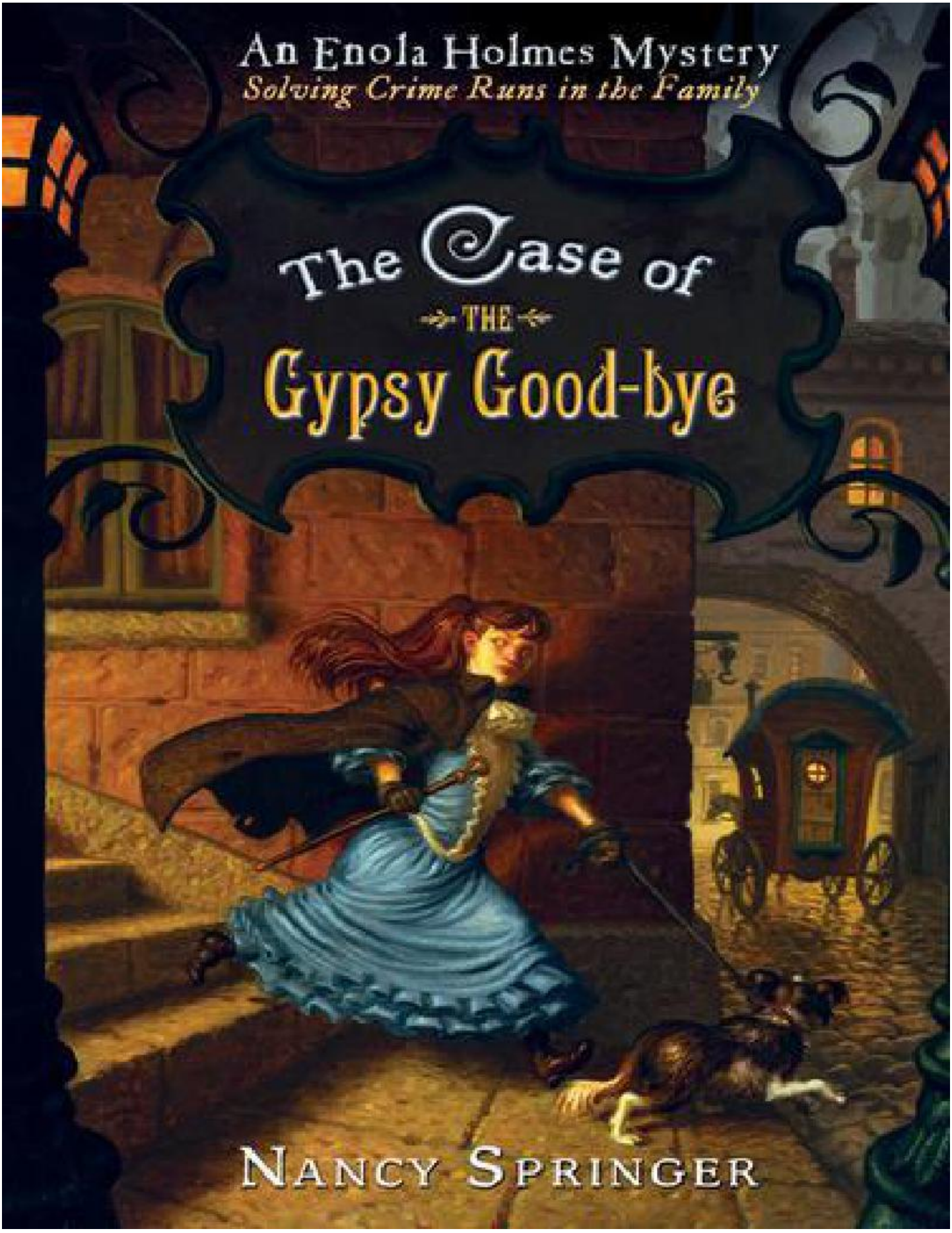
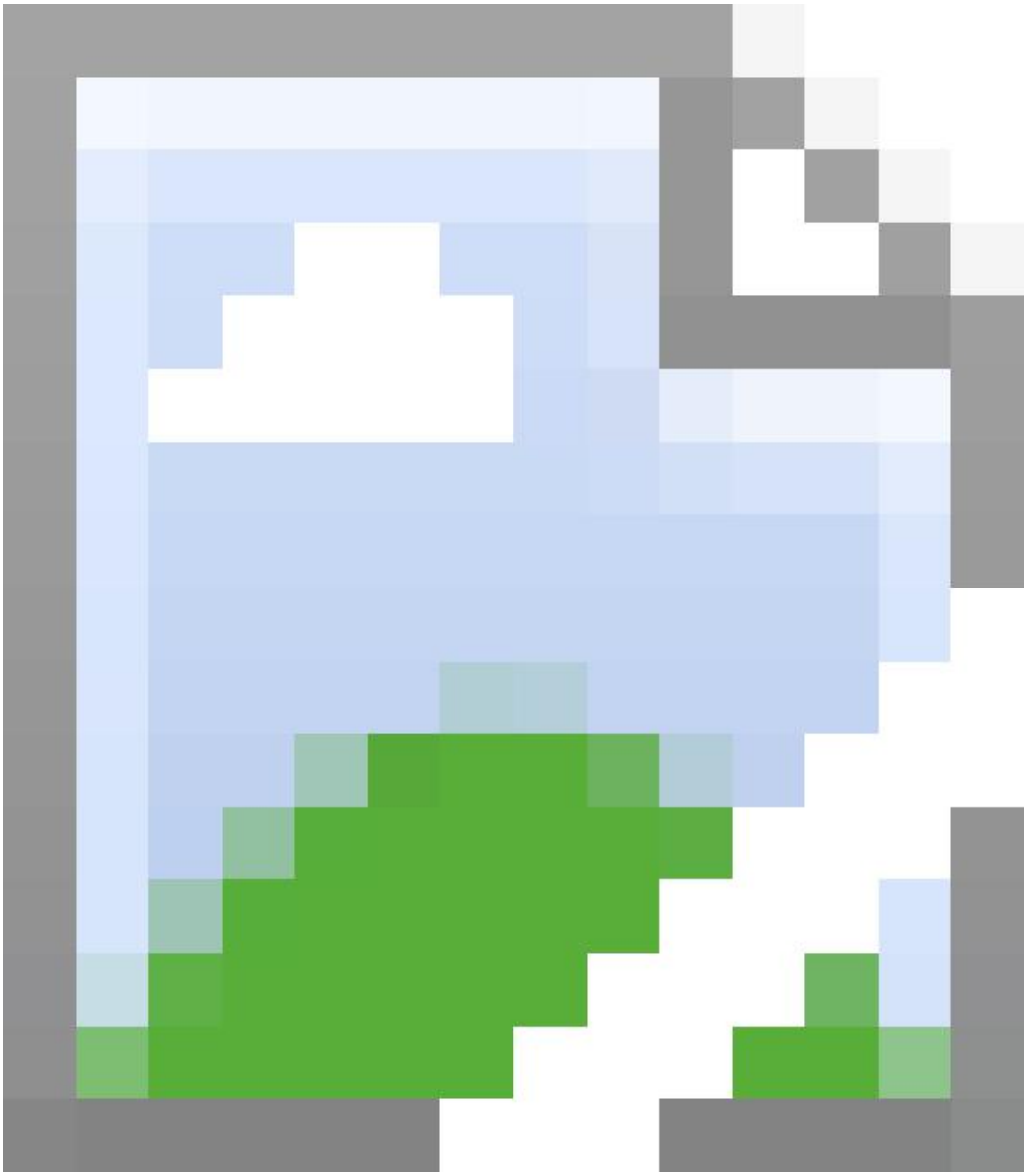

An Enola Holmes Mystery
Solving Crime Runs in the Family
The Case of
THE
Gypsy Good-bye
NANCY SPRINGER



# Tabla de contenido

*Pagina del titulo*
*La página de derechos de autor*
*Dedicación*

CAPITULO PRIMERO
CAPITULO SEGUNDO
CAPITULO TERCERO
CAPITULO CUARTO
CAPITULO QUINTO
CAPITULO SEXTO
CAPÍTULO SÉPTIMO
CAPITULO OCTAVO
CAPITULO NOVENO
CAPITULO DÉCIMO
CAPÍTULO UNDÉCIMO
CAPÍTULO DUODÉCIMO
Capítulo Decimotercero
CAPÍTULO 14
CAPITULO QUINCE
CAPÍTULO DIECISÉIS
CAPITULO DIECISIETE
CAPÍTULO DIECIOCHO
CAPÍTULO XIX
CAPÍTULO VIGÉSIMO
CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

# THE CASE OF THE GYPSY GOOD-BYE

## AN ENOLA HOLMES MYSTERY

NANCY SPRINGER

LIBROS DE FILOMELOS
Una división de Penguin Young Readers Group.
Publicado por The Penguin Group.
Penguin Group (EE. UU.) Inc., 375 Hudson Street, Nueva York, NY 10014, EE. UU.
Penguin Group (Canadá), 90 Eglinton Avenue East, Suite 700, Toronto, Ontario
M4P 2Y3,

Canadá (una división de Pearson Penguin Canada Inc.).
Penguin Books Ltd, 80 Strand, Londres WC2R 0RL, Inglaterra.
Penguin Ireland, 25 St. Stephen's Green, Dublín 2, Irlanda (una división de Penguin
Books Ltd).
Penguin Group (Australia), 250 Camberwell Road, Camberwell, Victoria 3124,
Australia
(una división de Pearson Australia Group Pty Ltd).
Penguin Books India Pvt Ltd, 11 Community Center, Panchsheel Park,
Nueva Delhi - 110 017, India.
Penguin Group (NZ), 67 Apollo Drive, Rosedale, North Shore 0632, Nueva Zelanda
(una división de Pearson New Zealand Ltd).
Penguin Books (Sudáfrica) (Pty) Ltd, 24 Sturdee Avenue, Rosebank,
Johannesburgo 2196, Sudáfrica.
Penguin Books Ltd, Oficinas registradas: 80 Strand, Londres WC2R 0RL, Inglaterra.

Copyright © 2010 de Nancy Springer. Todos los derechos reservados.
Este libro, o partes del mismo, no se pueden reproducir de ninguna forma sin
permiso
por escrito del editor, Philomel Books, una división de Penguin Young
Grupo de lectores,
345 Hudson Street, Nueva York, NY 10014. Philomel Books, Reg. Patente de EE.UU. & Tm.
O ff.
El escaneo, carga y distribución de este libro a través de Internet o mediante cualquier
otros medios
sin el permiso del editor es ilegal y punible por la ley.
Adquiera únicamente ediciones electrónicas autorizadas y no participe ni fomente
la piratería electrónica de materiales con derechos de autor. Su apoyo a los
derechos de autor

es apreciado. El editor no tiene ningún control sobre y no
asumir
cualquier responsabilidad por el autor o sitios web de terceros o su contenido.

Publicado simultáneamente en
Canadá. Texto establecido
en Cochin.

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso
Springer, Nancy.
El caso de la despedida gitana / Nancy Springer.
pags. cm .— (Un misterio de Enola Holmes)
Resumen: Después de que Enola Holmes, de catorce años, buscara a la desaparecida Duquessa del
Campo en el sórdido vientre del Londres del siglo XIX , finalmente
llega a un entendimiento con sus hermanos, Sherlock y Mycroft.
[1. Secuestro — Ficción. 2. Hermanos y hermanas — Ficción. 3. Autorrealización—

Ficción.
4. Personajes de la literatura: ficción. 5. Londres (Inglaterra) —Historia — Siglo XIX —Ficción.

6. Gran Bretaña — Historia — Siglo XIX — Ficción. 7. Historias de misterio y detectives.] I. Título.
PZ7.S76846Cari 2010
[Fic] —dc22 2009027141

eISBN: 978-1-101-18765-4

http://us.penguingroup.com

Para mi madre

## TAMBIÉN POR NANCY SPRINGER

LOS MISTERIOS DE ENOLA HOLMES

*El caso del marqués desaparecido*
*El caso de los zurdos Señora*
*El caso de los ramos extraños*
*El caso del peculiar abanico rosa*

*El caso de la crinolina críptica*

LOS CUENTOS DE ROWAN HOOD

*Rowan Hood, forajida del bosque de Sherwood*

*Lionclaw*

*Princesa proscrita de Sherwood*

*Chico salvaje*

*Rowan Hood Returns, el capítulo final*

LOS CUENTOS DE CAMELOT

*Yo soy mordred*

*Yo soy morgan le fay*

*Cuentos de burla*

# JULIO DE 1889

SEÑOR SHERLOCK, ESTOY TAN ALEGRE DE VERLO, lo estoy, y eso es debido. . . " La señora Lane, la fiel sirvienta de la familia Holmes, que conoce al gran detective desde que era un niño de pantalones cortos, no puede evitar que el temblor de su voz ni las lágrimas de sus viejos ojos apagados. “. . . que te agradeció por venir. . . "

"Disparates." Sherlock Holmes, como de costumbre, se encoge de cualquier demostración de emoción y estudia la madera oscura de Ferndell Hall. "Agradezco la oportunidad de visitar mi hogar ancestral". Vestido con un atuendo campestre de verano (traje de lino beige, botas y guantes de piel de cabritilla color canela livianos, gorra de cazador de ciervos) , deja los guantes y el sombrero sobre la mesa de la sala, así

como su bastón, y se pone a trabajar de inmediato. "Señor. El telegrama de Lane era bastante enigmático. Ore, ¿qué tiene de extraño este paquete que duda en abrir?

Antes de que ella pueda responder, entra apresuradamente en el salón su marido, el mayordomo de pelo blanco , con una dignidad considerablemente menor de la habitual. “¡Señor Sherlock! ¡Qué bien eres! Y el mismo parloteo debe repetirse de nuevo. “. . . deleite a mis viejos ojos. . . Pues, es muy amable de tu parte . .
. día muy caluroso; ¿Puedo presumir, señor, de ofrecerle un asiento afuera?

De modo que Sherlock Holmes se instala hospitalariamente en el porche sombreado, donde la brisa mitiga el calor, y la Sra. Lane ofrece limonada helada y macarrones, antes de que Holmes tenga éxito en abordar los negocios una vez más.
"Lane", le pregunta al venerable mayordomo, "¿qué es exactamente lo que les alarma a usted y a la señora Lane sobre este paquete que recibieron recientemente?"

Bien entrenado por décadas de solucionar los desórdenes domésticos, Lane responde metódicamente. “En primer lugar, señor

Sherlock, la forma en que llegó en medio de la noche y no sabemos quién lo dejó allí ".
Por primera vez, con aspecto menos que aburrido, el gran detective se inclina hacia adelante en su silla de mimbre acolchada. "¿Lo dejaste donde?"

En la puerta de la cocina. No lo habríamos encontrado hasta la mañana si no fuera por Reginald ".
El perro collie peludo, que está acostado de lado cerca, levanta su cabeza roma cuando escucha su nombre.
"Lo hemos dejado dormir en el interior", explica la Sra. Lane mientras coloca su amplitud en otra silla, "siendo que se lleva bien en años, como nosotros".
Reginald vuelve a inclinar la cabeza y golpea su peluda cola contra las tablas del suelo del porche.
"¿Supongo que ladró?" Sherlock Holmes se está impacientando.

"¡Oh, ladró como un tigre, lo hizo!" La Sra. Lane asiente enfáticamente. "Pero aun así, supongo que no lo habríamos escuchado si no fuera porque estuve durmiendo en la biblioteca en el davenport, pidiendo perdón, señor Sherlock, porque las escaleras me molestan tanto en las rodillas".

"Pero yo estaba en nuestro lugar adecuado", dice Lane con énfasis, "y no sabía nada del asunto hasta que la Sra. Lane me llamó con el timbre".

"¡Saltó a la puerta de la cocina y ladró como un león!" Presumiblemente, la Sra. Lane se refiere al perro. Sus emocionados comentarios contrastan bastante con el cuidadoso informe de su esposo, especialmente dado que ni los tigres ni los leones ladran. "Tenía miedo de hacer algo hasta que el Sr. Lane bajó".

Sherlock Holmes se recuesta en su silla con sus rasgos aquilinos retomando su habitual expresión de decepción por la locura de la humanidad. "Entonces, cuando finalmente investigó, encontró un paquete, pero no había rastro de la persona misteriosa o de las personas que lo habían dejado allí a ... ¿qué hora era?"

Lane responde: “Las tres y veinte del jueves por la mañana, o más o menos, señor Sherlock. Fui y cacé un poco

afuera, pero era una noche oscura, nublada, y no se veía nada ".

"Por supuesto. Así que trajiste el paquete adentro pero no lo abriste. ¿Por qué no?"

—No es para que lo presumamos, señor Sherlock. Además, el paquete en sí es peculiar en varios aspectos bastante difíciles de explicar ".

Parece que Lane intentará explicar de todos modos, pero Sherlock Holmes levanta una mano para detenerlo. “Confiaré en mis propias impresiones. Por favor tráigame este misterioso paquete ".

No es tanto un paquete como un sobre plano y de gran tamaño hecho de papel marrón pesado pegado, es tan liviano que parece no haber nada dentro. Las inscripciones en él, sin embargo, hacen que incluso Sherlock Holmes se quede

mirando. Cada centímetro de la cara del sobre está cubierto con una tosca ornamentación hecha en negro. Los cuatro lados del rectángulo están muy bordeados con líneas que incluyen zigzags, espirales y serpentinas, mientras que en diagonal en las esquinas, los diseños de almendras y círculos se asoman como ojos primitivos, muy delineados.

"Dame los pelos de punta, lo hacen", dice la Sra. Lane de estos, santiguándose.

“Es muy probable que estén destinados a hacerlo. Pero quién . . . " Sherlock Holmes deja morir la pregunta en sus labios mientras estudia las otras marcas del sobre: dibujos toscos de pájaros, serpientes, flechas, los signos del zodíaco, estrellas, lunas crecientes y rayos solares llenan cada centímetro del papel como si miedo a dejar entrar cualquier otra cosa , excepto un gran círculo centrado en el sobre. Extremadamente bordeado por filas de líneas entrecruzadas , este espacio al principio parece estar en blanco. Pero Sherlock Holmes, que ha sacado su lupa para estudiar el sobre centímetro a centímetro, enfoca esta zona central con una intensidad notable incluso para él.

Después de varios momentos, deja la lupa, aparentemente sin darse cuenta de que la ha colocado sobre el plato de macarrones, y se sienta con el sobre en su regazo, mirando el bosque de robles de Ferndell en la distancia.

Lane y la Sra. Lane se miran. Ninguno dice una palabra. En el silencio, se puede escuchar a Reginald Collie roncando.

Sherlock Holmes parpadea, mira al perro dormido y luego se vuelve hacia el mayordomo y su esposa. "¿Alguno de ustedes observó el dibujo a lápiz?", Pregunta.

Lane, extrañamente formal, incluso cauteloso, responde: "Sí, señor, lo hicimos".

“Mis viejos ojos lo perdieron por completo”, dice la Sra. Lane como si confesara un pecado, “hasta que el Sr. Lane me lo mostró a la luz de la mañana. Es difícil de ver en el papel marrón ".

"Me imagino que era mucho más fácil de ver antes de que alguien pusiera toda esta tosca elaboración de carbón".

"¿Carbón?" exclaman mayordomo y cocinero.

“Sin lugar a dudas. Tras una inspección minuciosa, se pueden ver la granulación y las manchas. El carbón en polvo

casi ha borrado el dibujo, que, estoy seguro, se hizo primero. Y en cuanto al dibujo, ¿qué opinas de él?

Lane y la Sra. Lane intercambian una mirada inquieta antes de que Lane responda: "Un dibujo muy hermoso y delicado de una flor ..."

"Un crisantemo", interviene Sherlock con bastante dureza. "... en medio de una corona de vegetación".

"Ivy", dice Sherlock aún más secamente. "¿Alguno de ustedes reconocería el estilo del artista?"

Silencio. Ambos carriles se ven claramente descontentos.

“Bueno”, dice finalmente la Sra. Lane, “me recuerda. . . " Pero de qué, parece incapaz de decir.

"No es nuestro lugar para decir, señor Sherlock", suplica Lane.

"Oh, ven." El tono de Sherlock exhibe un estado de ánimo muy volátil. "Ambos saben tan bien como yo que mi madre hizo un dibujo a lápiz".

Se refiere a Lady Eudoria Vernet Holmes, desaparecida desde hace casi un año, aunque no se sospecha ningún delito; parece que el excéntrico anciano simplemente se ha escapado.

Y poco después de que ella se escapó, también lo hizo su hija, la hermana mucho menor de Sherlock, Enola Eudoria Hadassah.

Holmes, catorce años.

Se produce una pausa considerable antes de que la señora Lane pregunte tímidamente: "Señor Sherlock, ¿ha oído alguna vez algo de Lady Holmes o de la señorita Enola?"

"Ah." Si el gran detective siente una extraña constelación de emociones al escuchar el nombre de su hermana, ninguna de ellas se refleja en su rostro de halcón . "Sí, me he encontrado con Enola varias veces en Londres, aunque nunca a mi satisfacción".

"¿Pero ella está bien?"

“Ella está escandalosamente bien. Y al principio, parecía estar confabulada con su madre, comunicándose a través de mensajes codificados en las columnas personales de la *Pall Mall Gazette* ". La Sra. Lane mira a Lane, quien se aclara la garganta antes

aventurándose, "¿Rompiste el código?"

“Varios códigos. Por supuesto que los rompí. Es decir, todos menos uno, del que no puedo sacar nada ". Esta admisión agudiza el tono del gran detective. "Sin embargo, puedo afirmar inequívocamente que el nombre en clave de mi madre es Chrysanthemum y el nombre en clave de mi hermana es Ivy". Con un dedo apuntando, golpea ligeramente el tenue dibujo a lápiz en el sobre que tiene en el regazo.

Tanto Lane como la Sra. Lane jadean tan bruscamente que Reginald Collie abandona el sueño y se pone de pie sobre cuatro patas blancas con su cabeza inteligente alerta, orejas peludas levantadas y nariz moviéndose.

"Reginald". Sherlock se dirige al perro con tanta seriedad como si le estuviera explicando un caso a Watson. “Durante meses no ha habido noticias de ningún tipo de Lady Holmes. ¿Por qué, ahora, viene en esta forma? " Sus delgados dedos ejecutan un redoble de tambor en silencio sobre el paquete de papel marrón. "¿Y qué hay dentro?"

Lane ofrece: "¿Traigo un cortacartas, señor?"

"No. No lo puedo abrir." Un caballero no soñaría con fisgonear en el correo de otra persona. "Está destinado a Enola". Sherlock Holmes guarda su lente de aumento y se levanta, alerta como el perro a su lado; él es todo detective

sabueso captando un olor. "Me lo llevaré a Londres y se lo entregaré".

Lane y la Sra. Lane, también de pie, lo miran. El mayordomo expresa sus dudas. "Pero señor Sherlock, ¿sabe cómo encontrarla?"

"Si." Con un intenso brillo en los ojos, el detective casi sonríe. "Sí, creo que sí".

# CAPITULO PRIMERO

INFORME PARA TRABAJAR AQUELLA MAÑANA EN MI OFICINA (es decir, la oficina de la Dra. Leslie T. Ragostin, Perditoriana Científica, mi patrona ficticia), llevaba un vestido estilo princesa perfectamente ajustado de faille verde muérdago , con amplio cuello de organza y sombrero a juego en mi elegante cofia rojiza (peluca) y, en el dedo apropiado, una alianza de boda.

"¡Buenos días, Sra. Jacobson!" gritó el chico-en-botones mientras sostenía la puerta para mí.

"¡Buenos días, Joddy!" Sonreí; de hecho, sonreí; por fin, después de un mes, el simple muchacho lo entendió bien. Todo un contraste con la primera mañana en la que me presenté a trabajar con un vestido hecho por una costurera ( nainsook de color ciruela con ribete de crochet) y el anillo.

“De ahora en adelante, debe dirigirse a mí como la Sra. Jacobson”, le había explicado con bastante firmeza al “Dr. El personal reunido (y asombrado) de Ragostin: la Sra. Fitzsimmons, el ama de llaves; La Sra. Bailey, la cocinera; y Joddy. "Señora. John Jacobson ". Extendí mi mano izquierda para mostrar mi anillo de bodas, obtenido la noche anterior en una casa de empeño.

"Criminy!" exclamó Joddy, con los ojos muy abiertos debajo del ridículo sombrero que se exige a los pajes . “Oro, ¿no? ¿Oro de verdad?

"Um, felicitaciones", dijo la Sra. Fitzsimmons. “Perdónanos por nuestra sorpresa; estamos bastante desconcertados ".

No tanto como yo, aunque, por supuesto, no pude explicar cómo de la noche a la mañana, debido a que mi hermano Sherlock había aprendido demasiado durante el aire de lord Zarapito y la crinolina críptica, me vi obligado a huir del East End, dejando atrás toda la ropa confeccionada de Ivy Meshle , las vulgares extensiones de cabello rubio y las chucherías baratas, porque sabía que sería necesario cambiar mi identidad.

"No ha mostrado ninguno de los síntomas habituales", explicó la Sra. Fitzsimmons.

"Bosh", explotó la cocinera mucho más comunicativa, la Sra. Bailey. "Este es el Sr. Jacobson, vive junto con el Dr. Ragostin, ¿no es así?"

Los otros dos jadearon. Esta fue la primera vez que alguno de ellos se atrevió a decirme algo así en la cara, insinuando el alcance de mis ficciones, el edificio blanco de mentiras sobre el que se construyó mi carrera. Ciertamente debería haberla aplastado con más firmeza, pero ella me deleitó y me divirtió, todo hinchado como un erizo, tanto que estallé en carcajadas.

Los tres me miraron boquiabiertos, como podían. "Dicho de manera sincera y valiente, Sra. Bailey", grité, todavía sonriendo incluso mientras me ponía serio. “Ahora, dime, ¿estás bien pagado aquí? ¿Bien tratado? ¿Es este un buen lugar? Les pregunté a cada uno de ellos con una mirada, levantando las cejas.

Todos asintieron con fervor, tal vez pensando en las bonificaciones sumamente generosas que les había dado en Navidad.

"Bueno, entonces", pregunté, mirando particularmente a la Sra. Bailey esta vez, "¿cómo me llamo?"

Sin duda agradecida en el último momento de que su arrebato no la hubiera visto despedida, respondió como un cómplice: "Claro, y tu nombre es ... es ... blimey, fergit".

"Señora. John Jacobson ". Un nombre corriente, de modo que mi marido ficticio no tiene por qué ser el mismo John Jacobson conocido por cualquiera que pudiera conocer.

De hecho, me hizo una reverencia. "Sí, señora, señora Jacobson".

"Muy bien. ¿Señora Fitzsimmons?

"Mis mejores deseos, Sra. Jacobson".

"Gracias." No solo mi apariencia había cambiado; Me estaba permitiendo un acento más aristocrático. "¿Joddy?"

"Um, como usted dice, milady."

Suspiré. ¿ Nunca aprendería el chico cabeza de nudillo ? ¡No debes llamarme señora! ¿Cuál es mi nombre ahora?

"Um, ¿Sra.

Jacobs?"

"Jacobson".

“Sí, milady. Sra. Jacobson ".

"Muy bien. Por cierto, ya no soy la secretaria del Dr. Ragostin; Soy su asistente ".

“Muy bien, Sra. Jacobson”, todos estuvieron de acuerdo con mi autopromoción.

“No hará ninguna diferencia, de verdad,” admití. "Simplemente sigue con tus deberes como antes".

Sin más preámbulos lo hicieron. Sabía que cotillearían con los otros sirvientes del barrio. Felizmente, era un vecindario lejos de Sherlock o Mycroft, y más felizmente, ninguno de mis hermanos tenía sirvientes. Aun así, suspiré con preocupación de que algún susurro pudiera atraer su atención no deseada.

Pero me preocupé menos a medida que pasó de junio a julio, el único acontecimiento notable fue que comí lo suficientemente bien en mi nuevo alojamiento como para que mi cara y otras partes de mi personaje se redondeasen un poco y ya no necesitase tanto relleno. . Había alquilado una habitación cara en el Professional Women's Club, del que era miembro, y donde no se permitía la entrada de hombres bajo ninguna circunstancia; Allí me sentí seguro. Esta circunstancia, combinada con el cambio de mi apariencia, me adormeció en una complacencia que pronto se derrumbaría sobre su pequeño trasero petulante.

Sin embargo, no antes de que comenzara un evento con fl uente interesante.

# CAPITULO SEGUNDO

EN EL ANTES MENCIONADO DÍA EN EL QUE ME Puse el vestido verde muérdago , apenas llegué a la oficina del Dr. Ragostin sonó el timbre de la puerta. Y sonó, y sonó, y siguió sonando digno de una alarma de incendio. "¡Ayuda! ¡Por el amor de Dios, que alguien me ayude! " gritó una voz de hombre en un tono aristocrático, melodramático, de hecho casi operístico. No está de acuerdo con la moderación británica en absoluto. "¡Darse prisa!" ¿No percibí un acento extranjero en su voz profunda?

"Por el amor de Dios, Joddy", le dije al sorprendido chico de mi escritorio, "abre la puerta".

Tan pronto como lo hizo, vi al hombre que gritaba, su rostro contorsionado y sonrojado ridículamente emparedado entre su brillante sombrero de copa y su cuello almidonado, corbata de seda y abrigo de ciudad. Entrando a zancadas en mi oficina, dirigiéndome hacia mí mientras me ponía de pie para saludarlo, con aparente esfuerzo, el tipo puso su rostro en orden. Un joven señor bastante apuesto en una forma salvaje, recordó el Heathcli ff de Brontë. "¿Está el Dr. Ragostin?" exigió como quien casi pierde la cabeza, pero no sus modales; se quitó el sombrero, mostrando el pelo tan negro como un cuervo.

"Lamentablemente no. Tampoco se espera que regrese por algún tiempo ". Mi faille y organza de dama demostraron que no era una simple sirvienta, lo que me hizo almidonar los nervios. “Como asistente personal del Dr. Ragostin, ¿quizás pueda brindarle alguna ayuda? Por favor tome asiento."

Se dejó caer en una silla como si estuviera exhausto. Casi milagrosamente, considerando su habitual ineptitud, Joddy apareció con una jarra de agua helada y vasos en una bandeja. Serví y el hombre aceptó su bebida fría, sin duda para recomponerse y consolar su garganta ronca. Mientras tanto, volví a ocupar mi lugar detrás de mi escritorio.

“Su nombre, por favor”, le pedí, lápiz y papel listos.

Sus cejas, alas negras de cuervo, se encorvaron. “Mi esposa, que resulta ser la tercera hija del conde de Chipley-on- Wye,

inexplicablemente ha desaparecido en las circunstancias más peculiares, la policía es tonta y no tengo tiempo que perder en más seguidores. . Preferiría hablar con el Dr. Ragostin directamente ”.

"Por supuesto. No obstante, estoy plenamente autorizado para emprender acciones preliminares en situaciones de emergencia. Ahora, por favor, debo registrar los hechos. ¿Tu nombre?"

Se puso erguido como un asta de bandera en su silla. “Soy el Duque Luis Orlando del Campo de la realeza catalana”.

¡Ah! Se pronuncia "du-kay"; un duque *español* ! “Estoy encantado de estar al servicio de Su Excelencia”, recité automáticamente. Como todos los escolares británicos, tenía las filas de la nobleza grabadas en mi cabeza: rey, duque, marqués, conde, barón; formas de dirección son Su Alteza Real, Su Gracia, Señor, Señor y Señor. Para rarezas como emperadores, condes, caballeros, hijos menores y similares, se consultaba un libro de etiqueta. "¿Y qué ..."

"Mi Duquessa", interrumpió con más importancia, "es la exaltada Lady Blanche fl eur, mundialmente conocida por su frágil belleza, una delicada flor sobre un frágil filamento de feminidad".

"De hecho", murmuré, algo desconcertado por esta descripción poética, aunque el nombre de su esposa significaba "flor blanca" en francés. —¿Y es una desgracia de Vuestra Gracia que la Duquessa haya desaparecido?

"Ella fue secuestrada de manera más inexplicable, o eso creemos, mientras disfrutaba de su paseo diario con sus damas de honor". Su piel ahora se había vuelto bastante blanca debajo de su cabello negro.

"¿La mala acción ocurrió aproximadamente a qué hora?" “A eso de las dos de la tarde de ayer”.

Entonces, muy probablemente había estado despierto toda la noche; no es de extrañar que pareciera un poco forzado. "¿Y dónde ocurrió esto?"

“Mientras daban un paseo por el barrio de Marylebone. Baker Street, creo que lo fue ".

"Ah", farfullé. "Um." ¡Calle del panadero! Donde se alojaba mi amado y formidable hermano Sherlock, y donde podría estar peligrosamente cerca de él mientras investigaba este caso. “Er. Calle del panadero. Bastante. ¿Dónde exactamente en Baker Street?

"En Dorsett Square ..."

Oh querido. Muy cerca del piso de Sherlock.

"... donde, al parecer, hay una estación de metro". El duque pronunció la palabra *metro* con el característico disgusto de un caballero, desdeñoso de este nuevo, oscuro y nocivo modo de viajar, ya que solo las clases bajas generalmente usaban el medio de transporte más barato de Londres. A pesar de que las locomotoras almacenaban su humo en cámaras detrás de las locomotoras, soltándolo solo en los conductos de ventilación previstos para ese propósito, aún así, el Subterráneo apestaba a emisiones gaseosas y vaporosas, además de un abrumador e fl ujo de humanidad sin lavar.

¿Mi hermano Sherlock alguna vez usó el metro? Ni una sola vez en ninguno de los relatos del Dr. Watson había leído que el gran detective puso un pie en la estación de metro convenientemente ubicada a media cuadra de su alojamiento.

"Por favor, excelencia", le pedí a mi aristocrático cliente, "cuénteme exactamente lo que ha sucedido".

"Muy tonto y angustioso". Duque Luis Orlando del Campo levantó ambas manos enguantadas por niños en señal de protesta. “No puedo seguir repitiendo la historia como un loro como un escolar. ¡Te exijo que llames al Dr. Ragostin! "

Permíteme ahorrarte, amable lector, los vasos de agua persuasivos y tranquilizadores y la pérdida de tiempo que me costó extraer un relato confuso de él. Baste decir que, por razones que no estaban claras, su esposa, Su Gracia la Duquessa, había descendido a las regiones inferiores del metro de Baker Street. Una de sus damas de compañía tuvo el valor de acompañarla. El otro se había quedado en la parte superior de la entrada. Finalmente, la primera dama de honor había

vuelve corriendo escaleras arriba con gran perturbación mental; donde estaba la Duquessa? Ambos habían bajado

entonces a buscar, pero fue en vano. La alta cuna belleza Blanche fl eur del Campo había desaparecido completamente.

Qué intrigante. "¿La policía ha realizado un registro, supongo?"

Levantó su rostro feroz y desesperado. "Sí, buscaron, pero no encontraron ni rastro de ella".

"¿Podría haber salido por otra salida?"

“Estoy seguro de que no hay ninguno. Es ridículo pensar que podría haber vagado por las vías ".

Ciertamente ridículo, porque hacerlo era estar en compañía de ratas y correr el riesgo de ser atropellado por un tren que pasaba. "¿Podría por alguna razón haberse subido a un vagón de tren?"

“No pasaron trenes durante el tiempo en que ella desapareció. Ambas damas de compañía son bastante inflexibles en ese punto, y el horario del metro lo confirma ".

"Sin embargo, si la Duquessa se hubiera quedado en el andén o hubiera subido las escaleras, la habrían visto".

"¡Exactamente! Es imposible. Estoy al borde de
mi ingenio ". "¿Ha recibido una demanda de
rescate?"

"Aún no. Me atrevería a decir que lo haré. No sólo yo soy una persona acomodada, sino también su padre, el conde, bastante rico, pero un secuestro tan extraño es inconcebible; ¡inconcebible! ¿Cómo se dejó llevar? ¿Sin ser visto? ¿Cuando nadie debería haber imaginado que podría entrar en un lugar así, ya que fue allí por el más tonto capricho?

"¿Qué capricho pudo haber sido ese, su excelencia?"

“Nadie lo ha explicado todavía a mi satisfacción. Las damas de honor de la Duquessa simplemente se ponen histéricas cuando las interrogo, y el inspector de policía tampoco pudo entenderlas. El mundo entero se ha vuelto loco. ¡Creo que yo también me volveré loco! He visitado al señor Sherlock Holmes ...

Cómo saltó mi corazón.

“… Pero se ha ido a algún lugar ridículo del país y se espera que regrese hoy. En efecto . . . "

El angustiado Duque Luis Orlando del Campo se sacó un magnífico reloj de oro del chaleco y lo consultó. “Debería estar

esperándome en este momento. Tengo que irme." Se levantó. Por favor, dígale al Dr. Ragostin ...

"Su excelencia, estoy seguro de que el médico", le interrumpí, manteniendo mi voz serena aunque mis pensamientos estaban acelerados, "tendrá que hablar con las damas de honor de su esposa ".

"Ambos están bastante postrados".

“Muy naturalmente. Sin embargo, deben ser interrogados, y seguramente, si no confían en usted o en el inspector de policía, no hablarán libremente con un hombre extraño ".

"Cierto. Muy cierto —murmuró distraídamente, sus ojos salvajes escudriñaron la habitación y luego se fijaron en mí como en una revelación. “¿Quizás sería mejor si *usted,* una mujer, los interrogara? ¿Estarías dispuesto a hacerlo? "

"Por supuesto." Me abstuve de felicitarlo por dar con tanta inteligencia la solución que había sido mi plan desde el principio. "¿Su dirección postal, excelencia?"

# CAPITULO TERCERO

Parpadeé de sorpresa al ver por primera vez la residencia de Duque Luis Orlando del Campo en Oakley Street, porque era de arquitectura de renacimiento morisco, lo más inesperado, especialmente en este exclusivo barrio cerca del terraplén.

Casi en cualquier lugar de Londres uno podría esperar ver un renacimiento griego, o georgiano, italiano, francés, suizo, bávaro, ad in fi nitum, y a menudo lamentablemente combinado, pero casi nunca moro. La casa, construida con ladrillos amarillos, evitó los elegantes tonos ocre-oliva-rojizo en favor de los ribetes bermellones y los techos de color azul pavo real . Las vidrieras de rubí y esmeralda brillaban bajo los arcos apuntados con rayas rojas y blancas. Azulejos de gran tamaño con dibujos de tablero de ajedrez adornaban las entradas, y los ventanales, las torretas, etcétera, no estaban coronados por tejas ordinarias sino por cúpulas de bronce, como algo salido de las *mil y una noches*. Al llegar a la puerta principal, empujando una aldaba con la forma de un genio sonriente, me preparé mentalmente para casi cualquier cosa. ¿Un mayordomo con turbante, tal vez?

No. Una doncella de salón bastante corriente con un camisón de flores abrió la puerta para dejarme entrar y me extendió la bandeja de plata habitual para la tarjeta del Dr. Ragostin, en la que había escrito mi nuevo alias: Sra. John Jacobson.

"¿El Sr. Sherlock Holmes también está presente?" Le pregunté a la doncella.

—Todavía no, señora. Lo esperamos en breve ".

Oh querido. Si Sherlock aparecía, tendría que idear una forma de desaparecer.

La doncella llevó mi tarjeta a las damas de honor. No criadas personales, eso sí, ni siquiera compañeras, sino damas de compañía, nada menos. Hmm. Esto podría ser interesante, pensé mientras esperaba en una entrada fascinante en forma de arco, todo tallado en arabescos y con nichos en forma de panal. Ni

mostraban el Dresden habitual, sino una colección de vasijas curiosas, cerámica o bronce, con la forma de todos los animales imaginables: elefantes, leones, cigüeñas, gallos de pelea, delfines, cocodrilos, gatos ... no, vi con un poco de shock, los gatos eran reales. Los gatos domésticos de una descripción oriental esbelta y decorativa holgazaneaban entre las curiosidades o caminaban con despreocupado equilibrio a lo largo de las curvas de madera tallada. El efecto fue tan

exótico que, cuando la doncella reapareció para acompañarme al piso de arriba, casi esperaba que me llevaran a un serrallo.

El tocador no me defraudó. Sus paredes, por encima de un revestimiento de madera en tonos marfil, estaban revestidas en su totalidad con azulejos en forma de estrella de colores brillantes , inteligentemente encajados. Alrededor de las bóvedas bajas del techo corría una hilera de caballos gordos y estilizados con manchas; en una sección de la pared colgaban miniaturas persas enmarcadas en marfil; bajo los pies yacía la alfombra turca más exuberante y elaboradamente estampada, y en conjunto el efecto era gratificantemente extraño.

Sin embargo, las dos damas que me recibieron eran inconfundiblemente aristocráticas británicas de rostro estrecho, labios finos y ojos pálidos , muy probablemente las hijas más jóvenes de virreyes o barones. Una de las jóvenes me fue presentada como Mary Hambleton, la otra como Mary Thoroughcrumb. El primero vestía merveilleux de satén turquesa con tonalidades de cobre y oro, y el segundo , el Pompadour ta ch eta de color melocotón, cubierto con muselina rosa, ambos lo suficientemente elaborados como para hacerme sentir bastante humilde con mi sencillo faille de corte princesa , por muy elegante que sea. Tuve que preguntarme: si así era como se vestían las damas de honor de la Duquessa en casa, entonces, en nombre de la riqueza, ¿qué podría llevar la propia Blanche Flur para una salida?

Sin embargo, guardé esta pregunta para más tarde, cuando las dos Marías se sentaron y me hicieron señas indiferentes para que me sentara en una tercera silla. A pesar de su rico atuendo, parecían bastante pobres de espíritu, con los ojos hinchados y enrojecidos.

“Este es un momento tremendamente perturbador para nosotros”, dijo Mary Turquesa-Satén una vez que nos dieron té.

la criada que me atendió al final, y las posturas extremadamente erguidas de ambas damas de honor me

hicieron saber que estaban siendo excepcionalmente amables al recibirme.

“Ya hemos hablado con la policía”, agregó el Ta eta Mary con resentimiento. "¿Qué es lo que su, ah, doctor Ragostin desea saber?"

Haciendo mi parte, abrí una pequeña maleta que había traído conmigo, me quité los guantes de verano de algodón nankeen y los arrojé, saqué un bloc de papel de bolsillo y me senté con el lápiz listo. En primer lugar, se pregunta qué misión los llevó a usted ya su noble amante a Marylebone.

" *Recado* no es la palabra", espetó Turquoise-Satin. "Nuestra querida Blanche fl eur no necesitaba ninguna razón para ir a donde quisiera".

¿“Nuestra querida Blanche fl eur”? ¿No es "nuestra querida señora" o "nuestra querida señora"? Parecería que la Duquessa se relacionaba extraordinariamente con sus damas de honor.

Su excelencia era ... quiero decir, ella es ... Vacilante, la dama de honor parecía apenas capaz de continuar. “Un espíritu inquieto. . . "

—Joven —intervino la otra Mary, aunque apenas tenía más de veinte años—, y aventurera de una manera inofensiva, y su vida protegida a menudo le parecía terriblemente aburrida, así que si un capricho la hacía feliz. . . "

Las lágrimas aparecieron en sus lugar muy juntos los ojos. *Ambos parecen realmente querer a su amante,* noté mentalmente, con cierto grado de sorpresa.

"Un capricho", le pedí.

"Si. Deseaba explorar todas las secciones de la ciudad, excepto las más indeseables. En algún lugar había oído que uno podía distinguir los distritos por las formas de sus farolas. . . . "

Muy cierto, y también me fascina un poco a mí mismo, distinguir una lámpara de iluminación ridículamente ornamentada de otra. Comencé a sentir cierta afinidad por la joven esposa de Duque Luis Orlando del Campo.

“. . . Y a ella le gustaba mirarlos, así que la mayoría de los días íbamos en carruaje a un lugar u otro y luego caminamos ".

“Muy natural e interesante”, les aseguré. ¿La excursión de ayer te llevó a Baker Street? ¿Y la estación de metro?

“Sí, pero por supuesto ninguno de nosotros *jamás* normalmente ir por allí.” Cielos, no, no donde uno podría tomar un trago de humo de cigarro, cerveza o arenques ahumados. "Simplemente estábamos caminando, pero en la entrada vaciló la criatura más patética— "

“Lloriqueando y lloriqueando porque estaba coja de hidropesía, no podía manejar los pasos y perdería el tren. Ahora estoy seguro de que ella era parte de un plan maligno — interrumpió el incontenible Turquesa-Satinado—, pero por supuesto que en ese momento no sospechamos nada por el estilo, y la querida Blanche fl eur ...

Ambos a la vez dirigieron sus miradas más allá de mí, hacia la pared del fondo, de manera tan intencionada que, volviéndome, miré con ellos un retrato a tamaño natural de una mujer joven exquisitamente encantadora, su cabeza rubia y frágil, especialmente su sensible , ojos compasivos, formando el contraste más extraordinario con su rica y pesada ropa de terciopelo rojo profusamente adornado con oro.

"¿Es *ella* ?" Exclamé involuntariamente, porque después de conocer al Duque, de alguna manera había imaginado que su esposa sería su exótica y tempestuosa igual, aunque sabía que era la hija de un conde británico y su esposa francesa.
"Sí, esa es nuestra querida señora, y apenas le hace justicia", dijo Tateta en tonos muy alterados, suaves hasta el punto de la adoración. “El suyo es el rostro de un ángel y el corazón de un niño dulce y melancólico. Un amable, más suave alma”
‘Nunca fue,’interrumpió satinado,‘una más paciente, santa cordero-’ Y para mi Discom fi tura, que el joven altivo mujer comenzó a llorar.
“Ahora, ahora, allá, allá”, le dijo el otro. “¿Cómo íbamos a saberlo? ¿Y cómo pudimos haberlo prevenido? "
Volviéndose hacia mí, me explicó: "Sentimos la culpa, sin embargo, todo sucedió tan rápido y tan naturalmente"

"¡Esa vieja desdentada con cerdas en la barbilla!" Satin se atragantó entre sollozos.

—Llamó directamente a nuestra señora —continuó Tateta, tratando de imitar un acento cockney—: «Oh, tu bendita y dulce Madonna, baja a la Tierra, ayudarás a una anciana coja, ¿no es así, ahora? Esas escaleras empinadas, si me cayera, sería mi fin, pero puedo decir con solo mirar tu cara de ángel '

“Basta”, ordenó el otro en tono estrangulado.

—De todos modos, no recuerdo nada más —replicó Mary-in Ta ff eta—, porque para entonces, la querida e impulsiva Blanche fl eur ya estaba ayudando a la vieja mendiga a bajar las escaleras y la perdimos de vista.

Aunque las damas de compañía no lo dijeron, estoy seguro de que se quedaron estupefactas en la acera. Para ayudarlos, les pregunté: "¿Cómo era esta anciana?"

"Como un sapo con el sombrero de paja más espantoso que puedas imaginar", espetó Satin, recuperándose de sus lágrimas. “Le dije a Mary: 'Ve después de Blanche fl eur, y yo me quedaré aquí para ver si la extrañas de alguna manera'. "

Estoy seguro de que también hubo algunas disputas sobre ese punto, que no discutimos. Quizás habían pasado unos momentos antes de que una de las doncellas se aventurara a bajar las escaleras mientras la otra esperaba arriba.

“Y busqué y busqué, entre los holgazanes más miserables y de mala reputación, arriba y abajo de las vías hasta la plataforma, ¡pero ella simplemente no estaba allí! Incluso miré dentro de un armario de escobas debajo de las escaleras de metal "

"Lo cual, por mi parte, puedo jurar que nunca ascendió", espetó el otro, "así que debes haberla extrañado de alguna manera".

"¡Pero miré por *todas partes* !"

"¿Y la anciana?" Pregunté antes de que pudieran empezar a pelear.

“¡Se fue como si nunca hubiera existido! ¡Desaparecido por completo! Como nuestra querida Blanche fl eur ".

# CAPITULO CUARTO

Frente a su angustia, parecía descorazonado permanecer más tiempo. Dejando a un lado mis notas, me acababa de levantar para despedirme cuando mis oídos captaron el sonido de una voz alzada en ira en el piso de abajo. “. . . titulares de todos los periódicos, ' Belleza de la alta sociedad secuestrada', 'Desaparición impactante de la hija de Earl', 'Novia de un noble castellano secuestrado'. . . "

Una voz inconfundible.

¡Mi hermano Sherlock!

“. . . sin embargo, ¿dice que no ha recibido *nada* en el correo de la mañana?

La respuesta, aunque inaudible, fue evidentemente negativa.

"Mi temor es que todo el alboroto en la prensa los haya asustado". Sherlock ciertamente sonaba forjado. "Y hasta que recibamos una demanda de rescate, hay muy poco que podamos hacer".

Me sorprendió escucharlo decir eso, porque ciertamente había pensado en cosas que hacer, pero hasta que él saliera de la casa, necesitaba permanecer escondida en el tocador. "Ah, um", les pregunté a las dos Marías en espera, "¿podrían describirme el atuendo de Su Alteza en esa fatídica salida cuando la vio por última vez?"

Les complació hacerlo con considerable detalle. "¡Oh, llevaba su nuevo camisón de Redfern, con lo último en mangas parisinas!"

“Bou ff ant, ya sabes”, explicó la otra Mary condescendiente, como si no me diera cuenta: cuando la plenitud desapareció de la parte trasera del atuendo femenino, la hinchazón más ridícula fue la hinchazón del hombro y la manga superior; parecía que siempre debía haber un bulto en alguna parte.

“En seda muaré todos los colores de la garganta de una paloma, con un frente plisado en caja y un cinturón ancho con apliques en blanco

abalorios con un diseño Art Nouveau realmente impresionante "

¿Art Nouveau? Quizás mi rostro se veía en blanco, porque luego gritó: “Espera un momento; ¡Creo que tenemos una fotografía! "

Observé mientras ambos buscaban en los cajones de la cómoda llenos de cosas innombrables bastante exquisitas. Uno de una pila de pañuelos recién planchados cayó a la alfombra; Lo recogí, admirando su ribete de encaje veneciano exuberante y su monograma escarlata bordado de cerca revestido en oro: DdC.

"¿Duquessa del Campo?" Adiviné, entregando el pañuelo a la Ta ff eta Mary.

“Muy bien. ¿Dónde *está* esa fotografía? se quejó Satin. Como afortunadamente estaba de pie mientras buscaban, me tomé la libertad de vagar ociosamente por la habitación, observando sus muchos lujos: un exquisito helecho, estanterías bien llenas con fachada de vidrio, enormes jarrones exóticos con plumas de pavo real como si fueran flores, el

el más encantador escritorio de palisandro con incrustaciones ;

Sobre el escritorio había una carta a medio terminar , escrita con tinta azul sobre papel de excelente calidad con el monograma DdC. Esta carta me interesó enormemente, aunque me cuidé de parecer sin rumbo mientras deambulaba por ese camino. Deduzco mucho sobre una persona por su letra, y la letra de Blanche fl eur parecía extraordinaria por su modestia, sin florituras, cada letra formada de forma simple y cuidadosa; de hecho, solo su pequeño tamaño lo salvó de parecer infantil.

El contenido de la carta también fue notable. Quizás debería explicar que soy capaz de leer y comprender completamente una página de un vistazo, quizás porque cuando era niño me comprometí a leer la *Encyclopaedia Britannica completa,* y así me volví muy practicado y bastante rápido. Aunque tal vez no lo haya entendido palabra por palabra, la carta de la señora decía lo siguiente:

*Querida mamá,*

*Espero que esto te encuentre bien, y queridísimo papá también, y confío en que no sufra tanto de su reumatismo en el cálido clima de verano. Gracias por enviarnos su receta de anguilas en salsa de menta con calabacines; Se lo he explicado detalladamente al cocinero y seguro que lo probaremos pronto.*

*Mi mayor, de hecho, mi única noticia es mi vestido nuevo de Redfern, que mi dulce esposo, a instancias de Mary T. y Mary H., me ha encargado; es encantador, por supuesto, y lo oirás todo en una o dos páginas, te lo prometo, pero mamá, la próxima vez me invitarán a que Worth me adapte a París, y tú, más que nadie, sabes lo mal que me siento. sobre tal extravagancia. ¿Qué cosa buena o útil he hecho en toda mi vida para merecer ser tan rico? Sé que papá me diría que somos acomodados porque Dios quiso que fuéramos así, y que los pobres son pobres por la misma razón o porque son vagos, pero no puedo dejarlo así. Veo a los pobres en las calles (aquí en Londres no se puede salir al aire libre sin encontrarse con los mendigos ciegos, los soldados lisiados, las mujeres de cabello encrespado que venden ramilletes de flores, los niños gitanos harapientos) y los compadezco. Les doy centavos y mis damas me regañan, aunque por supuesto son lo suficientemente buenas como para no decírselo a mi esposo, querido Luis, ya sabes lo extravagante que reacciona a cada pequeña cosa, ya sea rugiendo como un dragón o dándome besos tan fuertes que me avergüenza. Había pensado que su ardor disminuiría con los años, pero no es así, a pesar de que me siento indigno de ser su esposa, sin hijos como me quedo. Por supuesto, uno no debe desesperarse ni ser ingrato, pero cómo un vestido Redfern cura las cosas está más allá de mi comprensión.*

*Perdóname si sueno ingrato. Apenas sé expresar la confusión de la emoción*

Verdaderamente no supo expresar lo que sentía, porque la carta se rompió allí, para ser completada más tarde. Y de manera similar, apenas sabía cómo sentirme, porque había esperado que Blanche fl eur fuera una aristócrata mimada y despreciable, pero ciertamente ella

mostró conciencia, haciéndome preguntarme si, si la conociera, me agradaría.

“¡Ah! ¡Aquí está!" gritó Satin Mary.

Me apresuré a acercarme y ella me entregó una fotografía de ventana bastante grande, que abrí.

## CAPITULO QUINTO

El rostro más delgado de la duquesa parecía perdido y desamparado en medio de la gloria de su propia cabeza llena de cabello castaño dorado junto con su traje alarmantemente elaborado. Sus ojos quejumbrosos se encontraron con los

míos por encima del cuello de seda más extremadamente arrugado que se pueda imaginar, con un lazo suave a un lado en lugar de al frente, y un lazo a juego en el lado opuesto del ... Dios mío, qué cinturón draconiano. Con la boca abierta, solté: "Creo que Su Excelencia tiene la cintura más pequeña que he visto".

"¡Muy posiblemente!" respondió Ta ff eta con orgullo. "Desde la infancia, la querida Blanche fl eur ha llevado un corsé de cuchara".

¡Cielos! Un corsé que se extiende desde las extremidades superiores hasta las inferiores, con una “cuchara” de acero macizo para minimizar cualquier protuberancia frontal debajo del busto. ¡Y desde pequeño! Apenas podía imaginarla sufriendo. Yo mismo usé un corsé, necesariamente, para ocultar elementos como mi daga, pero nunca lo apreté, y aun así, apenas podía esperar para quitarme la cosa rígida al final de cada día.

"Y lo ha hecho siempre de forma continua, incluso para dormir". ¿La Duquessa se mantuvo el corsé incluso para *dormir* ? Tal martirio hasta la cintura diminuta se esperaba de las damas nobles, pero aún así, qué ... qué horrible.

"Excepto, por supuesto, durante sus confinamientos". ¿Confinamientos? "¿Ella tiene, um-?" "Desafortunadamente, ambos terminaron en un aborto espontáneo". ¡No es de extrañar!

"Muy decepcionante y tan doloroso como el parto, que pone en gran peligro la salud de su señoría".

De hecho es así. Santo cielo, la Duquessa, mutilada por tan excesivo encorsetado, bien podría haber muerto. No podía imaginarla teniendo un hijo, como parecía esperarse de ella.

“Se me ocurre”, dijo Mary-in-Satin, quitándome la fotografía, “que el Sr. Sherlock Holmes debería ver esto. Creí haberlo escuchado abajo hace un momento ".

Oh no. Fingiendo no darme cuenta de lo que había dicho, balbuceé: "¿Su excelencia llevaba guantes, por supuesto?"

"Oh, sí, red blanca".

"Y con su conjunto, ¿qué llevaba Su Gracia?" Porque una dama en el desfile siempre llevaba algo, ya sea un bolso, un mu ff, un abanico o ...

“Una sombrilla de red blanca con un rué de seda muaré a juego con el vestido”, respondió Ta eta. "Y en la otra mano, un pañuelo".

Esto me sorprendió un poco. Los pañuelos solían ser llevados por mujeres jóvenes solteras, sostenidos por el centro, dejando que las esquinas formaran una expansión en forma de abanico, para que se dejaran caer más fácilmente si un hombre deseable se acercaba.

“Blanche fl eur lo necesitaba”, agregó Satin en respuesta a mi pregunta tácita, “para aplicárselo ocasionalmente en la nariz, ya que tenía un leve caso de asma. Tiene, quiero decir ". Su tono se había vuelto bastante rígido; estaba molesta consigo misma y terminó conmigo. "Te acompañaré".

Así, abruptamente, la entrevista terminó, pero ¿por qué no llamó a una doncella para que me retirara?

"Venir también." Se dirigió hacia la puerta del tocador con la fotografía de la ventana todavía en sus brazos.

Oh, mis desafortunadas estrellas, deseaba mostrarle la cosa confusa al Sr. Sherlock Holmes. Sí misma. De hecho, no podía esperar.

Dioses, ¿qué iba a hacer? Mientras seguía a la altiva dama de honor hacia las escaleras, mi mente se precipitó como una rata en una trampa, porque las consecuencias podrían ser más severas si Sherlock se fijara en mí. Incluso mientras trataba de asegurarme de que él no me reconocería con mi vestido y mi sombrero elegantes y femeninos, aún así, podría preguntar quién era yo, y si le decían que era la asistente del Dr. Ragostin, no, no serviría . Esta

la situación simplemente no se podía permitir; debe permanecer inconsciente de mi existencia, y

Y cuando llegamos al desvío de la escalera, vi con el corazón en picado que allí, en medio del arco de entrada, estaba la inconfundible figura alta de mi hermano, despidiéndose del mismísimo Duque Luis Orlando del Campo, nada menos.

“. . . espero que puedas arrojar algo de luz en la terrible oscuridad que ha caído sobre mi familia ".

Sherlock escuchó con las manos entrelazadas a la espalda y la cabeza inclinada, dando la apariencia de mayor atención y simpatía, aunque sin duda anhelaba recuperar su sombrero, guantes y bastón de la mesa del pasillo para estar en su camino-

La pequeña y delgada mesa del vestíbulo, o perchero, estaba cerca del pie de la escalera, frente a la puerta.

Casi antes de que mi mente lo resolviera, mis ojos habían buscado y mis manos habían captado lo que necesitaba. Dos o tres gatos paseaban arriba y abajo de la barandilla. El más grande, un espécimen ágil, de color de león , lo tomé con una mano debajo de su vientre, lo llevé debajo del brazo y dejé que mi maleta colgara de dos dedos, mientras le acariciaba la cabeza algo serpenteante con la otra mano para que hiciera sin protestas, todavía.

El Satin Mary, crujiendo delante de mí a gran velocidad, concentrado en Sherlock Holmes, no vio nada de esto, ni ella ni nadie más me vio subir al gato cuando llegamos a la planta baja.

Aunque por lo general es amable con los animales, debo admitir que levanté al pobre gatito brevemente por la cola para inducirle la máxima indignación mientras lo balanceaba y lo lanzaba (con, me atrevo a decirlo yo mismo, admirable precisión) sobre el perchero.

La diversión tuvo éxito más allá de mis más locas esperanzas. El desafortunado felino no solo chilló como una lechera que acaba de ser pateada por una vaca, sino que al aterrizar, sus garras resbalaron y arañaron la madera encerada. El toco

el sombrero de copa de mi hermano , los guantes y el palo al suelo, y la mesa se cayó.

O al menos escuché un gran estrépito cuando todos me dieron la espalda y salí por la puerta. Escuché a alguien, probablemente el Duque, rugir: "¡Felinos abominables!" y algo sobre cómo siempre estaban rompiendo cosas, pero no puedo informar más. Es mi desgracia que nunca podré

disfrutar plenamente de escenas como la anterior, ya que generalmente estoy huyendo mientras ocurren.

Pero no hay que quejarse. Una vez lejos de la casa y alrededor de la primera esquina, me sentí cómodamente seguro de que ni mi hermano ni nadie más pensaba particularmente en mí.

Con respecto al destino de la joven Duquessa, sin embargo, no me sentí tan cómodo al saber que había desaparecido *bajo tierra*.

Muy pocas personas de la clase alta o media se dieron cuenta de hasta qué punto Londres eran realmente dos ciudades, la de arriba y la de abajo. Al principio, había muchos ríos fluyendo hacia el Támesis. Cubiertas a medida que la ciudad crecía, habían servido de alcantarillado hasta la gran epidemia de cólera, tras lo cual se había instalado un nuevo sistema de alcantarillado para llevar los desechos hacia el océano. Sin embargo, los viejos ríos permanecieron. Y luego el metro *de trenes* había sido puesto en! Todo lo cual también requería túneles para los trabajadores. La maravilla era que la ciudad pudiera soportar semejante queso suizo de socavación. Seguramente, en tal lío, debe haber pasillos que los villanos puedan usar para secuestrar a una dama rica para pedir un rescate.

Necesitaba investigar la estación de metro de Baker Street.

# CAPITULO SEXTO

TOMÉ EL SUBTERRÁNEO ALLÍ, POR supuesto. Así que, mientras el gran detective todavía estaba en la puerta de la casa morisca de Duque llamando a un taxi, yo ya estaba en la estación de Baker Street, donde dejé mi maleta al cuidado del jefe de estación hasta que volviera a llamar. eso.

Una de las estaciones más antiguas con una sola escalera, el metro de Baker Street consistía principalmente en metal y oscuridad, las luces de gas parpadeantes de sus vigas abovedadas incapaces de dispersar la penumbra. Al igual que las altas vigas de hierro, todo estaba hecho de calados metal-las barandas, las escaleras, incluso las paredes del jefe de estación cubicle- proporcionando, al parecer, no hay lugar para cualquier villano que ocultar. Sin embargo, personas desagradables merodeaban en la plataforma, y había abundantes sombras, y también, lo más perturbador, el puro *ruido* de ruedas de madera y metal retumbando sobre los adoquines de Dorsett Square arriba, combinado con el ruido de los cascos de los caballos, hizo que la estación fuera un trueno. tambor que estaba *dentro*. Siempre antes, al entrar en una estación de metro, me apresuraba a cruzar el andén, concentrado en mis propios asuntos, me subía inmediatamente a mi tren y me marchaba, soportando la conmoción y los olores acre durante el período más breve posible. Pero ahora, incluso sin el rugido de una locomotora, a mi alrededor sonaba un clamor tan resonante, reverberante y casi aterrador que me di cuenta de que no se oiría ningún grito. De hecho, una mujer podría ser asesinada en las sombras aquí y nadie se daría cuenta. Especialmente si todos los ciudadanos decentes tenían la intención de tomar un tren.

O, esto parecía aún más escalofriantemente plausible, una mujer podía ser conducida, atraída o forzada de alguna manera por un matón o dos fuera de la vista por las vías en cualquier dirección.

Dado que Duquessa Blanche fl eur del Campo no había vuelto a subir las escaleras, ni había salido en ningún tren, ni, afortunadamente, se había encontrado su cuerpo ; pues , entonces la única forma de salir de la estación era por las vías.

Sin embargo, ¿podría hacerse? Si pasara un tren, ¿no sería aplastado uno contra las paredes del túnel? Me sentí claramente alarmado por mis propios pensamientos. Esta mazmorra metropolitana moderna no solo era asfixiante y

sombría, sino también húmeda y goteante. El túnel era aún más oscuro y no tenía linterna. Aún así, esa *debe* ser la forma en que se había ido. . . confundir mi propia osadía, que algún día podría ser mi muerte. Cuando era niño, siempre había sido de los que cruzan un río no caminando por el puente, sino balanceándome sobre su balaustrada.

Poniendo los ojos en blanco, supe lo que tenía que hacer.

¿Izquierda o derecha? Eligiendo una dirección al azar, caminé hasta el final de la plataforma, que estaba a unos dos metros por encima de las vías. Pero, después de mirar a mi alrededor para asegurarme de que nadie estaba mirando, me balanceé hacia abajo con bastante facilidad y comencé en lo que pensé que era una dirección noroeste , a mi izquierda, tanteando mi camino a lo largo de la pared mientras mis ojos se ajustaban a la oscuridad. Las ratas se escabulleron, chillando; esto lo había esperado, junto con las cucarachas, la basura y el hedor y la humedad que goteaba de las grietas en el techo y las paredes.

Lo que no esperaba era encontrar a un hombre harapiento hurgando en la basura.

Tal era la tristeza que estuve casi encima de él antes de notarlo, porque su quinta se mezclaba con la de su entorno. Y no tuve tiempo de preparar un saludo, monetario o de otro tipo, porque él se fijó en mí al mismo tiempo y se volvió hacia mí con un bramido de rabia.

"¡Qué estás haciendo aquí!" Bien podría preguntar, considerando que las mujeres lavadas y almidonadas generalmente no deambulaban por las vías. La vestimenta adecuada es tan importante para los

clases como lo es para los superiores. ¡Los como tú no pertenecen aquí! Esta es *mi* apuesta, ¿ves?

Ya en retirada, lo vi: era un "tosher", el más bajo de los más bajos entre los "pobres dignos". Los había visto emerger de las alcantarillas, con olor a criaturas subterráneas, pescado podrido, basura y o ff al y desperdicios y lodo de todo tipo, en aras de “hallazgos” como madera, metal, monedas, u

ocasionalmente, ¡eureka! un cadáver que podría ser saqueado de su dinero y ropa. Porque la clase de gente que comete asesinatos también conocía los alrededores de Londres.

"¡No te metas en eso!" me gritó como si él mismo estuviera contemplando un homicidio.

Sin ninguna razón para pensar que podría estar escondiendo la flecha de Lady Blanche detrás de su espalda mugrienta, dócilmente obedecí, desapareciendo por la vía y volviendo al andén de la estación de Baker Street. Allí, respiré hondo, consideré una incursión en la dirección opuesta, hacia el sur y el este, uno solo puede intentarlo, el corazón débil nunca ganó a la bella dama, etcétera, pero prevaleció el sentido común. Había descubierto lo que quería saber, es decir, que la gente sobrevivía a los túneles sin ser aplastada por los trenes, como lo demuestra la presencia del tosher. Necesitaba ropa gastada, una linterna, un palo grande y una actitud cockney antes de intentar de nuevo explorar estos pasajes subterráneos con la esperanza de plantear la hipótesis de adónde se podría haber llevado la Duquessa. Con mi corazón todavía latiendo con fuerza por el encuentro con el troll hostil de las vías, recuperé mi maleta del jefe de estación, luego corrí escaleras arriba, contento de llegar a la luz y el aire (comparativamente hablando) de Dorsett Square, a través de la cual. dirigía Baker Street.

Vagones de cerveza y de pan, aguadores, carritos de ponis, carritos y berlinas pasaban en procesión constante, necesariamente lenta; pasó un ómnibus anunciando la inevitable "Leche de Nestlé". Mucha y varias personas también atravesaron los adoquines de la plaza: un pescador con una canasta de abadejo fresco en la cabeza; una calcomanía con su pincel largo y un cubo de pasta, con un

rollo de anuncios bajo el brazo; un ginger-torta vendedor; damas de paseo; empresarios con sombrero de copa; niños risueños (¡incluidas algunas niñas bastante adultas !) colgados de una cuerda que habían atado a la parte superior de una farola; y un vendedor de hokey-pokey (es decir, helados) que había montado su batidora y mesa plegable en medio de todo, llorando,

“¡Hokey-pokey, centavo un bulto!

¡Eso es lo que te hace saltar! "

Decir ah. El tosher me había hecho saltar lo suficiente. Aun así, quería, de hecho consideré que me merecía, un helado, y caminé en esa dirección, pero de repente y de lleno en mi camino apareció una anciana gitana casi tan alta como yo.

Que molesto. Las mujeres gitanas de la ciudad eran mendigos que pedían centavos mientras en sus brazos, orejas y cuello sobre sus blusas escotadas de colores brillantes llevaban una gran fortuna en oro, cuentas de oro macizo, cadenas y brazaletes, toda su riqueza mundana. en sus cuerpos en todo momento, brillando contra su áspera piel morena. Y en todas sus prendas hay amuletos circulares de estaño y cobre cosidos que destellan y cuelgan, talismanes "mágicos" grabados con representaciones de pájaros, serpientes, flechas, estrellas, rayos de sol, lunas crecientes y grandes ojos fijos. Creo que fue por la fuerte superstición que llevaban consigo, el "mal de ojo", la maldición gitana, que nadie intentó robar su oro.

Esta gitana iba vestida como las demás. Pero en lugar de la habitual súplica llorona, se dirigió a mí con una voz profunda y ronca. "Hija", dijo, "veo una daga en tu pecho y un cuervo en tu hombro".

Me asombró tanto que me detuve en seco, porque , como siempre, había una daga enfundada en el busk de mi corsé, y no podía haberlo sabido de ninguna manera terrenal. Sin palabras, la miré parada allí , recta como una flecha y fuerte como una lanza.

pero de mejillas hundidas, con el pelo gris tan largo y áspero como la cola de un caballo de los páramos que le caía por los hombros.

Sólo más tarde, reflexionando, me pregunté si hablaba de la daga como una cualidad intangible, como el cuervo, ominosa pero sabia. Ciertamente, ningún cuervo corpóreo cabalgaba sobre mi hombro.

De la misma manera baja y tranquila, dijo: "Estás en peligro, envuelto en sombras, hija mía".

Es cierto, pero no había forma de que ella lo supiera, ni había ninguna razón para que me llamara "niña" cuando me vestía como una mujer adulta.

Mi asombro dio voz a la irritación. “Por lo que sé, eres el peligro. ¿Qué deseas?"

"Quiero ver la palma de tu mano, niña".

Y me atrevo a decir que quieres que cruce el tuyo con plata.

"No. No me des nada. Es solo eso, ese algo
sobre ti, lo reconozco ".

Al mismo tiempo, extrañamente, reconocí algo sobre *ella*. Más bien, algo que ella usaba. Entre los muchos amuletos circulares que colgaban sobre su ropa, uno se destacó, ya que no estaba hecho de cobre o estaño, sino de madera, un círculo delgado de madera, y no estaba moldeado, sino pintado con un diseño amarillo. Para la mirada casual de un extraño, podría parecer un rayo de sol, pero para mí era inconfundiblemente una flor de crisantemo.

Interpretado a pinceladas, supe cómo se conoce la propia letra, sin razonamientos.

Al instante, lo confieso, olvidé todos los pensamientos sobre la infortunada Duquessa, junto con mis modales. Sin una palabra de explicación Me lancé y agarró este talismán de la mujer gitana llevaba en el cuello de la blusa, en parte oculta por el pelo y sus muchos oro cadenas, y aunque había puesto sus manos sobre ella, sin ni siquiera una por -tu-vete, ella no hizo ningún esfuerzo por impedirme, pero se quedó como un poste indicador de hierro.

El aro de madera , que parecía ser una sección aserrada de una rama o del tronco de un árbol joven, estaba cosido al

paño a través de un solo orificio perforado en la parte superior. Con dedos temblorosos, lo giré para mirar la parte de atrás.

Y ahí, sí, perseveran los viejos hábitos , ahí vi las mayúsculas pintadas, las iniciales a modo de firma. EVH, en el guión de baile lo habría sabido en cualquier parte. Eudoria Vernet Holmes.

Mamá.

# CAPÍTULO SÉPTIMO

DESCONOCIDO CASI MÁS ALLÁ DE HABLAR, susurré: "Mi madre pintó esto".

Aunque no le hablé tanto como a las esferas celestes y al fi rmemento, la gitana jadeó, tanto asombrada como me había asombrado al principio. *"¿Tu madre?"*

Su voz me llamó de nuevo a una apariencia de comportamiento civilizado. Solté el amuleto de madera y me quedé derecho para encontrarme con sus ojos, que brillaban casi ámbar, como los de un gato. “Sí, mi madre pintó eso. No puede haber ningún error ". ¿Y por qué, después de todo, debería sorprenderme cuando supiera muy bien que durante el último año mi mamá había estado vagando con los gitanos, mamá que apenas sabía cómo vivir sin un pincel en la mano?

Pero la gitana alta reaccionó con reverencia, como si la ruidosa calle fuera una catedral silenciosa. Se subió un pañuelo brillante para enrollarlo alrededor de la coronilla de su cabello, luego colocó sus manos palma con palma, bajó la cabeza hacia mí y dijo: “Bendiciones sobre ti, oh hija de María de las Flores”.

Tal veneración, a la que no estaba absolutamente acostumbrado, me alegró tanto que no pude hablar al principio. "Gracias", dije finalmente, "pero el nombre de mi madre no es Mary".

"Ella es una María para nosotros, de todos modos". La anciana fuerte alzó los ojos para fijarme con la mirada de una vidente y siguió hablando con su voz baja y ronca. “Hace mucho tiempo estuvieron María de Magdala, María de Betania, María Negra y María de Nazaret, quienes dieron a luz de una virgen. En nuestras caravanas llevamos iconos para ellos. Pero ahora ha llegado una mujer que no habla nuestro idioma pero que viaja con nosotros, que nos salva una y otra vez de la ira de la policía y los guardabosques, que hace nuevos los viejos iconos, que nos pinta flores de alegría, flores de dolor , flores para la suerte, para que vayamos donde

deseamos y comemos el pez gordo e inclinamos la cabeza ante ella y la llamamos nuestra María de las Flores ”.

“Ella es mi madre”, repetí, “y me gustaría encontrarla, por favor. ¿Donde esta ella?"

"¿Donde esta ella? ¿Dónde está la flecha lanzada al cielo? ¿Dónde está enterrado el tesoro? ¿Dónde vuela el búho en la noche sin luna? Somos gitanos, niña. Nos encontramos, nos saludamos, volvemos, dondequiera que sople el viento ”.

Dijo estas cosas no como para hacer de mi pregunta una locura, sino más bien como una letanía. Sin embargo, sentí la evasión. Algo que no me estaba diciendo.

Intenté de nuevo. "¿Con qué caravana viaja?"

“Con la caravana de muchos caballos hermosos, niño, negro protagonizado con blanco. ¿Puedo ver tu mano ahora? A menudo tomé la mano de tu madre, estudié las líneas de su palma y le dije la suerte sin ninguna razón, excepto porque la reverenciaba. No habrá cruce de mi palma con plata. ¿Puedo leer tu mano?

Que el amable lector tenga la seguridad de que no me tomé la quiromancia más en serio de lo que lo hice con la realización de deseos mientras soplaba velas de cumpleaños. Me había criado en una familia ilustrada, mi padre un lógico, mi madre una sufragista, todos nosotros librepensadores que despreciamos la superstición y consideramos la adivinación como una diversión de salón.

Sin embargo, no veía nada que ganar negándole a la gitana su deseo, mientras que algo podría resultar de hablar más con ella.

Allí estábamos en la calle muy transitada, y sin prestar atención a los caballos, los vehículos o los transeúntes, la mujer gitana agarró mis dos manos sin guantes con sorprendente dulzura en sus dedos secos y duros. Primero miró el dorso de mis manos y luego, girándolas, estudió las palmas y me apretó la mano izquierda con una extraña afectividad sin sonreír. “Bien podría ser de tu madre otra vez”, comentó, “excepto que tiene una línea del corazón más larga, más profunda y menos dividida”. Ella devolvió mi mano izquierda a

yo. “Ese pertenece al pasado ya la familia. Es la mano derecha la que muestra el verdadero yo, tanto el destino como los hechos ". "¿Incluso si uno es zurdo?" Como mis padres

cuestiono todo, pero también me acordé de Cecily, la zurda que se convirtió en esclava de las expectativas de la sociedad cuando
se vio obligada a usar su mano derecha.

El gitano hizo una mueca fugaz. “Esa pregunta sólo podría provenir de la hija de tu madre. ¿Eres zurdo?

"No."

“Entonces, ¿por qué preguntar? Silencio, niña, y déjame ver. . . . " Estudió la palma de mi mano derecha con tanta intensidad que el tiempo pareció retroceder junto con el clamor de la ciudad y el paso del tráfico en la plaza. Cuando comenzó a trazar los rasgos de mi palma con el ligero toque de la yema de un dedo, sentí su toque reverberar a través de mi personaje hasta mi ser más profundo. Me quedé de pie sin moverme porque decidí hacerlo, pero también como en una especie de trance.

Dijo con los tonos rítmicos de un mesmerista: “Tu línea de destino comienza con una estrella en el montículo de Saturno y corre con fuerza en tu línea de vida. El anillo de bodas en su mano izquierda dice una mentira. En verdad, estás solo, has estado solo incluso en los días de tu niñez, y estás destinado a estar solo toda tu vida a menos que actúes para desafiar tu destino ".

Sentí la verdad de las palabras asentarse pesadamente, como un ladrillo, en mi pecho, pero simplemente asentí. "¿Qué más?"

“La línea de tu corazón, de nuevo en esta mano, larga y fuerte. Tienes una naturaleza profundamente amorosa, pero no tienes un amante. Abordan este problema amando a la humanidad. Intentas ayudar, servir, hacer el bien en todo lo que puedas ".

Su actitud era tan materia-de-hecho de que no se sonroja eran necesarios; de nuevo, simplemente asentí.

Ella continuó. “Tu mano es delgada y sensible, de carácter artístico, y tu línea solar muestra una gran inteligencia e intuición. Comienza con una estrella en el montículo de Apolo.

Una estrella en una mano es rara. Dos estrellas, nunca antes había visto esto, ni siquiera en la palma de tu madre ".

Instantáneamente tuve solo un pensamiento. "¿Donde esta mi madre?" Tu mano no puede decirme eso.

"¿Pero puedes?"

“Solo puedo hablar por María de Magdala, María de Betania, María Negra. Tu madre es donde está destinada a estar tu madre. Tú, Enola, debes cuidarte de seguirla. Sigue tus propias estrellas. Eso es todo lo que tengo que decirte. Ahora voy."

Y allí me quedé por un momento como una estatua con mi mano derecha extendida hasta que parpadeé como si despertara y miré a mi alrededor. No le había dicho mi nombre a la gitana. ¿Cómo sabía mi nombre?

¿Donde estaba ella?

Examiné Dorsett Square, y aunque mi mirada se encontró una vez más con el hombre hokey-pokey (sin pensar en el helado esta vez), las chicas columpiándose de la farola, y todo lo demás, no pude ver al alto Mujer gitana en cualquier lugar. ¿A dónde se había ido? Su desaparición parecía casi sobrenatural.

Tonterías, me dije. Podría haberse escondido en el baño público, porque en Dorsett Square se encontraba uno de los monumentos de Londres a la higiene, con columnas de hierro, figuras griegas talladas y una torre de reloj. O podría haber ido al metro. O incluso podría haber tomado un taxi, porque justo enfrente de la estación de metro había una parada de taxis, por supuesto. Pero esta ruta de escape parecía menos probable. Debido al buen clima del verano, abundaban los cabriolés de frente abierto y los “gruñidores” de cuatro ruedas , el tipo de taxi en el que uno podría esconderse, bastante ausente.

Sin embargo, esconderme era lo que quería, y de repente me di cuenta de lo mucho que mi vestido y mi persona estaban manchados y sucios por mi aventura en el túnel, y más aún, lo desaliñados que estaban mis pensamientos y emociones. Bajé corriendo las escaleras hacia el oscuro metro, tomé el primer tren y, por una ruta tortuosa, me dirigí al

Club de mujeres profesionales. Necesitaba calmarme y pensar.

# CAPITULO OCTAVO

MI HABITACIÓN, COMO LAS EXCLUSIVAMENTE POCAS OTRAS EN el tercer piso de este santuario, era bastante espartana en su mobiliario; Después de todo, este era un refugio para las mujeres intelectuales interesadas en la

reforma de la vestimenta y otras libertades, a las que probablemente no les importaba si las mesas estaban cubiertas o la cama llevaba falda. Pero la comida, como he dicho, fue excelente. Pedí que me llevaran un plato de bocadillos a mi habitación y luego, una vez bañado, me senté en bata devorando pasta de atún, pepino y berros, intentando consolar cuerpo y mente. Me recordé a mí misma que hoy no era la primera vez que me encontraba con alguien que conocía a mi madre. Había escuchado a sus contemporáneos sufragistas hablar de ella la primera vez que visité el club. No podía entender por qué mi encuentro con la gitana me había dejado tan desconcertado y, como es mi costumbre cuando es así, recurrí al papel y al lápiz.

Rápidamente dibujé una imagen tras otra. Dibujé el rostro de la gitana; la intensidad de su mirada felina casi me asustó. Dibujé un cuervo en vuelo, ciertamente no montado en mi hombro; antaño, los cuervos parlantes acompañaban a los adivinos, pero también los pájaros negros acudían en masa a los campos de batalla, esperando alimentarse de la muerte. Dibujé al malhumorado tosher en el túnel subterráneo, caricaturizando su nariz de fresa y sus orejas de coliflor como venganza por el susto que me había dado. Traté de dibujar de nuevo a la gitana pero la encontré convirtiéndose en mamá; esto era muy desconcertante, ya que normalmente no podía recordar con claridad los rasgos de mi madre; verlos emerger hirió mi corazón. Poniendo ese boceto boca abajo, probé con otro, dibujando una dama delicada y encantadora, rubia y delgada, con los ojos más exquisitamente sensibles. Ella calmó mis sentimientos para que la dibujara de nuevo desde una

ángulo antes de darme cuenta de que ella era Blanche fl eur, Duquessa del Campo.

¡Oh, por el amor de Dios, allí estaba sentada, luego estaría dibujando caballos , comiendo sándwiches de pasta de pescado, cuando debería estar averiguando lo que le había sucedido!

Dejando a un lado todos los demás pensamientos junto con mis bocetos, me puse manos a la obra, tratando de razonar, en el papel, lo que podría haber sido de Lady Blanche fl eur.

*O desapareció por su propia voluntad o se encontró con un accidente o un juego sucio.*
*Si era su voluntad, ¿cómo se escondió de buscar damas de honor?*
*¿Por el camino? Muy improbable, pero debe investigarse.*
*Debe aprender más sobre el origen de la dama: ¿la infelicidad? Su carta a su madre no es alegre.*

*¿Es un accidente o un juego sucio?*
*Accidente: se cayó a través de una rejilla en una alcantarilla, se rompió la pierna para que no pueda salir y nadie pueda oír sus gritos?*
*Inefablemente melodramático.*
*Juego sucio: Ha sido apresada a la fuerza. Por un rescate, pero no se ha recibido ninguna demanda.*
*¿Con algún otro propósito? ¿Venganza?*
*¿Quién es su enemigo?*
*Nuevamente, indague sobre los antecedentes de la dama. ¿Quizás toda la historia del metro es una ficción inventada por las damas de honor?*

Pero seguramente la emoción que había observado en ellos era genuina. No creí en esa última oración por un momento, y ninguna de mis otras anotaciones me pareció particularmente reveladora.

En tales casos, es necesario dejar de pensar durante una o dos horas, dejando así que la mente haga su trabajo.

¿Pero cómo distraerme mientras tanto?

¡Visite a la Sra. Tupper, por supuesto! Habían pasado varios días, mi querida ex casera sorda estaría encantada de verme, y la aventura siempre fue una gran diversión. De inmediato me levanté de mi silla para prepararme.

La Sra. Tupper, debo explicar, era ahora una invitada en residencia en la casa asombrosamente populosa

de Florence Nightingale. Desafortunadamente, mi hermano Sherlock sabía esto, seguramente dedujo que la visité, y creo que me vigiló. Los pilluelos callejeros que veía a menudo rondando bien podrían haber sido sus "Irregulares de Baker Street". Sin embargo, me habría descrito como una mujer estudiosa o solterona vestida de tweed o alguna otra vestimenta oscura y monótona, con el pelo castaño oscuro recogido en un moño y una nariz alarmante disfrazada de anteojos.

Siendo así, siempre que visitaba a la señora Tupper, por mi propia seguridad, iba como una dama exquisitamente encantadora.

Le ahorraré al amable lector los rigores de los emolientes y tinturas faciales necesarios para efectuar esta transformación, excepto para mencionar que, como de costumbre, fijé una pequeña marca de nacimiento en mi sien para desviar la atención del centro de mi cara, es decir, mi probóscide, cuya prominencia se redujo aún más por mi lujosa (y bastante cara) peluca color castaño .

Pero no puedo negarme una descripción del traje de visita vespertino que usé ese día, una confección celestial de suizo punteado de azul cerúleo recogido en vieiras sobre una falda azul medianoche, con un ancho cinturón de satén blanco, un corpiño azul adornado en blanco, un delicado sombrero azul rematado con margaritas y cintas, y una sombrilla azul y blanca con ribetes de suizo punteado. Con guantes y polainas de color beige, parecía, si lo digo yo mismo, más bien un sueño.

De hecho, tomé un cabriolé hasta Mayfair para poder disfrutar, mientras fingía no darme cuenta, de las miradas de admiración del populacho. Nunca una bella dama ha sentido menos presentimiento de una muerte inminente.

Bajé de mi taxi frente a la hermosa casa de ladrillos de Florence Nightingale, me volví para pagarle al taxista ...

Cerca de mí y acercándome a mí, escuché los gritos de alegría más asombrosos, casi humanos. ¡Al momento siguiente, unos pies peludos casi me derriban! Cuando me

volví para ver lo que había saltado sobre mí, el tiempo jugó el truco más peculiar, más bien como un acordeón con todo el aire bombeado; Bien podría haber sido un niño otra vez, así que instantáneamente abracé a mi amado perro.

"¡Reginald!" Sin pensar en mi vestido, en las apariencias, en los espectadores o en cualquier otra cosa que no fuera Reginald Collie, me senté en la acera para abrazarlo en ambos brazos, riendo y llorando mientras meneaba y lamía mi cara y lloraba de alegría.

Felicidad. Por breves momentos de éxtasis. Luego un par de manos largas, delgadas pero fuertes bajaron, sujetando una correa al cuello de Reginald, y miré hacia el rostro cuidadosamente inexpresivo de mi hermano Sherlock.

Pero me negué a dejar ir mi felicidad. Aún riendo, le extendí una mano y dejé que me ayudara a levantarme. "Señor. ¡Sherlock Holmes!" Balbuceé en tonos dulces una octava más alta que mi voz normal. "¡Oh, espera hasta que le diga a mi tía que he conocido al famoso Sherlock Holmes!"

El asombro triunfó sobre el control; su mandíbula cayó bastante por un momento antes de disciplinarlo. —¿Era *usted* en el salón de Watson?

“Estudiando el extraño ramo de flores que le había enviado su enemigo. Si." Todavía acariciando a Reginald con una mano, quitando el pelo de perro de mi vestido con la otra, desafié a Sherlock, "Ahora, confiesa, nunca me hubieras conocido si no fuera por nuestro viejo amigo peludo aquí".

“Admito que tienes toda la razón. Estoy completamente desconcertado. ¿Espero que el anillo de bodas que siento debajo de tu guante sea simplemente parte de tu disfraz?

"Así es".

"¿Entonces permaneces soltera y, es de esperar fervientemente, virginal?"

"¡Mi querido hermano!" Protesté con cierta aspereza.

"Perdóname. Por supuesto que no debería preguntar, pero soy todo
confusión, incluso yo, que rara vez admira el sexo bello, puedo ver que eres muy adorable.

Sentí calor en mi rostro y no podía hablar, luchando por no sonreír con demasiado orgullo.

Sherlock continuó: "Parece que terminar *la escuela* es innecesario".

Mi expresión debe haber cambiado, congelada, porque se apresuró a agregar: “Ya no tengo ninguna intención de obligarla a entrar en un establecimiento así, mi querida hermana, se lo aseguro. La señorita Nightingale me ha ilustrado sobre las, ah, las desventajas de los *internados* para mujeres jóvenes . "

Qué bien por ella. ¿Pero ha iluminado a Mycroft? Para mi hermano mayor, y extremadamente terco, era el que tenía poder legal sobre mí.

La mirada de Sherlock se desvió hacia los lados, confirmando mi sospecha: todavía no estaba fuera de peligro. Debo alejarme. En la primera oportunidad.

El pensamiento desgarró mi corazón, porque adoraba la estimulante compañía de mi hermano Sherlock.

En su tono más nítido dijo: "Mi razón para encontrarte de esta manera irritantemente simple , ¡ debería haberlo pensado hace un año ! No tiene nada que ver con Mycroft".

"¿Algo ha pasado?"

“Algo bastante extraño. Ha habido una comunicación muy peculiar de nuestra madre ".

# CAPITULO NOVENO

¡MAMÁ!

"¿Entonces ella está *viva* ?" Exclamé, mi respuesta irreflexiva reveló el miedo que apenas me había reconocido a mí mismo: Como no había sabido nada de ella en tantos meses, tal vez ya no estuviera con nosotros. No es que ella hubiera estado alguna vez con nosotros, exactamente. ¿Qué había dicho la

gitana sobre una flecha lanzada al cielo, una lechuza volando en la noche sin luna? Mamá cabalgaba con la caravana de muchos caballos hermosos, negros con estrellas blancas. ¿Podría haber sido una forma poética de decir que había fallecido, expirado, cruzado ? Detestaba los eufemismos convencionales, pero me encontré refugiándome en ellos.

El rostro de mi hermano asumió el aspecto superior de un lógico. “Debido a que no ha sabido nada de ella en varios meses, ¿ha pensado que podría estar muerta? Mi querida hermana, no supe de ella en *años,* sin embargo , tuve la certeza de que estaba muy viva ".

—Sí, porque sabías que estaba gastando dinero con Mycroft —repliqué un poco ásperamente, enmascarando los trémulos sentimientos provocados por mi pensamiento primordial: qué extraño, mi encuentro con el gitano hace sólo unas horas. . . pero no le dije nada de esto a Sherlock. No era un asunto que pudiera investigar con razonamiento deductivo.

En cambio, exigí: “¿Una comunicación peculiar? ¿Cómo es eso? ¿Peculiar de qué manera?

"Te lo mostraré y te dejaré sacar tus propias conclusiones". Se volvió como si esperara que lo siguiera.

"¿Al menos dime qué *dice* ?" Lloré.

"No puedo. No lo he abierto. Está dirigido a ti ".

Podría haber gritado, mi impaciencia se disparó a un calor tan febril. "¿Es este uno de tus insensibles planes para atraparme?"

"¡Enola!" Mientras me miraba por encima del hombro, vislumbré la emoción en su rostro, rápidamente reprimida. "No, no me atrevería", respondió secamente. Pero deberíamos ir a sentarnos. Inclinó la cabeza hacia la casa de Florence Nightingale, donde la puerta de entrada estaba literalmente abierta, como si fuera un edificio público, con reformadores, funcionarios del gobierno y otros visitantes que iban y venían a voluntad, aunque la famosa reformadora de la enfermería se mantuvo estricta. recluso en el piso más alto. "Seguro que puedes confiar en mí hasta ahora".

La verdad, para mi consternación, era que habría confiado en él mucho más.

Así que entramos en la enorme casa de ladrillos de South Street, sin avisarnos y totalmente inadvertidos; Estoy seguro de que en ninguna otra residencia de clase alta de Londres hubiera sido posible que un hombre alto con sombrero de copa conduciendo a un perro y llevando una maleta simplemente entrara, especialmente cuando estaba acompañado por una joven esbelta con su sombrero golpeó torcido y huellas de garras por todo su delicado vestido. Debido a que la planta baja estaba llena de gente, aparentemente se estaba celebrando una reunión; Vi una gran cantidad de chaquetas rojas del Ejército de Salvación ; los tres (contando a Reginald Collie) subimos las escaleras hacia el salón de música, donde la Sra. Tupper solía pasar sus días por miedo a que alguien tocara el piano, una gran alegría para ella, ya que incluso sus oídos sordos podían escuchar la música si se sentaba directamente al lado del instrumento.

"¡Señorita Meshle!" gritó en el instante en que entré. Para ella, yo siempre sería la "señorita Meshle", ex internada y rescatadora reciente, sin importar lo poco que me pareciera a esa persona seudónima. Mis disfraces nunca la engañaron, porque los había visto a todos. Se levantó tambaleándose de su mecedora, me abrazó por la cintura y yo apoyé la mejilla sobre su gorra blanca almidonada , que apenas me llegaba al hombro.

Mientras tanto, Sherlock trajo otras dos sillas y todos nos sentamos. No había necesidad de mantener una conversación cortés con la señora Tupper; de hecho, dirigió toda su atención a Reginald Collie, acariciando su cabeza con ambas manos temblorosas y

exclamando, “¿Qué buen collie de granja a la antigua , como debe ser un collie, ni una de esas cosas con patas de araña de nariz puntiaguda que ves en Hyde Park? . . "

Mientras tanto, Sherlock puso su maleta sobre sus rodillas, la abrió y sacó un paquete grande y plano hecho de papel marrón, que me pasó. "Un desconocido dejó esto en la puerta de la cocina de Ferndell en medio de la noche".

Mirando las primitivas interpretaciones de carbón de estrellas, ojos, búhos, flechas, serpientes, luna y sol, le dije con gran certeza: "Un gitano lo puso allí". Recientemente había visto esos diseños en los amuletos de cierto gitano. También había visto esos diseños muchas veces antes, pintados en sus coloridos carritos.

“¡Un gitano! ¿Qué te hace decir eso?"

—Vaya , ella ha estado vagando con ellos desde entonces ... La expresión de su rostro me recordó. "Oh querido. Olvidé que no lo sabías ".

“¿Cómo diablos *se* sabe?”

“Supuse, y luego le pregunté en el periódico. Ella respondió en el a ffi rmativo ".

"¿Te estarías refiriendo a esa tontería confusa sobre 'la cuarta letra del amor verdadero' ?"

"No me olvides", le expliqué. “La cuarta carta es *G* . La flor de la pureza es el lirio, cuarta letra *Y,* para los pensamientos es el pensamiento, la primera letra *P,* y así sucesivamente ".

Sacudió la cabeza como si no estuviera menos desconcertado que antes. "¿Qué querría mamá con una banda de gitanos apestosos y ladrones?"

"Libertad."

"Pero esos mendigos halagadores ..."

"Caravanas brillantes y hermosos caballos, noches bajo las estrellas, sin fronteras, los nómadas más antiguos del mundo tocando la música de violín más exquisita del mundo y sin necesidad de vestirse para la cena nunca más".

"Conejo guisado", gimió, todavía sacudiendo la cabeza, no tanto en negación como en su incapacidad para creer, "en una olla de hojalata sobre un

fuego humeante, hollín. . . "

Sin prestarle atención, estudié el papel marrón, no tanto el crisantemo y la hiedra en su centro, aunque la vista de esa obra de arte inconfundiblemente familiar apretó mi corazón, pero lo que me desconcertó fueron los oscuros y ominosos símbolos de carbón alrededor, especialmente los cuatro " ojos malvados " —porque así es como la mayoría de la gente los llamaría— en las esquinas. A mí me parecieron no tanto atemorizantes como asustados.

"Los gitanos son gente supersticiosa", le comenté a Sherlock con tanta naturalidad como si no me hubiera sometido a la práctica supersticiosa de la quiromancia con un gitano de ojos amarillos unas horas antes; Todavía no sabía qué pensar de ella. “Estas marcas son amuletos de la suerte ya que funcionan en sus amuletos de cobre. Pero, ¿por qué los han garabateado en todo este paquete?

"Si la *abre* ", se quejó, "alguna razón podría salir a la luz".

"¿Qué hay en?" exclamó la Sra. Tupper al notar el paquete por primera vez.

"Veremos." Aunque normalmente abro los sobres con los dedos, pensé que no debía romper este. "Supongo que debería usar un cuchillo".

# CAPITULO DÉCIMO

SHERLOCK empezó a hurgar en los bolsillos en busca de un cortaplumas, pero yo simplemente saqué la daga de mi pecho, de su funda en el busk de mi corsé.

"Por supuesto. Qué tonto de mi parte no recordar, ”dijo Sherlock en tono de búho.

Sin prestar atención, corté el extremo del paquete delgado.

Presionando contra sus esquinas para que se abriera como un

boca, miré dentro. No podía ver nada excepto lo que parecía ser un lío de papel de embalaje triturado . Esto lo sacudí,

depositándolo en mi regazo.

"¿Qué hay en el nombre de Eaven?" chilló la Sra. Tupper.

"¿Podrías alguna vez envainar a Excalibur, Enola?" Sherlock sugirió suavemente.

Lo hice, sin apenas darme cuenta de su nombre bromista para mi daga mientras estudiaba la masa de papel blanco en mi regazo. En una tira, o tal vez más de una tira, de aproximadamente una pulgada de ancho, estaba parcialmente cubierta por un lado con fragmentos en tinta azul de la letra irregular de mi madre. Supe de inmediato lo que era.

Pero Sherlock lo dijo primero. "Un cuento celestial".

Tal, descubro para mi asombro mientras escribo esto, es la ortografía correcta de la palabra, evidentemente con sus raíces en griego. Siempre, desde que era un niño, lo había considerado un "skitalley", porque así es como se dice. Mamá y yo habíamos jugado en “skitalley” mientras yo estaba aprendiendo a escribir. Fue muy divertido. Uno toma papel, lo corta en tiras uniformes, los pega de un extremo a otro, los enrolla alrededor de un objeto cilíndrico, escribe el mensaje a lo largo del cilindro y luego desenrolla el papel. El mensaje de uno, ahora todo en pedazos en la tira larga de papel, no puede ser leído por su destinatario (mamá) hasta que encuentre el tamaño correcto de cilindro para enrollarlo, ya sea un palo de escoba, un rodillo, latón.

poste de la cama, candelabro: las posibilidades en Ferndell eran múltiples pero finitas.

Pero, ¿cuáles eran las posibilidades en Londres? Casi infinito. No podría leer la carta de mamá hasta haber encontrado

un cilindro del tamaño adecuado para darle vueltas, y mi frustración me hizo tan cerca de las lágrimas que tuve que morderme el labio. Esto era lo que había estado anhelando desde el día en que mamá se fue: una carta, algunas palabras de explicación, tal vez afecto, tal vez incluso, me atrevo a pensarlo , amor. . . .

"Debo contactar a Lane de inmediato", declaró Sherlock en tono decisivo de hombre de acción , "para averiguar si había gitanos en las cercanías la noche en que este paquete fue entregado subrepticiamente, y si los hubo, debo apresurarme a rastrear ellos abajo ... "

“Oh, tonterías”, grité con una vehemencia que me sorprendió, brotando como lo hizo de unos celos que aún no había reconocido, pero ahí estaba; Este era *mi* paquete y debería ser *yo* quien encontrara a mamá. “Mi madre siempre se ha cuidado bastante bien. ¿No sería mejor que concentraras tus energías en encontrar la Duquessa del Campo? Le dije con bastante crueldad.

Había comenzado a ponerse de pie, pero la mención de ese nombre lo hizo caer de nuevo en su silla. Me miró durante varios momentos. “Te ruego que no me digas”, dijo finalmente, “que bajaste las escaleras y pasaste detrás de mí en el vestíbulo del Duque del Campo esta mañana mientras yo estaba distraído por el comportamiento más peculiar de un gato”.

"Ciertamente no te lo diré", respondí dulcemente. "Sólo les diré que Duquessa Blanche fl eur es una dama que realmente necesita ser rescatada, a menos que haya elegido la forma más improbable de irse por su propia voluntad". Aproveché la oportunidad de aprender más sobre los antecedentes de la persona desaparecida. “¿Se ha puesto en contacto con su madre y su padre? ¿O hizo preguntas sobre cualquier discordia entre ella y su esposo?

"¡Claro que tengo! Según todos los informes, el conde de Chipley-on- Wye y su Lady esposa son escrupulosamente gentiles y sin

pretensiones. Si bien, naturalmente, aprueban el exaltado matrimonio de su hija, ciertamente no lo arreglaron ni lo forzaron. Según todos los informes, el Duque se ganó a su esposa a través de un noviazgo a la antigua , ha demostrado ser un marido excepcionalmente cariñoso y la joven Blanche fl eur tiene todas las razones para considerarse una mujer afortunada ".

Su tono despectivo me almidó un poco la espalda al pensar en la carta que había visto sobre el escritorio de Blanche fl eur, y su melancolía, su inquietud. Sin embargo, no había visto señales de preparativos para huir. Además, seguramente ella

no elegiría desaparecer de una manera tan extraña e incómoda.

Reprimiendo mi irritación, le hablé a mi hermano con bastante tranquilidad. “Me parece razonable pensar que su desaparición del metro de Baker Street no fue voluntaria. Además, solo puede haber una forma de hacerlo: debe haber sido llevada por la vía subterránea en una dirección u otra ".

"Si sus damas de honor están diciendo la verdad".

“Estoy convencido de que lo son. No viste sus ojos rojos llenos de llanto ".

"Y tu lo hiciste."

Me abstuve de responder.

“¿Estás sugiriendo que debería ir a buscar las pistas? La policía de Londres ya lo ha hecho ".

“¿Y no encontraron ningún camino que los tiradores, vagabundos y similares pudieran usar para bajar al Támesis? ¿Viejos lechos de ríos, por ejemplo?

“Desde luego que veían tales ratoneras en abundancia. Investigar cada uno es imposible. Si la dama fue llevada al cautiverio por esa ruta, no hay nada que podamos hacer excepto esperar una demanda de rescate ".

"Disparates. Puedes encontrar a la anciana que la atrajo al subterráneo ". Un sapo desdentado de una vieja con cerdas en la barbilla y un sombrero anticuado y ensanchado ; por qué parecía reconocer. . . Pero mientras mi mente proyectaba una imagen parpadeante como algo de una linterna mágica, mi discurso continuó. “No creo que Duquessa Blanche fl eur fue

secuestrado para pedir rescate; si tal fuera el caso, entonces seguramente se habría recibido una demanda en ese momento. Hay otras razones por las que los villanos podrían apoderarse de ella. La anciana podría haber sido una prostituta ...

"¡Enola!" De hecho palideció, tan horrorizado estaba al escuchar tal palabra de mis labios.

Y como tenía sólo una vaga idea de lo que una procuradora procuraba, o con qué propósito, en el más mínimo espíritu de discusión, me lancé. "O podría haber sido secuestrada por su ropa".

Supongo que debería explicarle que había un gran comercio de ropa robada en el East End y que había habido algunos

casos impactantes de niños de clase alta que habían sido secuestrados cuando cruzaban la calle para jugar con un niño vecino y luego se volvían. levantados, gritando y casi desnudos, en una zona muy diferente a la de donde vinieron. Por esta razón, a pocos de estos niños se les permitía salir a la calle sin el acompañamiento de un tutor-sirviente.

"¿Por su *ropa* ? ¡La Duquessa no es una niña! Al contrario, pensé; parecía bastante infantil en muchos sentidos, pero Sherlock se rió de buena gana. "Más inverosímil. Sin embargo, si hubiera sucedido algo por el estilo, ¡debería haber vuelto a casa durante el día! "

No contesté. De hecho, apenas escuché, porque en ese momento recordé dónde había visto —de hecho, había conocido bastante bien durante unos días horribles— a una anciana de barbilla erizada y un sombrero espantoso. Sin decir una palabra, recogí los papeles de mi regazo, me levanté de un salto, abracé a la Sra. Tupper, le di a Reginald Collie una última palmada en la cabeza y, abandonando mis guantes y sombrilla, corrí hacia las escaleras.

"¡Enola!" Escuché a Sherlock gritar en un tono bastante forjado detrás de mí.

Metiendo el skitalley, quiero decir, skytale, en mi pecho, "¡ Enviaré un mensaje!" Llamé por encima del hombro mientras bajaba las escaleras, salía de la casa, y corría con todas mis fuerzas, escuchando los pasos de Sherlock acercándose detrás de mí, pero en el instante en que llegué a la calle, silbé estridentemente

manera poco femenina, y un taxi que pasaba se detuvo en seco. Salté y golpeé el techo, indicándole al taxista que siguiera adelante. Como, por supuesto, era un cabriolé, me senté a la vista de mi hermano mientras se alejaba trotando; de hecho, miré por encima del hombro y lo vi a unos seis metros detrás de mí, respirando con dificultad y luciendo fulminante. Él estaría detrás de mí directamente. Necesitaba un escondite , pero también necesitaba urgentemente llegar al East End. Desesperadamente necesitaba disfrazarme como nunca me había disfrazado antes.

# CAPÍTULO UNDÉCIMO

"¿A DÓNDE, MILADY?" Preguntó el taxista a través del panel corredizo en el techo. Verá, el cabriolé, o más propiamente *Hansom* con una *H* mayúscula , que fue inventado por el señor Hansom hace algunos años, colocó inteligentemente al taxista en la parte superior y trasera del vehículo, proporcionando a los pasajeros una vista de su entorno en lugar de un estudio mucho menos atractivo del trasero del conductor. De ahí la popularidad del vehículo al aire libre en días agradables. Encaramado en lo alto del suelo, el conductor del cabriolé controlaba el caballo con riendas que pasaban por los anillos en la parte superior del carruaje, y en cuanto a las aletas que admitían tarifas y protegían sus piernas, las manejaba con una palanca y se comunicaba con los pasajeros desde en las alturas. De hecho, nunca había visto a un taxista subir o bajar ...

Oh. ¡Oh, mis brillantes estrellas!

Como la mayoría de mis ideas más atrevidas, o descabelladas, se me ocurrió en un momento. Tan pronto como el conductor hizo su pregunta, le respondí. "A tu establo".

"¿Pedir perdón?" Su voz se volvió un poco chillona.

"A donde sea que usted aloje su caballo y su taxi". Le presenté un billete de una libra a través de la ranura del techo. "No temas, haré que valga la pena tu tiempo".

Hasta que llegamos a las ubicuas Serpentine Mews no se me ocurrieron los posibles obstáculos a mi plan; si mi hombre trabajaba para una de las grandes empresas de taxis, ¿cómo podría esperar tener éxito y a cuántas personas más tendría que sobornar? No podía pensar; todo parecía desesperadamente confuso. Sentí el peso invisible del cuervo de la mujer gitana en mi hombro, había enojado a Sherlock de nuevo, el mensaje de mamá cabalgando en mi pecho se sintió, en mi mente, como si realmente estuviera ardiendo en mi corazón.

sin embargo, todo lo demás debía esperar hasta que hubiera encontrado la Duquessa del Campo.

De hecho, me sentí culpablemente afortunado de tener una excelente excusa para postergar las cosas, porque incluso en este corto período de tiempo, mis sentimientos sobre la misiva de mi madre habían cambiado. Ya no tenía ganas de leerlo de una vez, sino que quería esperar un poco más, para darme más tiempo para esperar que el mensaje pudiera contener alguna palabra de sentimiento maternal o afecto hacia mí. Sin permitir que mi mente diera forma al pensamiento en palabras, sentí que esta podría ser mi última oportunidad. Me sentiría devastado si me decepcionara. Por lo tanto, me había vuelto un poco cobarde, dispuesto a aplazar el momento de la verdad.

Mientras tanto, mi taxista pasó por Serpentine Mews, dobló un par de esquinas y entró en un pequeño establo en la parte trasera de una casa sumamente modesta.

"Bueno. ¿Entonces eres independiente? Dije sin preámbulos mientras salía.

"A la derecha".

Ningún supervisor que interfiera. Qué fortuito.

El hombre todavía estaba sentado en su posición elevada. “Baja, amigo mío”, le dije. Temerariamente, me quité el sombrero y la peluca de la cabeza y los arrojé a un lado sobre un fardo de paja. Jadeó bastante, pero no debía distraerme con sus sentimientos. "¿Cuánto gana habitualmente en un día?"

De pie frente a mí ahora, abrió y cerró la boca como un pez varias veces antes de lograr decir: "En un buen día, tres libras".

"Te daré diez por el uso de hoy de tu caballo, tu taxi y el préstamo de tu sombrero y chaqueta". Aunque siempre había jurado que nunca me vestiría de hombre, me consolé decidiendo que técnicamente no lo estaba haciendo, en el sentido de que no usaría pantalones. Mi parte inferior nunca necesita ser vista; el asiento del conductor tenía pequeñas puertas que lo cerraban como un cubo.

"Aquí estás." Dejé un billete de diez libras en la mano del sorprendido hombre.

No fue tan simple, por supuesto. Mi taxista requirió varios minutos de persuasión, no financieros, aunque con mucho gusto le habría dado más, pero como era un tipo honesto, le preocupaba que yo quisiera su taxi para propósitos nefastos. Le aseguré una y otra vez que mis intenciones no eran inmorales ni ilegales, que tendría cuidado y que le devolvería el caballo y el cabriolé sanos y salvos al anochecer.

En realidad, mis intenciones eran simplemente sentirme felizmente segura de que Sherlock Holmes, incluso con la ayuda de Reginald Collie, ya no podría ponerme las manos encima mientras realizaba un recado muy necesario: viajar al East End de Londres, donde esperaba para encontrar a la anciana con aspecto de sapo de barbilla erizada que había atraído a la Duquessa del Campo al Metro.

Estaba casi seguro de que era la señora Culhane, de la ropa usada de Culhane.

Dio la casualidad de que conocía bastante desagradablemente a esta persona interesante de una aventura anterior, de hecho, del tren que inicialmente me había traído a Londres. En qué ocasión se había puesto un sombrero espantoso, y aunque Londres podía contener cientos, quizás miles de viejas feas con tocados viejos que brillaban como hongos, ¿cuántos de ellos comerciaban con ropa usada? Además, conocía la crueldad y el atrevimiento de la señora Culhane, y me sentí instintivamente seguro de que era ella quien había asaltado la Duquessa del Campo. Aunque ella no podría haber hecho todo el acto cobarde por sí misma, sabía la clase de amigos que tenía y estaba seguro de que un par de matones la habían esperado en la estación de metro de Baker Street. Aunque no tenía el plan más esquemático en este momento de cómo enfrentar a la Sra. Culhane, había una gran cantidad de verdad en mi tono cuando le dije al taxista que quería usar su cabriolé para un recado de misericordia.

Puso los ojos en blanco, pero cedió. —Es un tonto que soy, pero muy bien entonces. Si haces esta única cosa. Anota mi nombre

y un número en un papel y ponerlo en la cabina. Así que me lo devolverán en caso de accidente ".

De buena gana obedecí, sacando papel y lápiz de mi pecho para escribir su nombre y dirección.

"¿Su nombre, señora?" preguntó.

Un recordatorio muy afortunado para mí de quitarme el anillo de matrimonio y meterlo en el hueco de mi peluca. En cuanto a la pregunta del buen hombre, le respondí bastante aturdido: "Oh, cielos misericordiosos, ni siquiera puedo recordar en este momento, tengo tantos".

Y de alguna manera esta respuesta descuidada, aunque bastante irregular, lo satisfizo con respecto a mí. Se encogió de hombros, casi sonriendo. Esperó discretamente mientras yo ensuciaba un poco mi rostro a modo de disfraz, escondía mi cabello, que ya estaba asegurado sobre mi cabeza, bajo su bombín, y cubría mi corpiño, que por suerte era bastante escotado, con su chaqueta. Me ayudó (permití el gesto de caballero, aunque no necesité ayuda) mientras subía al asiento del conductor y cerraba sus puertas para esconder mi falda. Me entregó el látigo y las riendas, sacó el caballo del establo por mí, dijo: "Cuídate", y luego me fui, traqueteando por las calles de Londres.

# CAPÍTULO DUODÉCIMO

COMO SOLO TENÍA LA NOCIÓN MÁS RUDIMENTARIA de cómo usar las riendas, debo admitir que me sentí un poco aterrorizado encima del cabriolé. Ciertamente no le tengo miedo a las alturas, por ejemplo a trepar a los árboles , ¡pero esta alta percha se movió! Además, se movió muy cerca de muchos otros grandes objetos en movimiento. Me encontré empujándome con vehículos de todo tipo, carruajes y carros, taxis y vagones, algunos ligeros y rápidos, otros pesados y lentos, algunos yendo en una dirección, otros en la otra, tratando de pasar unos a otros a veces tan de cerca que sus ruedas casi raspaban. , o los ejes de todos, pero bloqueados, a veces se *hacen* cerradura y por lo general hay un alboroto si no un fi st- luchar.

Afortunadamente, evité ese destino. Mi caballo de taxi, apropiadamente llamado Brownie, conocía su negocio, trotaba tranquilamente y me mantenía fuera de problemas.

"¡Taxi!" estridentes estridentes voces femeninas al unísono de dos de las viudas más grandiosamente embellecidas, enjoyadas, masivamente gorras y grandes pechos jamás vistas en una avenida de Londres. Aunque me sorprendió reconocerlos, de inmediato sacudí la cabeza como si me hubieran encargado de comprar un pasaje en otro lugar, trotando. Una vez que pasé junto a ellos, en el último momento, deseé haberme las arreglado para arrojarles un poco de agua de alcantarilla . ¡Eran las tías despiadadas de Lady Cecily, que con la connivencia del padre de Cecily la habían encarcelado y muerto de hambre, intentando un matrimonio forzado! Cecily ahora estaba a salvo con su amada madre, y tal vez algún día la encontraría de nuevo. La idea me alegró tanto que sonreí mientras seguía conduciendo, aunque todavía no sabía cómo iba a lograr lo que tenía que hacer hoy.

De alguna manera tuve que entrar en la tienda de la Sra. Culhane y echar un vistazo. Si ella me reconociera, podría haber las repercusiones más desagradables, incluso potencialmente mortales .

Pero guardé el problema en el fondo de mi mente mientras seguía trotando, confiando en mis peculiares procesos mentales para resolverlo en el camino. Cuando llegué a las

afueras de la ciudad de Londres y pasé al distrito más pobre, los carros y cestas de los vendedores ambulantes se alineaban en las estrechas calles, enviando los aromas más tentadores. Al detener mi taxi, le compré un pastel de carne a un pastelero apuntando con mi látigo, dándole dos peniques mientras envolvía mi almuerzo en papel marrón y lo sopesaba para que yo lo cogiera. A mi alrededor, obreros y pilluelos, tenderos y lavanderas se amontonaban en los adoquines. Cerca, un mendigo había atraído a una multitud al exhibir una tortuga domesticada que se paraba sobre sus patas traseras para darse un gusto, estirándose más alto y más erguido hasta que caía hacia atrás sobre su propio caparazón, oscilando como un caballo mecedor, para la gran diversión de todos.

Comiendo mi pastel de carne y mirando desde lo alto, me reí tan fuerte como cualquiera, sacudiendo mi cabeza con asombro mientras tiraba un centavo. Uno nunca sabía lo que iba a ver en una calle del este de Londres, ya fueran vendedores de pasteles de jengibre o un oso bailarín, una mujer vendiendo botones y cordones de botas o los mendigos más extravagantes. Vaya, allá en las afueras de la City, había visto a un mendigo con fósforos que se había posicionado descaradamente junto a un vendedor de puros, las cosas apestosas. Cómo los hombres podían disfrutar de un "placer" tan acre estaba más allá de mi comprensión, aunque algunas mujeres atrevidas y notorias ...

Espere.

Actrices, en su mayoría, pero ocasionalmente

una veía ... ¿Podría posiblemente?

Oh mi. Si tuviera que intentar ...

Pensé que podría manejarlo, especialmente si me subía la sobrefalda suiza de puntos para esconderla debajo de la chaqueta.

¿Entonces mi apariencia tendría el efecto deseado sobre la Sra. Culhane?

Casi seguro.

¡Muy bien, lo haría!

De pie en mi posición elevada, realicé las maniobras necesarias para ocultar mi suizo punteado, sin prestar

atención a las exclamaciones y miradas de un número de East End doblemente asombrados ; no solo yo, el taxista, era mujer, sino que me desnudaba parcialmente en público. ! No importaba; ninguna de estas personas volvería a verme.

Después de sentarme, disimulado de nuevo, ignorando los gritos, las risas y algunos abucheos, apliqué toda mi escasa habilidad con las riendas a hacer girar el caballo. Luego volví a comprar un puro y unas cerillas. Encendí el cigarro, pero metí la cosa apestosa entre el taxi y la lámpara del carruaje para que se quemara mientras volvía a dirigir al siempre paciente Brownie hacia el este.

Cuando llegué a la esquina de Saint Tookings Lane y Kipple Street, el cigarro se había quemado a la mitad y se había apagado, para mi alivio, porque no tenía ni idea de cómo *fumar* uno, ni deseaba aprender. Mi propósito, más bien, era fingir.

Metí el cigarro en la esquina de mi boca, apretando su extremo no quemado entre mis dientes con lo que esperaba que fuera una sonrisa de lo más desagradable.

Al detener el taxi frente a la tienda de la Sra. Culhane, atraje la atención de una multitud de esposas de pescado y pilluelos de la calle, ya que casi nunca un taxi entraba en esta calle. Su interés aumentó enormemente a medida que bajaba. Jadeos y murmullos surgieron cuando mi falda (ahora lisa, azul oscuro) apareció a la vista. Aunque no es común y está muy desaprobado por desobedecer las reglas de la vestimenta y la apariencia femeninas, las mujeres “Billy” a veces se veían en Londres, generalmente con un bulldog atado. A falta de uno de esos, fruncí el ceño, blandiendo mi látigo mientras enganchaba el caballo del taxi a un poste de luz. Luego, con el látigo todavía en la mano, entré en la tienda de la Sra. Culhane.

Allí estaba ella, su personaje tenía la forma de la tortuga del mendigo parada sobre sus patas traseras, su comportamiento más parecido al de un erizo indignado. Aunque me cuidé de no mirarla directamente, pude ver que le temblaban las cerdas de la barbilla, que sus manos regordetas se movían a tientas en el aire y

Esperaba fervientemente que, en su conmoción, no pudiera ver más allá de mi sombrero, mi cigarro y mi burla hacia mi rostro real, o yo, que ella podría reconocer.

Pasando junto a ella lo más rápido posible, me dirigí a la parte trasera de la tienda, rastrillando su contenido con la mirada, ¡y sí! Sí, en un lugar destacado se exhibía el vestido de seda muaré de Duquessa Blanche fl eur con sombrilla a juego, además de muchas enaguas lujosas *y* un corsé largo, de costoso brocado y cuchara que bien podría haber pertenecido a la misma desafortunada dama.

Pero ahora que Maldita sea, no había forma de que pudiera interrogar con seguridad a la Sra. Culhane, y era muy improbable que en cualquier caso se pudiera sacar alguna información de su boca desdentada. Mejor dejar el vestido y la sombrilla aquí hasta que la policía pudiera verlos, pero quería algo para probar mi caso. ¿Un pañuelo? ¿No habían dicho las dos Marías que su amante llevaba un pañuelo?

Me dirigí a la cesta donde estaban expuestos los pañuelos de mujer, los revisé, agarré uno que creí reconocer y lo examiné.

Si. En una esquina, aunque se había escogido el hilo rojo y dorado , la impresión de un cosido cerrado todavía se mostraba claramente en la tela: DdC.

Duquessa del Campo.

Pañuelo en mano, arrojando definitivamente un chelín al piso de la tienda, salí.

Me divirtió, mientras volvía a colocarme en lo alto de mi taxi, vislumbrar a la señora Culhane de rodillas, buscando el dinero mientras me alejaba. Su codicia era mayor que su indignación moral, aparentemente.

Una vez que doblé la siguiente esquina, con gusto tiré el cigarro a la calle y respiré profundamente aliviado, pero de repente me sentí agotado. Sí, había guardado el pañuelo en el bolsillo de la chaqueta prestada y sí, daba prueba de mi teoría de lo que le había sucedido a Duquessa Blanche fl eur: habiendo sido despojada de su ropa, se quedó en el

East End por alguna razón desconocida : ¿enfermedad, postración, falta de recursos, restricción de algún villano desconocido?

Hasta ahora todo bien, pero ¿ahora qué?

Preguntándome si debería notificar a Scotland Yard o llevar primero mis sospechas al Duque, conduje de regreso al West End para devolver a Brownie y el coche de alquiler a su propietario. Cuando entré en la ciudad con su bullicioso tráfico, pronto mi paso se redujo necesariamente a una caminata, y luego me encontré quieto, en un bloqueo que parecía durar minutos. Colocando el látigo en su zócalo, suspirando, solo por algo que hacer, saqué el pañuelo de Duquessa de mi bolsillo.

Y mirándolo a plena luz del día, en lugar de en la tenue tienda de la Sra. Culhane, vi algo que antes había pasado desapercibido.

Quizás fue la buena suerte más repugnante que jamás haya experimentado. Aunque se había cuidado de quitarse el monograma, parecería que la señora Culhane no se había molestado en lavar el pañuelo, ya que en el centro se veían claramente signos de que se había aplicado en la nariz de alguien.

Recordé lo que dijo una de las Marías en espera sobre el asma de Duquessa Blanche fl eur. ¿Podría ser que tuviera en mis manos los detritos nasales de la mujer noble desaparecida?

Aunque no era una idea delicada, parecía bastante probable. A pesar de que me devolvía el pañuelo al bolsillo con prisa y disgusto, me asaltó el pensamiento: ¿podría quedar todavía el olor de la desgraciada Duquessa?
sobre el pañuelo?

Si es así, ¿no sería necesario (¡afortunadamente!) Buscar las pistas del metro de Baker Street o de otras áreas del pozo negro de Londres. ¡Talvez no! En cambio, admito que la idea surgió debido a eventos recientes instigados por Sherlock , ¿sería posible que un perro rastreara a Blanche fl eur del pañuelo de Su Gracia?

## Capítulo Decimotercero

LA IDEA ME ABRIÓ LOS OJOS DE GRAN PARTE, ENTIENDÓ MI ESPALDA, Y ENTIENDO MI ESPERANZA Y MI EXCISIÓN CON TAN ARDIENTE, QUE PARECÍAN PASAR A TRAVÉS DE LAS RIENDAS COMO A TRAVÉS DE LÍNEAS DE TELÉFONO. Al parecer, al recibir un mensaje, el buen Brownie levantó la cabeza, resopló y se lanzó hacia adelante, ¡obligando al taxi a pasar por un espacio que yo hubiera pensado que era demasiado pequeño para él! Un momento después nos desviamos hacia un camino de servicio que conducía a un laberinto serpenteante de patios traseros y callejones, del que finalmente salimos cerca de Marylebone Garden. Animado, envié al noble Brownie más allá de un ómnibus y hacia Baker Street, logrando un hermoso trote.

"¡Taxi!"

La voz imperiosa afectó mi corazón de manera tan extraña que instantáneamente detuve a Brownie, aunque habría sido mucho más seguro seguir adelante. ¡Obediencia insensata e imprudente! No me atrevía a mirar al hombre que había hablado, porque no debía notar mi rostro. Pero cuando me incliné para tirar de la palanca que abría las puertas de la cabina, pude vislumbrar su figura alta, parecida a una cigüeña , y las de sus compañeros más bajos y robustos, mientras subían.

¡Sherlock Holmes, Mycroft Holmes y el Dr. Watson!

Todos se apretujaron de alguna manera. Abrí la puerta corrediza en el techo del cabriolé y dije con la voz cockney más profunda y áspera de mi repertorio: "A Alf le va más por el peso de salida".

"Convenido. Llévanos a Oakley Street ", respondió mi hermano. ¡Ah! Casi seguro que iban a ver a Duque Luis Orlando del Campo.

"Señor," reconocí con la misma voz profunda, cerrando la abertura por encima de su cabeza, pero no del todo. Esperaba escuchar a escondidas.

Pero confundiendo el estruendo de la ciudad en general, y en particular el retumbar de las ruedas de metal de mi propio

taxi sobre los adoquines, no pude escuchar nada, excepto una vez cuando Sherlock levantó la voz:

“. . . un experimento, Mycroft, ¡el más simple experimento! Pensé que el viejo collie podría localizar a nuestra atrevida y esquiva hermana. De todos modos, tuve que ir a Ferndell para esto ". “Esto”, concluí de sus exclamaciones, era el papel marrón adornado con símbolos de carbón. Al parecer, no quería decirles que Reginald Collie me había encontrado, y que él, Sherlock, el gran detective, me había perdido de nuevo, por lo que había desviado su atención sacando “esto” de su valija. "¿Puede alguno de ustedes hacer

algo de eso?

La respuesta de Watson fue ininteligible, pero el tono pomposo de Mycroft golpeó mi oído con bastante claridad mientras me sermoneaba con entusiasmo: “¿Por qué, querido amigo, no es obvio? Tienes tus especialidades, pero no has leído tan ampliamente en antropología como yo, o lo sabrías: estas fronteras y este cerco son protectores, destinados a protegerse del mal. Algo ha asustado al remitente, lo que le ha llevado a hacer estos diseños ".

"¿Y los ojos?"

"Muy similar al ojo egipcio de Horus, o al tercer ojo hindú "

—Por el amor de Dios, querido —interrumpió Watson, bastante audible esta vez—, ¡esto es *Inglaterra* y el siglo XIX!

"Sí, y todavía las damas caminan con los dobladillos de sus faldas y mangas bordeadas con fol-de-rol que no tiene ningún propósito práctico "

"¡Decorativo!"

"¡Excepto que, desde los tiempos aborígenes, todas las aberturas en una prenda necesitaban ser barricadas con símbolos mágicos para evitar la entrada de espíritus malignos!" Entonces, evidentemente, Mycroft se volvió hacia Sherlock, porque le preguntó: "¿Quién te envió esto?"

Pero la respuesta de mi hermano fue silenciosa, y agucé mis oídos como pude, no pude decir lo que dijo sobre Ferndell, o sobre mamá, o sobre mí, excepto que Mycroft una vez rugió: "¡El extraordinario descaro de la niña!" Sí, el descaro, pensé

con ironía. Sherlock y él no tenían idea de lo nervioso que estaba. De hecho, mi valor se estiró hasta el punto de ruptura sobre las coronas de sus sombreros de copa mientras Brownie trotaba valientemente con su taxi pesadamente cargado.

Cuanto más cerca del terraplén, peor era el ruido y más denso era el tráfico, hasta que, al llegar al Strand, mi taxi apenas podía avanzar a gatas. Como mi pasajero no presentó ninguna queja, no hice ningún intento de abrirme paso a través de la multitud, sino que caminé con el caballo hasta que, cerca de la estación de Charing Cross, nos detuvimos, porque parecía que todos los vehículos de Londres se habían reunido allí. Todo el estruendo de las ruedas se había calmado temporalmente, y aunque todavía había mucha conmoción, como que algunos conductores de carromatos delante de mí se maldijeran entre sí, aproveché la oportunidad para tratar de escuchar una vez más lo que estaba pasando dentro de mi. hansom, avanzando poco a poco la abertura del techo un poco más entreabierta.

“. . . ¿Por qué diablos no hay nota de rescate?

¡Ah! Ahora hablaban de la desaparecida Duquessa y Watson había retomado su habitual tono de desconcierto.

“Muchas razones posibles,” respondió mi hermano Sherlock secamente, “pero ninguna de ellas esperanzadora. Por ejemplo, asumiendo que *fue* secuestrada por dinero, sus captores simplemente perdieron los nervios y, temiendo que ella los atacara a la policía, la despacharon ".

¡Mi querido Holmes! Seguramente-"

“Por desgracia, nada es seguro. De hecho, podrían haberla secuestrado: la presencia de la anciana sugiere una proxeneta. Si la tomaran por el oficio de clase alta en la profesión más antigua del mundo ...

"¡Un destino peor que la muerte!" declaró

Mycroft. "Bastante."

Watson protestó: —Pero seguramente no todas las conjeturas tienen por qué ser tan sombrías. ¿No hay posibilidad? . . " El buen doctor

vaciló.

"Ah, estás pensando en mi propia situación familiar peculiar", adivinó Sherlock caprichosamente, y aparentemente, con razón. "¿Cree usted que la dama pudo haber escapado por su propia voluntad?"

Watson , sonando un poco enrojecido, murmuró: "Bueno, seguramente es una posibilidad".

"Posible, sí, pero no probable".

"Cualquier mujer bien podría desear escapar de un marido tan explosivamente melodramático ... "

"Siempre el estoico soldado británico, Watson", interrumpió Sherlock con diversión, "para encontrar fallas en un extranjero perfectamente presentable y bastante rico".

"Bueno, la esposa es británica, ¿no es así?"

"Y el francés", añadió Mycroft, "por parte de su madre". "Muy bien", insistió el pobre Watson, "en parte francés, y joven, y muy posiblemente infeliz con un marido mayor ... " " Watson, sean cuales sean sus circunstancias, las mujeres simplemente no *se* escapan de forma regular ". Sherlock estaba empezando a sonar un poco malhumorado. “Con solo dos desafortunadas excepciones que yo sepa ... "

En tono de sincera disculpa, Watson gritó: "Ciertamente no aludiría a su desgracia personal ... "

Algo se despejó mucho más adelante, el tráfico comenzó a moverse de nuevo, pasé la punta de mi látigo sobre la espalda de Brownie para indicarle que caminara, y después de eso no escuché más hasta que realmente giré en Oakley Street y detuve el taxi. recordando justo a tiempo que, en mi forma de taxista, no sabía la dirección exacta. Abrí la puerta del techo, la mano de mi hermano se disparó para darme una tarifa generosa y saludó con desdén para indicar que no esperaba cambio, y él, Mycroft y Watson abrieron las puertas del coche antes de que yo hubiera guardado el dinero. . Menos mal, ya que me había olvidado de manejar la palanca.

"¿Qué curso de acción le aconsejará al duque?" Watson preguntó mientras salían.

"Duque," lo corrigió Sherlock con una pizca de burla; Después de todo, Watson no estaba solo en su prejuicio

contra el extranjero. "Bueno, tal vez le sugiera que su esposa se escapó al Metro y vive con mi hermana".

Vamos, Holmes. ¿Estás realmente tan perdido? "

“Mis informantes no me dicen nada. Hilo tras hilo de conjeturas no me lleva a ninguna parte. Nunca debería haber aceptado el caso —dijo Holmes con amargura mientras caminaban hacia la casa sorprendentemente morisca que se encontraba a poca distancia calle arriba. "Las personas desaparecidas son mi talón de Aquiles, aparentemente".

"Disparates. Una docena de veces ha estado a centímetros de encontrar a su hermana ".

Que sean una docena más uno, pensé mientras giraba el taxi y me alejaba, me dolía el corazón , lo admito; el mero sonido de la voz de mi hermano me conmovió casi hasta las lágrimas, especialmente porque hablaba tan amargamente de mí.

Pero no se pudo evitar. Y tenía trabajo que hacer.

# CAPÍTULO 14

Después de regresar BROWNIE CON SU HUMILDE estable y la chaqueta del taxista y Derby a su correcto propietario-agradeciendo al hombre e ff usively y

sinceramente-I restituido a mí mismo lo mejor que pude a mi ex con puntos Swissness, termina con el sombrero y la peluca. Me guardé el anillo en el bolsillo (aunque no importaba si lo perdía; tenía varias alianzas de boda de repuesto a la mano), volví a mi alojamiento para lavarme y cambiarme de ropa, sintiéndome muy manchado por las huellas de un perro. y olor a caballo.

Además, necesitaba cenar antes de poder poner en práctica mi plan para encontrar la Duquessa y ...

Y lo primero que encontré al desabrochar mi vestido tan maltratado fue una masa de papel cortado y pegado en tiras.

Mensaje de
mamá. Oh
querido.

Por mucho que me hubiera gustado dejarlo fuera, sabía que no sería capaz de enfrentarme a Sherlock de nuevo hasta que hubiera lidiado con el cuento del cielo. Y necesitaba enfrentarme a Sherlock para poder contar con los servicios de Reginald Collie. Esta misma noche, si es posible.

De pie en mis enaguas mientras esperaba que la niña trajera agua caliente para mis abluciones, enderecé las tiras de papel (no eran menos de cuatro, y eran bastante largas) luego las puse en mi cama y las miré. , tratando de pensar. Mamá los había envuelto alrededor de un cilindro para escribirlos, y sin duda había supuesto que tendría a mi disposición el mismo tipo y tamaño de cilindro. Pero, ¿qué podría ser, cuando ella estaba con los gitanos y yo estaba en Londres?

Nada pequeño, seguramente, dada la anchura de los papeles. No el mango de un pincel, aunque mamá era toda una artista.

¿Qué más le gustaba hacer a mamá? Busque flores silvestres, deambule por el campo, ¿un peatón? Pero seguramente no podía esperar que yo tuviera uno de esos en Londres ...

¡Ah! ¿Qué *esperaría* ella que yo tuviera que ella también tuviera? Debo pensar con el punto de vista de mamá.

No es una tarea fácil, ya que nunca había entendido completamente a mi madre. Pero lo intenté. ¿Qué habíamos hecho mamá y yo juntos? ¿Leer libros? Sí, claro, pero no me vino a la mente ningún libro cilíndrico. ¿Reuniste las flores y las dispusiste? Seguramente, pero los jarrones eran de varios tamaños y formas. ¿Otras actividades similares, como armar cestas y jaulas para pájaros con palos? No mamá. Nadie hogareño, ella. Prefiriendo estar al aire libre, se había asegurado de que tuviera un columpio, me había animado a trepar a los árboles, me había enseñado a montar en bicicleta ...

La chica eligió ese momento para tocar y entrar con la necesaria jarra de agua humeante, interrumpiendo mis pensamientos.

Después de lavarme, experimenté envolviendo una sección del cuento celeste alrededor del pie de una lámpara de piso, moviendo el papel de un lado a otro, sin éxito. Luego probé mi lámpara de lectura, y luego una de las barandillas de la escalera, sin mejores resultados. Ni siquiera podía decir si necesitaba cilindros más grandes o más pequeños. Muy frustrante.

Fui a ver a Sherlock después de la cena, y con el fin de pellizcar su siempre tan superior nariz, usé exactamente el mismo disfraz que usé el día que no me reconoció cara a cara en el salón de la Sra. Watson. Sin anillo de oro, como estaba siendo la señorita Viola Everseau. Desde mis pulidas botas abotonadas y mi modesto pero hermoso vestido amarillo prímula hasta mi rostro empolvado de arroz con su pequeña marca de nacimiento, mi peluca cuidadosamente peinada y mi gorro de gitana , qué irónico, pero así se llaman, los planos. sombreritos de paja con una ramita de flores: en cada detalle yo era su hermana disfrazada simplemente por ser hermosa.

Bastante mezquino de mi parte, pero como mi hermano, me gustó bastante un momento de triunfo. En una bolsa de alfombra llevaba otra ropa más adecuada para el

trabajo nocturno que teníamos por delante. Es decir, tenía muchas esperanzas de que viniera. Si no, entonces el trabajo de la noche estaba por delante de mí, singularmente Enola, como siempre.

Si Sherlock no estaba en casa, había decidido, esperaría. Pero a pesar de que el sol aún no se había puesto esta larga tarde de julio, esperaba que estuviera en su alojamiento recuperándose de un día agotador y frustrante.

La Sra. Hudson, al abrir la puerta, afirmó que estaba en casa. Envié mi tarjeta en una bandeja plateada:

## *Señorita viola everseau*

Poco después escuché su reacción vocal bastante explosiva. Evidentemente, la señora Watson, con motivo de nuestro anterior encuentro en su salón, le había dicho mi nombre y él lo recordaba.

Un momento después, ladrando alegremente, Reginald Collie bajó corriendo las escaleras para saludarme. Justo a tiempo, antes de que pudiera saltar sobre mí, agarré al perro por sus patas delanteras. "No debes arruinar *este* vestido", le dije con cariño, "o al menos no hasta que Sherlock haya tenido la oportunidad de verlo".

“Ya lo veo”, dijo una voz lacónica desde lo alto de las escaleras, y como si mi belleza personal no soportara más discusión, mi hermano cambió de tema. "¿Has leído todavía el mensaje de nuestra madre?"

Subiendo las escaleras para encontrarme con él, tratando de no sonreír demasiado, esperé hasta alcanzar su nivel para hablar. Luego dije: “He intentado hacerlo sin éxito. Pero eso no importa por ahora; hay asuntos más urgentes entre manos ".

"¿Qué podría ser ... "

“He descubierto lo que pasó con la Duquessa del Campo, y sé dónde podríamos encontrarla”.

Sus cejas reaccionaron, a la noticia, pensé, hasta que dijo: "¿Nosotros?"

“Reginald y yo, en realidad. Pero ciertamente puede venir si lo desea ".

Sherlock respiró hondo y soltó el aire antes de hablar. Lo dejaré pasar. Y admito que, aunque he dominado bastante mis estudios de la mente criminal, lucho continuamente por la más mínima comprensión de los *suyos.* Aquí eres tan valiente como el bronce, sin embargo, ¿por qué huiste de mí tan precipitadamente hoy?

“Seguramente es obvio. Porque tenía asuntos urgentes en otro lugar y sabía que desearías detenerme ".

"En efecto." Después de examinarme un momento como si fuera un espécimen, dijo: —He cambiado bastante de opinión, Enola, sobre tu futuro. Compadezco a cualquier hombre que alguna vez se case contigo. De hecho, creo que quizás no deberías casarte ".

Una tangente extraña, pensé, pero no me molestó, porque estaba completamente de acuerdo con él.

"¡Entra, entra!" añadió con impaciencia, indicándome que entrara en su alojamiento y tirando algunos periódicos a un lado para ofrecerme un asiento.

“Me gustaría estudiar en la universidad, en realidad”, confié mientras delicadamente arreglaba mi falda alrededor de mí y Reginald se acostaba a mis pies. “El Renacimiento, los clásicos alemanes, la lógica, la argumentación. . . "

Con una mirada de dolor como si le estuviera dando un dolor de cabeza, mi hermano lo interrumpió. “Prometiste noticias de la Duquessa del Campo”.

"Bastante. He estado tras la pista de la bruja que la atrajo al subterráneo. Aunque tal vez haya cientos de mujeres bulbosas con barbillas erizadas y sombreros feos en Londres, sé de una particularmente desagradable y concentré mi atención en ella ". Concisamente, sin revelar los medios por los que había ido allí, le conté a mi hermano sobre mi visita a la tienda de la señora Culhane y lo que había encontrado: el vestido de Blanche fl eur, su sombrilla, sus enaguas.

¿Estás seguro de que eran de la Duquessa?

Solo un hombre podría haber hecho una pregunta tan tonta. O quizás debería decir sólo un caballero, porque los hombres de las clases altas, vistiendo igual que todos , incluso ahora,

en el cómodo desorden de su alojamiento, encontré a mi hermano uniformado con ropa de ciudad completa con chaleco color carbón, chaqueta negra, Puños y cuello blancos impecablemente almidonados , parecidos a tantos pingüinos, tal vez a los hombres de la clase de Sherlock les resulta imposible distinguir una levita negra de otra.

Por eso respondí amablemente. “Mi querido hermano, los vestidos son tan distintivos para mí como las cenizas de puro para ti. Estoy completamente seguro ".

"¿No podrías traer algo como prueba?"
"Podría, y lo hice". De mi pecho saqué el fino pañuelo de lino ribeteado de encaje veneciano y se lo entregué. “Vi varios como éste en el tocador de Lady Blanche fl eur. Notarás dónde se ha elegido su monograma ".

"Bastante. DdC. Duquessa del Campo ”. Evidentemente luchando por ajustar su pensamiento sobre el asunto, murmuró: “Parece. . . por improbable que sea. . . pero ¿por qué demonios elegirían los villanos a esta dama en particular entre todas las mujeres demasiado vestidas de Londres?

La respuesta surgió de mí antes de darme cuenta de que lo sabía. "Por el bien de su cabello castaño dorado excepcionalmente largo y exuberante".

Mi hermano me miró como si estuviera hablando swahili, pero un escalofrío en los huesos me aseguró que tenía razón. Los villanos no sólo se habían llevado la ropa de Blanche fl eur, sino que también le habían cortado la cabeza, muy probablemente duplicando sus ganancias.
"Has comprado pelucas", le dije a Sherlock. “Sabes lo caras que son. Me estremezco al decirte lo que pagué por el que llevo puesto, porque el pelo debe ser importado de campesinas bávaras que llevan pañuelos en la cabeza, o bien debe ser tomado de presidiarias, pocas de las cuales parecen tener una cabellera muy bonita, o vendido por mujeres tan desesperadas que aceptan desprenderse de su gloria suprema ... "

"En resumen", interrumpió Sherlock, "cabello atractivo para las pelucas ..." "Y extensiones de cabello y cosas por el estilo", intervine .

"... es difícil de conseguir y se vende a un buen precio".

"Bastante."

"Supongo que puede tener razón", admitió sin entusiasmo. —Entonces, suponiendo que esta señora Culhane y algunos cómplices se apoderaron de la flor de Lady Blanche por su ropa y su cabello, ¿está esta tienda en un barrio muy malo?

"Más bien."

"¿Alguna agresión o lesión adicional podría haber hecho imposible que ella regresara a casa?"

"Tal parece ser el caso".

Saltó de su silla, caminando, el hombre de acción. "Debemos despertar a la policía de inmediato".

"Mi plan", dije bastante alto, "es que Reginald Collie intente rastrearla por el olor de su pañuelo".

Al mencionar su nombre, el anciano perro se puso de pie y desplegó las orejas.

Continué: "Tal vez hayas notado que la Duquessa dejó un poco de e ulgencia nasal en la tela".

"Sí, pero mi querida hermana, ¡Reginald es un *collie,* no un sabueso!"

La mirada líquida de ojos marrones de Reginald pasó de mí a mi hermano y viceversa mientras seguía la discusión.

"Es cierto", admití, pero de inmediato se me ocurrió una idea mejor. Entonces, ¿qué pasa con ese perro que solías rastrear al isleño de las Islas Salomón? ¿El perro que te dio el viejo que tiene tejones y armiños y demás?

Sherlock se detuvo para mirarme con evidente sorpresa. "¿Has estado leyendo los relatos infernalmente melodramáticos de Watson sobre mis aires?"

“Por supuesto, si consideras *El signo de los cuatro* infernalmente melodramático. Creo que el nombre del perro era Toby ".

"De hecho fue. Y todavía lo es ". Mirándome de la manera más peculiar, Sherlock preguntó un absurdo irrelevante

pregunta. "Enola, ¿hablabas en serio cuando mencionaste el deseo de ir a la universidad?"

"Yo ... mi educación clásica es buena, pero he soñado con aprender matemáticas superiores, literatura moderna, ciencias como la química ..."

Sherlock levantó ambas manos en un gesto bastante decisivo, parecido al de un director de orquesta que ordena silencio antes de la sinfonía. "Iremos inmediatamente a buscar a Toby, y te acompañaré a donde me lleves, con una condición: Mycroft también nos acompañará".

## CAPITULO QUINCE

NADA PODRÍA HABER SORPRENDIDO MÁS O ME GUSTÓ menos. Levitado de mi asiento por la conmoción, me quedé horrorizado. ¡Mycroft! ¿Pero por qué?"

"No hay tiempo para explicar, Enola". Sherlock tomó su sombrero de copa, guantes de niño y bastón. "¿Estás de acuerdo?"

"¿Cómo puedo? Tiene el derecho legal de obligarme ... "

"Le doy mi palabra de honor como caballero de que evitaré que intente capturarlo o coaccionarlo de alguna manera".

"¿No dejarás que me ponga las manos

encima?" "Te lo prometo, no lo haré".

La palabra de Sherlock fue inviolable. Además, sabía que fácilmente podría dejar atrás a Mycroft en caso de que algo saliera mal. Pero aún . . .

"Tengo una sensación molesta", le dije a Sherlock, "que este es uno de tus trucos".

"Así es." Las comisuras de su boca se torcieron en una sonrisa traviesa de lo más incongruente en su distinguido rostro. "En Mycroft".

"¡Oh!" Esta información, por supuesto, lo hizo perfectamente bien, y mi curiosidad superó por completo mi precaución. "¡Muy bien entonces!" Froté la cabeza de Reginald Collie para despedirme. "Vámonos de una vez".

Toby, tal como lo había descrito Watson, era una especie de perro de aguas, con el pelo largo, castaño y blanco , pero nada más que lo recomendara por su belleza. Dejamos al perro en el taxi (Sherlock había pedido un vehículo de cuatro ruedas; lo que Sherlock quería, lo tenía Sherlock), que nos esperaba mientras íbamos al club de Mycroft a buscarlo. A esta hora del crepúsculo del día, al parecer, Mycroft estaba ciertamente en su club. No variaba más de su órbita a trabajo, club y alojamiento de lo que variaba el sol en su salida y puesta.

Como mujer, incluso como la encantadora Viola Everseau con un delicado vestido amarillo, necesariamente esperé en la antecámara, y Sherlock esperó conmigo mientras un sirviente mayor (ya que esto podría no ser una tarea fácil) entraba a buscar a Mycroft. Pasaron varios minutos antes de que apareciera ese individuo con el ceño fruncido. Mientras tanto, Sherlock sacó mi tarjeta del bolsillo de su camisa y me la devolvió. "Haga su parte, señorita Viola Everseau".

Oho. Sherlock quería ver cuánto tardaría Mycroft en reconocerme. Sostuve mi bolsa de alfombra frente a mí con ambas manos enguantadas, incliné la cabeza hacia abajo y coloqué mi rostro en una expresión sonriente.

Cuando Mycroft estalló, resplandeciente con corbata blanca, amplio chaleco azul real y chaqueta cortada, ni siquiera me miró. "Sherlock", ladró, enojado, "sabes que detesto que me molesten en mi ... "

"Muy necesario, te lo aseguro, querido hermano," Sherlock interrumpió en un tono tan suave que sofocaron la ira de Mycroft como azúcar glas vertido en un panecillo de canela caliente . "Mycroft Holmes, permítame presentarle a la señorita Viola Everseau". Mycroft se volvió hacia mí con escasas reverencias y le entregué mi tarjeta. "Estoy muy contento, estoy seguro", dijo.

sonando no complacido en absoluto.

“La señorita Everseau necesita mi ayuda”, dijo Sherlock, “y la de otro hombre capacitado . Como Watson no está disponible, vine a usted ".

"¡De buena salud!" Mycroft rugió como si lo hubieran insultado. —Oh, por favor, señor Holmes —le grité a Mycroft con mi más dulce soprano—, seguramente no puede negarse a ayudar a una dama en

¿angustia?"

Abrió la boca, pero no obtuvo respuesta. Más bien, parecía como si hubiera comido algo que no estaba de acuerdo con él.

"Ven, ven, Mycroft", reprendió Sherlock. "Será sólo por unas pocas horas, y tengo un taxi esperando".

Al escuchar su señal, el astuto sirviente apareció con el amplio abrigo de Mycroft y se lo puso. (Uno

tal vez debería explicar que la vestimenta adecuada no conoce estación. Incluso en el calor del verano, un caballero en traje de noche usará su abrigo, al igual que una dama debe usar su gorro y guantes.) Sherlock tomó el sombrero de Mycroft, etcétera, por él, inmediatamente maniobrando a su majestuoso hermano hacia la puerta mientras yo se deslizó de la misma manera. "¿Adónde, señorita Everseau?" me preguntó mientras nos acercábamos al taxi.

"Kipple Street en Saint Tookings Lane", murmuré como si yo mismo fuera incapaz de decirle nuestro destino al taxista.

Sherlock lo hizo.

“¿El East End? ¿Todavía *tienes* un *perro* ? Mycroft se quejó, ya en la cabina, cuidando de sentarse en la esquina opuesta a Toby. Mientras tanto, Sherlock me dio la mano y me ayudó a subir el escalón con tanto cuidado como si estuviera hecha de cristal de Waterford. Fingiendo una repugnancia de dama hacia el pobre Toby, me senté al lado de Mycroft, donde seguramente él tomaría mi costoso aroma a lirios y lavanda . Sherlock se recostó en el asiento opuesto, acariciando al perro y sin decir nada, mientras el taxi se alejaba sin más del grado habitual de empujones.

El silencio duró algún tiempo, hasta que aparentemente la curiosidad, los nervios o mi perfume se apoderaron de Mycroft. Giró su impresionante cabeza hacia mí. “¿Cuál, puedo preguntar, es la naturaleza de su dificultad, señorita, ah. . . "

Simplemente agaché la cabeza y sonreí.

"Everseau", se ofreció Sherlock desde el asiento opuesto. "La señorita Viola Everseau, cuyos padres eran grandes amigos de nuestra madre".

"¡Lo cual me recuerda!" Mycroft se inclinó a través de la cabina hacia su hermano. "¿Has tenido noticias de Enola sobre esa comunicación que me dijiste?"

"Aún no."

"Maldita sea, Sherlock, desearía que me hubieras consultado antes de encomendar una misiva a ese espantapájaros medio bárbaro ..."

Sherlock me miró con un inconfundible brillo en sus ojos.

Mycroft despotricó, "... nuestra grosera hermana, toda travesura, como un cachorro de terrier sinvergüenza apenas domesticado"

No pude resistir más.

"Ahora, ahora", dije con mi voz normal y, ay, bastante distintiva, "seguramente ella está al menos parcialmente

domesticada, y no es más bribona, grosera o medio bárbara de lo que otros miembros de su familia se han mostrado a veces. ser-"

Como si fuera un fuelle, todo el aire pareció salir de Mycroft de repente cuando se volvió para mirarme boquiabierto.

—... por ejemplo, al hablar de asuntos familiares tan delicados en presencia de un completo extraño —concluí serenamente, plenamente consciente de mi gitana en su atractivo ángulo, mis adorables pendientes de perlas, mi cuello fruncido almidonado a la perfección. Le di mi sonrisa más recatada por un momento antes de romper en una sonrisa menos femenina.

"¿Enola?" jadeó Mycroft.

Atentamente, mi querido

hermano.

¡Enola! Pero ... ¡yo nunca! ¿Qué, cómo, dónde en nombre de ...?

Pero en ese momento el taxi se detuvo y el taxista gritó en tono aburrido: "Kipple Street".

# CAPÍTULO DIECISÉIS

SALIENDO CON MI BOLSA DE ALFOMBRA EN LA MANO, la abrí mientras Sherlock pagaba el taxi y lo enviaba al trote. Mycroft se puso de pie como un muñón cuando le entregué una linterna y algunas cerillas. Habiendo planeado solo la compañía de un hermano, no dos, me quedé con el otro farol

para mí; Sherlock llevaba su bastón más pesado , un arma excelente. Mientras manejaba a Toby, le entregué el pañuelo de Duquessa del Campo, luego metí mi gorro de gitano junto con mis guantes y mi cara peluca en la bolsa de alfombra, y cubrí mi faro de un vestido amarillo con una capa negra liviana que había traído conmigo. para ese propósito. Uniformemente monótona ahora, con mi cabello color pantano recogido en un moño desordenado sobre mi cabeza, me volví hacia mi hermano mayor con una sonrisa.

"Ahora, Mycroft, ¿me parezco más a tu propia hermana renegada?" Como una ocurrencia tardía, me quité mi pequeña marca de nacimiento de la cara y la arrojé a la bolsa de alfombra.

Mycroft parecía sin palabras, una condición inusual para él.

"Entonces, Enola, ¿por dónde empezar?" Sherlock me preguntó.

"A lo largo del Támesis". Con una bolsa de alfombra en una mano y una linterna en la otra, abrí el camino en esa dirección. "Me parece", le expliqué, "que la habrían sacado del Subterráneo por una de las viejas alcantarillas que usan las alondras y los tíos ... "

"¿Su?" Mycroft recuperó explosivamente su capacidad de hablar. "Quién-"

"Duquessa Blanche fl eur del Campo", Sherlock lo iluminó. "Enola, ¿crees que después de despojarla de su finura, la habrían devuelto a las acequias y muelles?"

"No lo sé. Pero ciertamente no podrían retenerla en la tienda, ¿verdad?

"Apenas." Algo en el tono de Sherlock me hizo pensar que no se tomaba nuestra búsqueda demasiado en serio, pero que se estaba divirtiendo mucho. Yo, por otro lado, aunque me divirtió la incomodidad de Mycroft, me sentí más decidido a encontrar la Duquessa.

Caminando suavemente, en silencio y alerta, nos llevé cuesta abajo, atravesando una telaraña de carriles que conducían al río, aunque la verdad es que una palabra tan bonita como *río* da una imagen equivocada del Támesis, que

era más como una cloaca marrón apestosa. que se hinchó o se hundió con las mareas del océano. El agua salobre y fangosa ocultaba ratas ahogadas, gatos muertos y, ocasionalmente, cuerpos humanos en descomposición. Las orillas eran un lugar podrido donde habitaban formas reptiles de humanidad.

Bajando por un callejón oscuro y empinado entre edificios que olían a alquitrán, dudé, escuchando un miedo recordado. Efectivamente, al frente pudimos ver las líneas verticales de los mástiles de los barcos contra la más clara penumbra de un cielo bajo, y salimos del callejón para agruparnos en un muelle destartalado y oscilante al borde del Támesis.

Parados por un momento, todos escuchamos —y miramos, hasta el punto del brillo de nuestras linternas— en busca de peligro. "He estado aquí antes", susurré.

"¿Cuando?" Preguntó Sherlock, manteniendo la voz baja.

"Mi primera noche en Londres". En menos tiempo del necesario para decirlo, recordé esas terribles horas cautivo junto con el pequeño Lord Tewksbury en el casco de un barco, con las manos y los pies atados, las muñecas ensangrentadas mientras me las arreglaba para frotar sus ataduras contra uno de los se queda en mi corsé rajado. Luego la lucha por la libertad, y luego correr, correr por la noche, frenado por el pobre Tewky con sus doloridos pies descalzos. . .

"¿De qué estás hablando?" Mycroft refunfuñó. "Me encontré con los asesinos de aquí".

"Qué reconfortante".

"Por aquí", susurré, girando al azar a mi derecha, huyendo del recuerdo. A lo largo de la orilla se alzaban almacenes oscuros, visibles solo por los deslumbrantes soportes de gas

de tabernas de esquina. Una base resbaladiza e irregular corría a lo largo de la orilla del río. Un lugar malvado. Justo el tipo de lugar donde la señora Culhane y sus matones amigos podrían dejar a la desafortunada Duquessa. "Veamos qué puede hacer Toby con el pañuelo, Sherlock."

Una de las cosas que más me gustó de Sherlock fue su manera de tratar con perros y caballos. En cuanto a Toby, se detuvo donde estaba y se agachó para conversar con él, acariciando y engatusando su interés antes de sacar el

cuadrado de lino fino con bordes de encaje de su bolsillo y presentar su centro a las fosas nasales del perro. Cuando Toby había disparado a fondo, Sherlock se levantó y sujetó una correa muy larga al más corto, dándole libertad. Con un extraño andar como un pato, el perro trotó hacia la noche, fuera de la vista de nuestras linternas.

"Bueno, al menos no nos está guiando hacia ti, Enola", comentó Sherlock mientras seguíamos la correa. "Tu olor está en ese pañuelo, ¿sabes?"

"Si. Y el tuyo. Y la de la señora Culhane ".

“Maldita sea, Enola, hay algo en tu presencia que obstaculiza mis facultades mentales. . . . Deberíamos habernos detenido en la residencia del Duque del Campo y pedir algo más que oliera a la fragancia de la Duquesa y solo a ella ".

"¿Y qué crees que te habrían dado, sus cajones sin lavar?"

"¡Enola!" Mycroft protestó en tonos carmesí, porque acababa de mencionar innombrables en su presencia masculina.

Lo ignoré, acosando a Sherlock. "¿Con qué propósito podrías decir que querías un artículo tan personal?"

"La explicación habría suscitado falsas esperanzas y demasiadas preguntas", respondió con un suspiro. Tienes toda la razón, Enola. Aún así, será una maravilla si Toby no nos lleva a la tienda de la Sra. Culhane ".

“Será más que una maravilla, casi un milagro, si encuentra algo que nos ayude”, admití. "Pero hay que intentarlo".

"¿Y yo?" dijo una voz gruñona desde atrás. "¿Por qué razón estoy aquí realmente, Sherlock, por favor dímelo?"

“Todo se aclarará, mi querido hermano. Todo quedará claro ".

# CAPITULO DIECISIETE

VARIAS HORAS DESPUÉS, ESTA BENDITA CLARIDAD aún no había ocurrido. Con el característico optimismo voluntario de los caninos, Toby nos condujo a trompicones a lo largo del borde irregular y lleno de basura del Támesis, arrastrándonos a cada canal, arroyo, socavadura y boca de alcantarilla imaginables , pero sin resultados satisfactorios. De hecho, terminó llevándonos de regreso por el camino por el que habíamos venido, hacia el astillero en el que centraba mis malvados recuerdos. Estoy seguro de que sólo los jadeos de Mycroft, porque no estaba acostumbrado al ejercicio físico , le impidieron quejarse mientras nos acercábamos a un túnel, en realidad al lecho de un río seco , por el que habíamos pasado una vez antes.

Toby alertó, pero con la cabeza en alto, no con la nariz pegada al suelo.

Aparte de eso, no puedo explicar mi alarma instantánea, aunque la vida en las calles le da a uno una cierta sensibilidad de advertencia.

"¡Al túnel!" Susurré con mucha vehemencia, agarrando a cada uno de mis hermanos por un codo y empujándolos hacia allí. "¡Linternas apagadas!" No había necesidad de preguntar por el perro, porque mientras estábamos juntos en la densa sombra, sentí a Toby sentado en mis pies, su cuerpo peludo rígido, aprensivo.

No había necesidad de advertir a nadie que guardara silencio total, excepto que me agaché para colocar una mano alrededor del hocico de Toby en advertencia.

Oímos pasos arrastrándose por la orilla del río desde la dirección de los muelles.

Y voces.

Alguien se acercaba.

En un momento escuché dos voces, una aguda y chillona, la otra más profunda y ronca, con la flema de la edad en ella, pero aún así, ¿una mujer? ¿Y por qué pensé que

soprano chillona era un hombre? Ambos me sonaron familiares, aunque no pude ubicarlos.

Especialmente no cuando la voz más profunda me sorprendió casi sin sentido al decir rápida y enojada varias palabras extremadamente malvadas. “. . . "Dame la barriga llena de ella", concluyó.

—Y ella de ti, supongo —replicó la voz chillona. "Entonces,

¿por qué diablos no se va?" (Parafraseo,
*arde* es un eufemismo en consideración de la sensibilidad del lector amable.) "Cada vez que salgo de mi casa, allí está ella, simplemente tendida como un pez en el quinto de las caballerizas"

"Bueno, es justo, ¿la pusiste ahí, dincha?" interrumpió Squeaky.

¡Chirriador!

Casi chillé cuando reconocí el tono de rata del pequeño asesino vicioso que podría haberme matado el verano pasado.

“ 'En el mundo tiene Nuttin' hacer wid él, You-” y juramentos fi cio a Char mis oídos interrumpieron mis recuerdos desagradables. No hubiera pensado que ninguna mujer pudiera maldecir así, ni siquiera ...

Los dos aparecieron a la vista, doblando una curva en el camino de la ribera, el más grande, con forma de tortuga, llevando una linterna.

Ni siquiera la Sra. Culhane.

Porque, sin lugar a dudas, era la señora Culhane, con el villano Squeaky a su lado.

"Es ella," siseé en el oído de Sherlock, esperando fervientemente que entendiera, porque no me atrevía a decir más. Temblando, me encogí más profundamente en las sombras. Mycroft había logrado sofocar sus sibilancias, gracias a Dios. Él y Sherlock guardaron perfecto silencio mientras los dos villanos se acercaban.

“. . . ella 'como el' viejo vecino 'habla bien, y todo si se le dice a la policía ”, dijo la Sra. Culhane en conclusión de su despotricar. El lector amable comprenderá que eufemizo las pocas palabras que conviene repetir. "El alborotador dem confundido, quedándose y jugando 'lastimoso' en lugar de correr como debería".

Para entonces ya estaban caminando casi frente a nuestro escondite. Pensé en la daga enfundada en el busk de mi corsé, preparándome mentalmente, porque si uno de ellos miraba en nuestra dirección cuando la luz de su linterna caía sobre nosotros, tendría que sacarla bastante rápido.

"Entonces, ¿qué quieres que haga con ella?" preguntó

Squeaky. "¡Por qué, deshazte de ella!"

“ '¿Ow? ¿Te refieres a dejarlo en otro lugar, como, o quieres que lo haga?

*Mátala,* quiso decir, y su voluntad directa hizo que me picaran el pelo del cuello . Afortunadamente, también hizo que la Sra. Culhane lo mirara directamente a él, y solo a él, cuando los dos pasaron por nuestro escondite y él la estaba mirando.

"¿Qué te parece?", Le dijo. “No me importa. No quiero saber nada al respecto. Solo deshazte de ella ".

"Después de ellos", susurré una vez que la pareja malvada pasó por nuestro refugio. De hecho, Sherlock ya estaba avanzando. Llevaba siempre la más suave de las botas de niño , y poseía una gracia felina en sus pies; No temí que lo escucharan. Sin embargo, temía que pudieran oírme, pues esas situaciones parecen sacar lo peor de mi torpeza. Le di a Sherlock un buen comienzo antes de seguirlo, sosteniendo la correa de Toby pero dejando mi linterna en caso de que golpeara o traqueteara. Mycroft, siguiendo sus indicaciones de mí (¡asombrosamente!), Hizo lo mismo, siguiéndome a una distancia discreta y pisando, estoy seguro, con mucho cuidado, porque nuestra única luz era la de las lámparas de gas de Londres, que se reflejaban vagamente en las nubes bajas. más la linterna de la Sra. Culhane más adelante.

Así, en una procesión tenue y sigilosa, seguimos a lo largo del Támesis durante una corta distancia antes de desviarnos de él, cuesta arriba, hacia el mismo lugar donde habíamos comenzado: es decir, la calle Kipple. Mucho antes de que llegáramos allí, había adivinado adónde íbamos. Conocía las caballerizas detrás de la tienda de la señora Culhane desde ese mismo día extremadamente desagradable del verano anterior, cuando había pasado por delante del establo, el destartalado establo del burro, el corral de las cabras y por un

graznando, tocando la bocina el pantano de gallinas y gansos en mi desesperación por escapar de Squeaky y su compañero aún más temible.

Pero primero vino Kipple Street, iluminada de forma intermitente por las pocas farolas que permanecían intactas. Al llegar a la acera, en lugar de salir a la luz de gas, Sherlock se detuvo en la sombra del edificio de la esquina para esperarme.

Y, supongo, Mycroft. Pero en mi prisa no pensé en mi corpulento hermano que me seguía. Espiando por la esquina del edificio, vi a Squeaky y la Sra. Culhane girar, una caricatura de una pareja paseando, hacia Saint Tookings Lane. “Sé cómo cortarlos. ¡Ven!" Jadeé hacia Sherlock, y con el perro a mi lado me lancé directamente a través de Kipple Street hacia el callejón que conducía directamente a las caballerizas.

Detrás de mí escuché a alguien, creo que Mycroft, protestar, “¡Asqueroso! ¿Se ha vuelto loca la chica? Pues como es la naturaleza de tales callejones, éste estaba sembrado con el estiércol oloroso de todos los animales domésticos antes mencionados y muchos más. Un lugar muy indeseable para resbalar y caer. Traté de no hacerlo mientras corría hacia lo que no hubiera sido más que hedor y oscuridad si no fuera por un rayo de luz de una linterna que se acercaba desde Saint Tookings Lane. Sra. Culhane—

No logré completar la idea de que ella y su consorte habían tomado el camino un poco más largo para estar mejor. Jadeé.

En la tenue luz pude ver algo pálido , o alguien, porque parecía ser un personaje humano, yaciendo en el lodo.

Inmóvil.

De hecho, tan quieto y pálido como un cadáver envuelto.

Dios santo, si lo era, Blanche fl eur, frágil filamento de feminidad, ¿estaba viva todavía?

# CAPÍTULO DIECIOCHO

¡NO PODRIA DECIR!

Ni siquiera cuando, un momento después, la Sra. Culhane y su compañero asesino aparecieron a la vista y luego se detuvieron para pararse junto a ella. Ni siquiera cuando la luz de su linterna cayó de lleno sobre ella pude discernir ningún movimiento.

Corriendo hacia ellos, mis pisadas amortiguadas por el lodo más indecible, traté de contener la respiración y escuchar, pero aún no estaba lo suficientemente cerca; No pude escuchar lo que dijeron. Pero vi a la señora Culhane dejar el farol, volverse y marcharse con su paso habitual.

Vi que la forma en el suelo, viva o muerta, era una mujer, inusualmente delgada, vestida nada más que con una camisola.

La vi moverse un poco como si intentara levantar la cabeza. ¡Viva!

Y vi a Squeaky sacar su cuchillo para matarla.

"¡No!" Grité, soltando la correa de Toby para liberar mis manos, aumentando mi ya imprudente velocidad para correr hacia él. "¡Detener!" Acercándome rápidamente a él, sin embargo, no estaba lo suficientemente cerca para contenerlo por ningún medio que no fuera mi voz. "¡Asesinato! ¡Policía!" Y mientras se movía bruscamente, bastante sorprendido, para buscar la fuente de la conmoción, tiré mi bolsa-alfombra, a falta de un arma mejor , la arrojé con fuerza desesperada a su cabeza.

Se agachó y falló, por supuesto, pero me dio tiempo suficiente para encontrarme cara a cara con él, con mi daga desenvainada.

Su labio se echó hacia atrás en un gruñido de perro mestizo mientras nos agachamos, las espadas amenazadoras, moviendo nuestros pies en un círculo lento. Me reconoció. "Tú otra vez. Estás muerto ”, dijo.

"Ayuda", imploró una voz débil desde el suelo. "Por favor, ayúdame."

La distracción estuvo a punto de "hacerme". Cuando miré hacia abajo, Squeaky golpeó.

Intenté pararme demasiado tarde. El cuchillo del asesino se dirigió hacia mi cuello indefenso , pero en el instante crucial, un bastón descendió con gran fuerza sobre la mano de Squeaky, y él gritó cuando su arma cayó de sus dedos. En el siguiente momento, Sherlock tenía un agarre firme del villano insignificante, torciendo ambos brazos detrás de su espalda.

Abrí la boca para agradecer a mi hermano, pero no había oportunidad, porque en ese momento una enorme figura con un sombrero verdaderamente horrible se abalanzó sobre los hombros de Sherlock. La señora Culhane había vuelto. Tambaleándose por el impacto de su peso, Sherlock estuvo a punto de caer. Por desgracia, perdió el control sobre su prisionero, quien inmediatamente se echó a correr. Traté de separar a la Sra. Culhane de mi hermano; me dio un manotazo a un lado y me envió al suelo. Pero alguien casi tan grande como ella la agarró por el brazo. Mycroft la arrancó de Sherlock, arrojándola a su trasero adiposo en el lodo.

No pude disfrutar de esta escena a mi satisfacción en ese momento, porque mi preocupación era por otro débil grito desde el suelo. Arrodillándome junto a la dama, tomé su mano sucia en la mía. "¿Tu gracia?"

Mirándome, asintió con la cabeza y, de hecho, ni siquiera las capas de suciedad podían oscurecer la belleza florida de su rostro, aunque su gloriosa cabellera había desaparecido, dejando sólo una o dos pulgadas de barba incipiente endurecida por el barro. Fue la fl eur de Duquessa Blanche.

"Ayúdame", susurró.

“Hemos venido a hacerlo”, le aseguré. "Pero, ¿ estás herido?"

Ella sacudió su cabeza.

Toby, ese modelo de rastreadores (según *El signo de los cuatro* ), se acercó y disparó contra la Duquessa sin mostrar el menor indicio de reconocimiento.

"¿Eres débil?" Le pregunté a la señora. "¿Famélico?"

"¡No, en absoluto!" Sus hermosos ojos se abrieron, muy serios. “Los pobres comparten su pan conmigo. Los mas pobres de los

pobre, en harapos, ten piedad de mí ".

De todos modos, saqué uno de los caramelos de azúcar fortalecedores que siempre llevo conmigo y se lo puse en la boca, mientras Sherlock se agachaba a su otro lado y Mycroft. De la Sra. Culhane, no vi nada más. Aparentemente, ella se había retirado sabiamente.

"Pero quiero ir a casa", dijo Lady Blanche fl eur con bastante sencillez, sus palabras se volvieron lamentables sólo por sus circunstancias. "¿Me llevarás a casa?"

"Hemos venido aquí con ese propósito", dijo Sherlock. "¿Puedo ayudarla a sentarse, mi señora?"

"Oh no. No, no puedo sentarme, ni estar de pie, no solo ". Parecía una bagatela sin aliento, como sorprendida, como si sentarse o pararse sola fuera algo indecente. A menos que alguien pueda traerme. . . "

Sus palabras se desvanecieron, y uno podía escuchar la vergüenza sonrojada en ellas. Apartando los ojos de mis hermanos, me miró suplicante.

"¿Qué?" preguntó Mycroft con mucha menos seriedad de la habitual. "¿Qué diablos es lo que necesitas?"

Haciendo una mueca de su pregunta, ella me susurró: “Traté de gatear. . . pero incluso eso fue. . . imposible. Mi cintura
. . . "

Y recordé el corsé diabólico que había visto colgado en la tienda de la señora Culhane.

Blanche fl eur había llevado ese corsé, me habían dicho sus damas, desde la infancia.

De hecho, miré a una mujer con la cintura de un niño de seis años. Nunca antes había visto realmente la prueba, pero mamá me había leído en sus diarios de Dress Reform de tal , tal mutilación.

"¡Dioses de los juanetes!" Exploté, repentinamente furioso, aunque no con la desafortunada dama. Miré a través de su cuerpo en decúbito supino, cortado y deformado a mis hermanos. "¡Estoy seguro de que la enviaron a los mejores internados, Mycroft!"

"¿Qué diablos ..."

“Su pobre cintura, comprimida en la medida que tiene su personaje. . . " No recordaba la palabra *atrofiado,* y esto me enfureció aún más. "¡Toda su fuerza entregada a la moda, de modo que ahora no puede sentarse, pararse o caminar a

menos que esté encerrada en uno de esos infernales dispositivos de tortura!"

Lady Blanche fl eur comenzó silenciosamente pero con elocuencia para llorar.

Nunca había visto a Mycroft lucir tan desconcertado, pero Sherlock, debido a que en un momento había sido sometido a una gran lección de Florence Nightingale, lo entendió. De hecho, como era de esperar, Sherlock se hizo cargo. “Silencio, Enola. Has dicho suficiente. ¿Podríamos tomar prestada tu capa?

Mordiéndome el labio para silenciar mi ira, me levanté, me quité la capa tan manchada y se la entregué.

“Ahora, Su Gracia, lo llevaremos. Mycroft, levanta sus hombros, por favor. Ya ve, le dije que nuestra empresa de esta noche requeriría dos hombres fuertes ".

En realidad, una vez que tuvo a la Duquessa envuelta en mi capa por modestia, Sherlock la cargó fácilmente solo, ella era una cosa tan frágil, su peso tan ligero. Giró hacia el oeste, hacia la ciudad. Pero después de haber atravesado los barrios bajos una gran distancia sin ver un taxi (de hecho , habría sido difícil encontrar uno en cualquier lugar de Londres, ya que eran quizás las cuatro de la mañana), se volvió hacia Mycroft y dijo, casi como si eran dos niños jugando de nuevo a un juego, “Tu turno. Aquí."

Le entregó a la dama a Mycroft, y para crédito de Mycroft, soportó la carga con suavidad y firmeza.

Todavía no vimos ningún taxi ni ninguna señal de ningún medio de transporte. Ciertamente, las calles del East End no estaban desiertas, no en verano, pero los borrachos y otros habitantes, los ladrones furtivos y las Sallys a la vuelta de la esquina , se quedaron lejos de nosotros: dos hombres aristocráticos sombríos que llevaban lo que parecía ser un cuerpo sin vida mientras yo seguía a lo largo, todo un espectáculo estoy seguro con mi vestido amarillo embarrado con mi cara,

manos y el pelo revuelto, llevando una bolsa de alfombra y llevando con una correa a un perro de aguas moteado.

Mycroft finalmente le entregó la flecha de Duquessa Blanch a Sherlock, así que continuamos durante millas, mientras se turnaban para cargarla.

Durante toda esta prueba prolongada, mis dos hermanos permanecieron casi completamente en silencio, y Sherlock, a la cabeza como de costumbre, parecía haber olvidado que yo existía. Pero Mycroft caminó a mi lado y sentí que me miraba con frecuencia.

Por fin habló. “Enola. Cuando, a principios de esta noche, Sherlock me dijo que todo se aclararía, ¿estaba hablando de ti?

En realidad, no tenía idea de por qué Sherlock había insistido en llevar a Mycroft. Por lo tanto, no tuve respuesta para la pregunta de Mycroft. Pero mientras Mycroft esperaba seriamente mi respuesta, una risa repentina e irreprimible salió de mí. "De hecho", exclamé, "considerando la condición de mi cabello, mi rostro y mi personaje en este momento, pocas veces una mujer ha sido más sencilla".

Escuché a Sherlock reír. Pero Mycroft me miró, más solemne que nunca, y en ese momento, para mi asombro, sentí que me gustaba bastante.

"Exactamente", dijo. “El verano pasado conocí a una chica bastante malcriada pero descuidada, o eso me pareció. Sin embargo, ahora veo a una mujer extraordinaria. No todo es sencillo, en absoluto, porque todavía tienes catorce años ".

"Quince", respondí pensativa, "en unos días". Había estado pensando en mi próximo aniversario de cumpleaños sin mucha alegría.

Ya lechuza, los ojos de Mycroft se abrieron aún más. "¿De Verdad?"

"¿Verdaderamente?" exclamó Sherlock al mismo tiempo. "¿Ha pasado ya un año?"

“¿Casi un año desde que mamá se escapó con los gitanos?

Si." Decirlo me hizo recordar el mensaje de mamá que Llevaba, todavía sin leer, sobre mi corazón, y sentí un familiar

dolor. Algo intensificado, dadas las circunstancias.

"Todavía no puedo *creer que* nuestra madre… " comenzó Mycroft, porque aparentemente Sherlock había hablado de gitanos con él.

Pero Sherlock lo silenció. "Te obligué a que nos acompañaras esta noche, Mycroft", le dijo a su hermano mayor en voz baja, "para que conozcas mejor a Enola, la veas en acción y tal vez obtengas una idea de la experiencia". Significativamente, se detuvo, se volvió hacia Mycroft y le entregó la indefensa y aparentemente desmayada fl eur de Duquessa Blanche. "¿Tienes?"

"Este es un momento sumamente inconveniente para conversar", gruñó Mycroft.

"Bastante", coincidió Sherlock plácidamente mientras Mycroft avanzaba con su carga y nosotros caminamos a su lado. Entonces, ¿lo antes posible?

Mycroft dijo algo bastante travieso, aunque justificable dadas las circunstancias, que no repetiré.

Silenciosamente avanzamos penosamente.

## CAPÍTULO XIX

DAWN BLANQUEADA el cielo detrás de los cañones de chimeneas por el tiempo que fi nalmente llegó a

Aldgate Pump, uno de los enormes monstruos higiénicas de Londres, uno fi cial marcador que estábamos de paso fuera del East End sin lavar y dentro de la ciudad propiamente dicha. En la parada de taxis adyacente , habían llegado algunos conductores bostezando y Sherlock pudo asegurar un vehículo de cuatro ruedas.

Mientras él depositaba suavemente a Duquessa Blanche en uno de los asientos, ella se movió y abrió los ojos. "Es como siempre he pensado", murmuró. “En su corazón, la gente es verdaderamente amable. Gracias."

"Te mereces toda la amabilidad", le dije mientras le daba otro dulce.

Sherlock tampoco la desengañó recordándole la "bondad" de la Sra. Culhane o Squeaky. En cambio, se volvió hacia mí. "Enola, ¿puedo preguntarte cómo llegaste a involucrarte en este aire?"

"Por supuesto que puedes preguntar", le dije, y aunque estábamos todos muy cansados por los trabajos de la noche, esperaba que mi sonrisa expresara mi cariño por él. "Pero me niego a responder".

Levantó los ojos hacia el cielo brevemente antes de volver a hablar. “Déjame reformular. ¿Es usted conocido de Duque Luis del Campo y su familia?

"Me conocen como una dama preocupada". "Entonces creo que sería menos angustioso para el hogar si usted y usted solos vieran a Duquessa Blanche fl eur a casa ”.

"Dejando los ojos masculinos fuera del asunto, quieres decir". "Exactamente. Espera un minuto." Tomando la correa de Toby de mí y entregárselo a Mycroft, se dirigió a Aldgate Pump, sacó un pañuelo (sin bordes de encaje, el suyo era el artículo masculino), lo empapé con agua, volvió a mí y comencé a restregarme la cara como si fuera un niño.

Extremadamente fatigado, y también sorprendido, me quedé como un muñeco de tienda departamental durante unos

minutos antes de reaccionar, empujándolo y tomando el pañuelo para terminar el trabajo yo mismo, lavándome el barro y la suciedad de la cara y las manos.

"No está mal", dijo Sherlock dudoso una vez que me puse mi peluca y mi sombrero para cubrir mi espantoso cabello. "¿Necesitas tu marca de nacimiento?"

"No."

"Hasta que nos volvamos a encontrar, entonces."

"Si. Una vez que este recado esté hecho, tengo la intención de dormir hasta mañana ".

Tiré mi maletín en la cabina. Pero cuando puse mi pie en el escalón para seguirlo, Mycroft habló por primera vez. "¡Espere!"

Pobre Mycroft, casi me había olvidado de que estaba allí. Con apresurada compunción me volví hacia él.

Toda su pomposidad y locuacidad habituales se había desvanecido durante los rigores de la noche. Hablaba con gru ff pero con sencillez casi infantil. "¿Cuándo te veremos?"

Tan cálida fue la inesperada oleada de afecto que sentí por él que tuve que recordarme a mí misma que no había hecho promesas y que no podía confiar en él. Después de un momento respondí: “No lo sé. Estaré en contacto. Lo prometo."

"Tenga en cuenta que no he llamado a un agente para que lo tome en la mano", respondió con algo de regreso de su habitual irritación.

"Me he dado cuenta, créame", le dije con seriedad.

"Siendo ese el caso, ¿por qué no podemos estar

de acuerdo?"

“Estoy bastante agotado, Mycroft, incapaz de razonar. No me atrevo a aceptar nada ".

De repente, Sherlock habló con la incoherencia más inusual para él. “Enola. ¡Tu cumpleaños!"

Me volví hacia él con genuino desconcierto. "¿Mi cumpleaños? ¿Lo que de ella?" Ninguno de los dos se había preocupado nunca

con mi cumpleaños.

Y ambos parecían haber perdido toda su elocuencia habitual. Como si tuviera problemas para completar un pensamiento, Sherlock dijo: "Deberíamos estar juntos".

"¿Para qué?"

"Los tres", dijo Mycroft con la misma laboriosidad.

No para celebrar, ciertamente, el día en que nuestra madre se había escapado. “No puedo imaginarme a ninguno de ustedes ofreciéndome pastel o regalos. Por qué . . . "

Pero dejé la pregunta incompleta, en parte porque habría sido cruel hacerles decir algo más, en parte porque yo mismo no podía en ese momento enfrentar mis propias emociones aturdidas, y también porque —extraño, para la hija de un lógico— recordé qué la gitana me había dicho: que estaba destinada a estar siempre sola, a menos que decidiera desafiar el destino.

*Juntos. Los tres.*

¿O a salvo solo?

La decisión fue mía.

"¿Enola?" preguntó

Mycroft.

Demasiado cansado para pensarlo bien, confié en el impulso de mi corazón: asentí. "¿Calle del panadero? ¿Sherlock?

Baker Street, por supuesto, a la hora del té. Trae los cuentos del cielo ".

Eso simplemente estaba decidido: los tres nos volveríamos a encontrar el día, no tanto en mi cumpleaños como en el aniversario de la desaparición de mamá. Los tres tratando de descifrar qué había sido de ella.

Un pensamiento amargo. Pero sólo dije: "Muy bien", saludé con la mano y subí al taxi para llevar a Duquessa Blanche por avión a Oakley Street.

Apoyé su cabeza extremadamente sucia y lastimosamente cortada en mi regazo mientras sostenía su mano. Algunas veces durante el viaje abrió los ojos, pero solo para darme su sonrisa angelical y volver a cerrarlos.

Cuando llegamos a la mansión morisca de Duque, todavía era muy temprano, con sólo un tráfico adormecido intermitente en las calles y aceras. Sin embargo, llamé al taxista para que bajara, luego le dije que se detuviera en la parte trasera de la residencia del Campo, como una camioneta de reparto. Menos ojos verían allí, y estaba seguro de que Duque Luis del Campo preferiría (como hice yo, por diferentes razones) que los detalles del paradero de Blanche fl eur mientras estaba ausente de su familia se mantuvieran fuera de los periódicos.

Cuando nos detuvimos en la puerta de la cocina, una cocinera salió corriendo, regañando, luego gritó como una gallina de Guinea cuando abrí el taxi y vio la escena dentro.

"Ve a buscar a tu amo", le dije, "ya María ..." Cielos, no podía pensar en sus nombres, sólo María de Magdala, de Betania, de Nazaret, de flores, ninguna de las cuales serviría. Envía a las damas de honor de Duquessa Blanche fl eur y date prisa. Y cállate ", agregué inútilmente mientras ella se escabullía chillando como un chorlito.

El Duque apareció primero. En los días siguientes, dibujé muchos bocetos divertidos de ese noble caballero, con el pelo negro todo en albornoces, saliendo en camisón con los tobillos huesudos y los pies descalzos sobresaliendo por debajo del dobladillo; fiel a su naturaleza de sangre caliente , no se había detenido ni siquiera para ponerse unas zapatillas o una bata. Luego vinieron: Mary en felpilla y Mary en franela; Todavía no podía recordar Hambledon o Thoroughcrumb o cuál era cuál, ni importaba. Gritaron y lloraron. El Duque, para su eterno crédito en mi mente, verdaderamente besó a su esposa una y otra vez en su rostro completamente manchado.

Sin embargo, me pareció que eran necesarios pasos más prácticos. Le pagué al taxista y le sugerí al Duque que llevara a su esposa adentro, y él la recogió y lo hizo, gritando al cocinero que llamara al médico, mientras las dos Marías y yo lo seguíamos. La colocó, con lodo y todo, en un sofá que se desmayaba en el salón; nunca antes había visto ese mueble utilizado para el propósito indicado. Mientras las Marías corrían en busca de sales aromáticas, agua caliente y

Dios sabía qué más, el Duque se revolcaba por la habitación en paroxismos operísticos de alegría por la recuperación de su esposa, ira por los perpetradores de su desaparición y su lamentable estado, oración de gratitud, impaciencia por la llegada del médico, de hecho, todas las reacciones posibles, solo ocasional e incidentalmente incluyendo demandas de explicaciones.

Así que finalmente, cuando las Mary asumieron el cargo y el médico se apresuró a entrar, pude disculparme, habiendo dado solo los relatos más vagos que implicaban que el Dr. Ragostin había localizado a la dama, pero en su delicadeza masculina prefirió no ser acreditado. de cualquier manera o mencionado en el aire. El propio Duque Luis parecía dominado por una delicadeza similar, aunque la suya podría haber sido más de la variedad social; no me preguntó nada de lo que había visto ni de dónde había estado Blanche fl eur, y estaba seguro de que cuando se pusiera en contacto con Scotland Yard solo me informaría de que habían encontrado a su esposa y se negaría a cooperar. Aparecería un titular en los periódicos aclamando el regreso de la Duquessa, pero el texto que siguió consistiría principalmente en especulaciones creativas. Sherlock Holmes, como el Dr. Ragostin, no recibiría ningún crédito en el aire.

Mi hermano tampoco desearía ningún reconocimiento, pensé mientras un taxi diferente, inocente del barro, me echaba. En los relatos del Dr. Watson sobre las aventuras del gran detective, Sherlock Holmes a menudo se niega a ser mencionado en la solución de un caso. Seguramente ni él ni Mycroft deseaban aplausos en este.

Sherlock. Mycroft. Tuve hermanos.

Qué extraño se sentía, qué anticuado, qué cómodo.

No me molesté en detener mi taxi en el lugar equivocado, agachándome a través de las estaciones de metro, cualquiera de mis precauciones habituales en caso de que me hubiera seguido alguno de los hermanos antes mencionados. Simplemente estaba demasiado cansada para molestarme. Además, para mi muda sorpresa, me di cuenta de que, si averiguaban dónde vivía, ya no me importaba. En resumen, hice que el taxista me llevara directamente al Club de Mujeres Profesionales.

Una vez allí, entré tambaleándome por la puerta lateral para no ensuciar la alfombra de la sala de recepción , subí las escaleras a mi habitación, pedí un baño y unas tostadas con mantequilla, comí de ambos, envié mi ropa sucia y, Aproximadamente en el momento en que la mayoría de la gente comenzaba su día de trabajo, me derrumbé en la cama para, me sonrojo por no decirlo, una siesta muy bien ganada .

## CAPÍTULO VIGÉSIMO

DORMIR DURANTE EL DÍA TIENE A INDUCIR CONFUSIÓN. Aquella tarde me desperté sintiéndome bastante joven y miserable, seguro de que había dormido hasta el final de mi

cumpleaños y, por lo tanto, no había recibido regalos que valieran la pena, además de que mamá había desaparecido, la había buscado por los bosques de Ferndell bajo la lluvia. y ahora mis calzones estaban mojados, pero necesitaba encontrarme con mis hermanos en la estación de tren , ¡mis hermanos! No es de extrañar que me sintiera tan frenético. Nunca los había conocido. Quería que encontraran a mi madre, pero también quería mucho que les agradara. No debo ponerme calzones, mi cabello necesitaba un lavado terrible, todos mis vestidos blancos tenían manchas de hierba, y ¿y si no podía llegar a tiempo a la estación de tren en mi bicicleta?

¿Bicicleta?

Absurdo. No había montado en bicicleta en un año. Yo había abandonado el mío en un bosquecillo de árboles en una colina que dominaba la ciudad rural de Belvidere durante mi propio vuelo a Londres.

Sentado, reconociendo mi habitación en el Club de Mujeres Profesionales, dándome cuenta de que mi cumpleaños no era hasta mañana, pero debía conocer a mis hermanos, en cierto sentido por primera vez, con un bonito vestido; luego vi que me había dejado un vestido marrón. impresión en mi funda de almohada. Mi cabello *se* terriblemente lavado de la necesidad.

Qué peculiar, el paralelismo entre el año pasado y este. Cuando me levanté de la cama para llamar al timbre para el servicio, todavía me sentía aturdido, como si hubiera dormido hasta tarde y no hubiera visto partir a mi madre, debo encontrarla, notificar a la policía en la aldea de Kineford, debo tomar mi bicicleta de inmediato -

Bicicleta.

Ahí estaba de nuevo. Algo tocándome en el hombro.

Mamá se había tomado bastantes molestias para enseñarme a andar en bicicleta, ahora que lo pensaba, y eso era extraordinario, porque en general mamá no se había preocupado mucho por mí. “Lo harás muy bien por tu cuenta, Enola” había sido su habitual despido diario.

Hmm.

Evidentemente, la capacidad de andar en bicicleta había sido importante para mamá, suragista y reformadora que era. De hecho, estando de pie en un suelo frío, descalzo en mi camisón y recordando varias conversaciones, me di cuenta de que una bicicleta era una especie de símbolo de las creencias de mamá: una bicicleta ofrecía libertad de movimiento a las mujeres mientras que sin duda alardeaban de que eran, de hecho, bípedas. , como los que llevaban pantalones.

Es muy probable que mamá supusiera que tenía mi bicicleta aquí en Londres. Probablemente pensó que lo había montado aquí.

Oh. Oh, mis estrellas giratorias.

Me sentí débil (con excusa, considerando lo poco que había comido últimamente) y me senté en la cama, agarrando el borde con ambas manos.

La bicicleta. Los cuentos del cielo. Sin lugar a dudas, una bicicleta incorporaba varias piezas cilíndricas tubulares de tamaño considerable. No solo eso, sino que me pareció, pensando en las muchas bicicletas que había visto, que parecía que todas estaban hechas de cilindros metálicos de aproximadamente las mismas dimensiones.

Ciertamente valió la pena intentarlo. Pero simplemente no podía lidiar con eso todavía. Necesitaba lavarme el pelo, una gran molestia, ya que requería un fuego en la chimenea, numerosas toallas calientes y la ayuda de una sirvienta, y necesitaba secarlo, lo que llevó horas. Además, el dolor y la conmoción en mi medio casi me doblaron; Necesitaba urgentemente algo reconstituyente para comer. Estaría completamente ocupado durante lo que quedaba del día y no tenía ni idea de dónde encontrar una bicicleta, salvo quizás parando a un mensajero en la calle.

Sin embargo, después de una sopa reconfortante, un pan celestial recién horneado, un pastel de pastor caliente y una taza de natilla de tapioca divina , después de cenar en mi habitación porque mi cabello aún no estaba seco, mejor podría pensar qué hacer.

Me apliqué a tinta, bolígrafo y mi mejor papel para escribir, con el siguiente resultado:

*Mi querido hermano,*

*Seguro que te parecerá una petición de cumpleaños extraña, pero es de suma importancia, no solo para mí, sino para ti y Mycroft. Si fuera tan bueno, me gustaría que tomara prestadas u obtenga varias bicicletas de seguridad "enanas", como la que solía montar, para poder intentar un experimento con ellas a la hora del té.*

*Sé que no me fallarás.*

*Afectuosamente,*
*Tu hermana sediciosa,*
*Enola*

Le envié esto a Sherlock Holmes, pero no incluí remitente, y en lugar de confiar en un mensajero, simplemente lo entregué yo mismo, con el pelo recogido en un moño, grandes lentes oscuros en la nariz y con el sombrero anodino y los tweeds de una solterona. por lo tanto, no atrae una atención desagradable en el metro, un peligro a esta hora tardía. Todos estaban acostados cuando pasé mi nota por la ranura de la puerta del 221 de Baker Street. Sherlock lo recibiría por la mañana.

La mañana de mi decimoquinto cumpleaños, por cierto.

Y pasé la mayor parte de la mañana, de hecho la mayor parte del día, preparándome para el té de mi cumpleaños. Me decidí por un vestido de nainsook de color ciruela, es decir, el muy fino algodón, bellamente drapeado, adecuado para el clima de verano pero tan lujoso como la seda. Y me arriesgué: en lugar de usar mi peluca de confianza, le pedí a una de las mucamas del Professional Women's Club que me ayudara con la mía recién lavada.

pelo. Una mujer valiente, a la altura del desafío, le dio no menos de quinientas pasadas con un cepillo para el cabello en un intento de suavizarlo y darle brillo. Perversamente, optó por volar hacia el cielo en todas direcciones, pero ella no se sintió intimidada y con la ayuda del agua y numerosas horquillas lo domó en un moño muy presentable. Con un poco de color discreto agregado a mi cara, el cuello y las mangas

interiores de algodón blanco fruncido anexado a mi vestido de nainsook color ciruela, y lirios de día amarillo dorado en mi sombrero y corpiño, me sentí más satisfecho que sorprendido de encontrar, al registrarme en el espejo de pie de cuerpo entero, que pasé hasta el brillo de mis botas con botones de color paloma ; incluso Mycroft no podía encontrar nada menos que una dama en mi apariencia.

Esto me consoló poco; Mis sentimientos acerca de la reunión de hoy con Mycroft —¡Tomando té, en verdad! - estaban considerablemente confundidos y más que un poco asustados. Recordando ese amanecer blanqueado y el rostro solemne y cansado de Mycroft, su fatiga compartida con la mía, mis sentimientos, mis pensamientos sobre las palabras del gitano, todo parecía absurdo ahora, cuán afectuosa e impulsivamente había accedido a encontrarme con él. Es ridículo que vaya como un cordero a arriesgar mi libertad. Había dado mi palabra y la mantendría, pero aún así. .

. *¡Superstición gitana! De verdad, Enola,* me reprendí a mí misma cuando encontré los guantes color paloma que combinaban con mis botas, me miré en el espejo una vez más, suspiré y luego bajé a tomar un taxi.

Solo mis guantes me impidieron morderme las uñas durante el breve viaje en taxi.

Pero en el instante en que nos detuvimos en el 221 de Baker Street, mis pensamientos se desviaron por completo, ya que en la acera frente al alojamiento de mi hermano había una impresionante variedad de bicicletas.

También en la acera estaban mis hermanos, ambos, pero no lograron captar mi interés. En el momento en que le pagué al taxista, me volví hacia las bicicletas, mi mirada pasando de una a otra.

"¿De qué se trata?" Preguntó Mycroft.

Escuché un encogimiento de hombros en la voz de Sherlock cuando respondió: "Bicicletas que quería, y bicicletas que tendrá".

"¡Éste!" Exclamé, levantando la cabeza tardíamente para saludar a mis hermanos. “Hola, Mycroft. Hola, Sherlock ". Agarré el manubrio de la bicicleta, lo hice rodar hacia adelante para tener un mejor acceso, luego comencé a quitarme los guantes para ponerme a trabajar. “Este en particular se parece mucho a los que solíamos montar mamá y yo. No es que ninguno de ellos varíe mucho en dimensiones. Pero creo que deberíamos probar este primero ". Saqué el mensaje codificado de mamá, el cuento del cielo, de mi pecho, el bolso femenino que se consideraba más seguro que los bolsillos.

“¡Ah! ¡Hay método en su locura! " Sherlock repitió con gran ánimo la frase que a menudo se le había aplicado.

No pude captar la respuesta de Mycroft, porque estaba concentrado en la bicicleta. La larga columna que bajaba desde el manubrio hacia los pedales parecía muy probable que fuera un cuento aéreo. Sin embargo, después de enrollar una de mis tiras de papel varias veces, vi que no me iba a dar satisfacción. Murmuré algo bastante travieso.

"De verdad, mi querida hermana", dijo una voz masculina cerca de mi hombro, lo que me provocó un sobresalto muy provocador; No me había dado cuenta de que mis hermanos se habían acercado para pararse detrás de mí. Mi irritación disminuyó instantáneamente, sin embargo, cuando me di cuenta con asombro de que las palabras, suaves y burlonas, no habían sido pronunciadas por Sherlock, sino por Mycroft.

De hecho, Sherlock sonó el más pomposo de los dos hoy. “Aplicando el análisis del carácter de nuestra madre al problema”, pontificó, “uno pensaría que, para ella, la parte más importante de una bicicleta sería el mecanismo sobre el cual el ciclista ejerce el control”.

Mientras le daba la espalda, me permití poner los ojos en blanco antes de centrar mi atención en la gruesa columna de metal que subía hasta el manillar.

Rápidamente olvidé estar molesto con Sherlock, porque mientras enrollaba el cuento celestial en espiral hacia arriba en ese cilindro, vi palabras

comenzando a formarse. Pero solo pude completar el mensaje enrollando el papel hasta el final, justo debajo del

manillar de la bicicleta , e incluso entonces solo pude leer unas pocas líneas:

*. . . no puede ser madre sin antes ser persona; No se debe permitir que la familia, el esposo y los hijos, como suele ser el caso, roben la identidad y los sueños de una mujer.*

*Consideré que, si no fuera fiel a mí misma, entonces toda la maternidad que podría darte habría sido mentira. . . .*

Mi hermano Sherlock, agachado al otro lado de la bicicleta, continuó leyendo alrededor de la curva del cilindro:

*No puedo ser otra que quien soy, pero quizás no debí haber sido madre. Siendo así, no me sorprende que sus hermanos sean solteros; . . .*

"Cielos", dijo Mycroft. “Toda una epístola, y creo que la hemos agarrado por la mitad. Hay otras tres tiras de papel, ¿no? ¿Podríamos intentar averiguar qué viene primero?

"Podríamos, de hecho", coincidió Sherlock, "y si tiene la bondad de enviar al chico de la página por lápiz y papel, puede copiarlo como Enola y yo se lo leo".

Así, el "té" de mi cumpleaños comenzó en la acera de 221 Baker Street. Le ahorraré al amable lector los detalles completos de nuestras torpezas y experimentaciones con las cuatro tiras de papel. Debo decir que sentí una satisfacción inusual, incluso una especie de alegría, simplemente trabajando junto con mis hermanos hacia una meta compartida. Mi felicidad, sin embargo, recibió un duro golpe cuando finalmente ubicamos el comienzo del mensaje de mamá:

*Mi queridísima Enola,*

*Si ha recibido esta comunicación, significa que he fallecido.*

# CAPÍTULO VIGÉSIMO PRIMERO

EN ese momento estaba leyendo en voz alta y mi voz vaciló. Se hizo un silencio absoluto entre los tres, aunque el tráfico en la calle retumbaba tan fuerte como siempre. Ni Sherlock ni

Mycroft parecían saber qué decir. O quizás estaban esperando a que yo hablara, querida Enola.

“Por supuesto,” dije finalmente. "Las marcas de carbón en el sobre, los bordes y el cerco y los ojos de los guardianes , los gitanos los pusieron allí para protegerse mientras entregaban el mensaje".

“En su superstición, necesitaban protegerse de la sombra de la muerte”, dijo Mycroft gruñido. "Bastante."

"Enola", dijo Sherlock, "lo siento".

"¿Para qué?" A través de los radios de la bicicleta le hice lo que esperaba que fuera una mueca cómica. "Feliz cumpleaños para mi."

Sherlock desvió la mirada. "Billy", gritó bruscamente al chico en botones, "puedes devolver el resto de estas bicicletas a sus dueños".

Mientras lo hacía, continuamos. Una vez más, para ahorrarle al amable lector, no describiré nuestras continuas luchas con la misiva de despedida de mamá. Aquí está como Mycroft eventualmente lo transcribió, en su totalidad:

*Mi querida Enola*

*Si ha recibido esta comunicación, significa que he fallecido. Por bruptas y, de hecho, crueles que puedan parecer esas palabras, me niego a suavizarlas diciendo que “he pasado a un lugar mejor” o cualquiera de los lugares comunes habituales. Sabes que como mujer educada y pensadora no creo en un más allá. Una de las razones por las que he defendido con tanto entusiasmo los derechos de las mujeres es porque estoy convencida de que la vida de uno es la única vida que puede tener y debe vivirla al máximo .*

*Por eso te dejé , sí, lo diré; te abandoné; por favor, crea que siento la culpa apropiada, de una manera tan cruel. Tenía la intención de retrasar un año o dos más, pero podía sentir que podía sentir un crecimiento canceroso muy probable en mi abdomen agrandando a un ritmo alarmante, y me di cuenta de que no tenía tiempo para esperar. Enola, siempre has sido sabia más allá de tu edad, así que espero que puedas ver que no se puede ser madre sin antes ser persona; No se debe permitir que la familia, el esposo y los hijos, como suele ser el caso, roben la identidad y los sueños de una mujer. Consideré que, si no fuera*

*fiel a mí misma, entonces toda la maternidad que podría darte habría sido mentira. No puedo ser otra que quien soy, pero quizás no debí haber sido madre. Siendo ese el caso, no me sorprende que sus hermanos sean solteros; tal vez usted también se niegue a engendrar hijos, y tal vez eso sea lo mejor.*

*En cualquier caso: toda mi vida, desde que era niño, he deseado experimentar la simple libertad de los gitanos. Me encanta su vestimenta colorida y cómoda, sus violines que cantan, sus caballos que dan vueltas , su risa, su alarde de reglas tontas. Su robo, como bien puede imaginar, no me preocupa en absoluto, ya que tengo el mismo espíritu rebelde que el mío. Porque seguramente ahora sabes que yo era un hurto ante los ojos de la ley cuando te dejé.*

*Al hacerlo, perseguí egoístamente mi sueño, pero ofrezco la débil excusa de que también estaba consciente de ti, deseando ahorrarte el melodrama de la asistencia al lecho de muerte, el blach crepe y todos los deplorables y onerosos rituales de duelo de la sociedad. Además, deseaba evitar el destino de tu pobre padre: un funeral en el cementerio y losa de piedra. Solo quería ser libre. Libre en mi vida, lo que quedó de ella, y libre en la muerte.*

*Qué irónico, entonces, que yo, un racionalista, haya elegido vivir mis días con personas que creen fervientemente en todo tipo de tonterías, desde la plástica hasta la otra vida. Pero a pesar de sus supersticiones, nada puede disminuir mi afecto por la*

*Gitanos. Me tratan casi como a una deidad. Ahora yazco en una tienda de campaña construida especialmente para mí porque me estoy muriendo. Me cuidan con ternura, aunque quienes me tocan deben someterse a una limpieza ritual después. Me están haciendo zapatos nuevos y ropa nueva, para que tenga todo lo que necesito para estar muerta. A mulas y monedas me rociarán cuando me dejen en el suelo, y sin duda enterrarán mis pinceles conmigo Si tuviera caballos o una caravana propia, la caravana se quemaría y los caballos se matarían para que fueran conmigo . Si no lo hago, harán coronas con forma de caballos y una caravana, y las pondrán sobre mi tumba, que estará ubicada donde el viento las haya llevado en ese*

*momento . Después de lo cual, dentro de un día, me dejarán atrás, seguirán su camino errante y seguirán cantando.*

*Para mí, por razones que no puedo explicar, todo esto me parece bastante hermoso. Para ti, quizás no. Trato de ver lo que he hecho desde tu punto de vista y me doy cuenta de que seguramente te he causado dolor. Es muy probable que te hayas preguntado acerca de mis sentimientos por ti como madre. Yo mismo me he preguntado si le he dado toda la crianza que pude. Afortunadamente, la respuesta es sí ; Te amé tanto como puedo, siendo la persona que soy. La paradoja es que una madre diferente probablemente te habría dado un amor más cálido. Pero si fueras hija de una madre diferente, entonces no serías Enola .*

*Enola Eudoria Hadassah Holmes, mi hija de quien estoy justificadamente orgulloso, le escribo esto porque le debo la verdad. A tus hermanos no les debo nada. Sin embargo, me regocijo por sus logros y espero que, si llega el momento en que sea posible, comparta con ellos el contenido de esta carta.*

*Intencionalmente no incluyo ninguna fecha. No deseo ningún recuerdo de aniversario de mi muerte .*

*Se ha dicho que "vivimos" en la memoria de aquellos a quienes dejamos atrás. Sin ganas de seguir viviendo en ningún sentido de la frase, pero confiando en que no pensarás demasiado mal de mí .*

*Tu madre,*
*Eudoria Vernet Holmes*

Nuestras reacciones a este evento epistolar fueron curiosamente diversas. Sherlock repentinamente decidió que él mismo debía devolverle la bicicleta restante a su dueño, y se fue, montando en ella, mientras Mycroft me escoltaba escaleras arriba, vomitando y muy enrojecido, luego volvió a bajar, rugiendo por el té. En cuanto a mí, supongo que no habría sido humano que no había derramado algunas lágrimas, sobre todo cuando Reginald Collie llegó corriendo a mi encuentro, el de todo corazón, desinteresado de un ff reflexión en este medio de contraste. . . Me dejé caer en un sofá, el perro saltó a mi lado, apoyé la cara contra su cuello

peludo y lloré. Si tan solo mi madre hubiera sido más como un perro.

El absurdo de ese pensamiento casi me hizo reír entre mis lágrimas. *En serio, Enola,* me reprendí, sentándome para sonarme la nariz. En verdad, le debía mucho a mi madre y, como ella esperaba, no pensaba demasiado mal de ella. Al ser ella misma, la sufrida y alborotadora Eudoria Holmes, me había dado el valor de su ejemplo, de ser yo misma: Enola.

Al regresar para encontrarme con los ojos húmedos, Mycroft emitió una serie de sonidos ininteligibles y comenzó a buscar en sus bolsillos, pero pude sonreír y decirle: "Para variar, tengo mi propio pañuelo", sosteniendo uno delicado. bordado con violetas.

"Todo menos inútil", se quejó.

"Creo que ha cumplido su propósito". Ya no tenía muchas ganas de llorar. Más bien, me maravillé al encontrarme sentado en la misma habitación con mi hermano Mycroft sin terror. Me asombró verlo obviamente incómodo, mientras lo miraba con afectuosa diversión.

"¿Dónde está Sherlock y dónde está el té confuso?" el se quejó.

¿Qué haríamos sin té? Llegó, Mycroft lo sirvió, me ofreció un plato de pastel (¿pastel de cumpleaños ?) Y, mientras tomaba un trozo, dijo de repente: "Enola, creo que, después de todo, tengo el poder de hacer que tu cumpleaños sea un poco más feliz".

"Ya lo has hecho", le dije.

Enfadado, respondió: “Déjame hablar. Primero, lo

siento ... " " ¡No es necesario! " Lloré.

“ *Por* favor, guarde silencio. Lamento haber escuchado o hablado alguna vez de las palabras *internado de niñas* y *,* dado lo que he aprendido últimamente, ya no albergo ningún deseo de enviarte a ese lugar. Además, lamento haberte subestimado tanto. Cuando nos conocimos, pensé en ti como en una niña que debía salvar de ella misma, una responsabilidad que debo asumir, de hecho, una abandonada abandonada para ser rescatada. Su respuesta, aunque a menudo la he encontrado indignante, ha demostrado que estoy bastante equivocado ". Había hablado en gran medida

con las cosas del té, pero de repente levantó su mirada penetrante, mirándome directamente debajo de sus cejas erizadas. "Espero que entiendas que no quise hacer daño".

“Por supuesto que no pretendías hacer daño. Estabas tratando de hacer lo que percibías como tu deber ". Me di cuenta de que estábamos a punto de iniciar una negociación diplomática. Mycroft todavía tenía poder legal sobre mí, todavía se sentía responsable de mí, y Sherlock no estaba cerca para salvarme si Mycroft optaba por tomarme literalmente en la mano; sin embargo, sin saber conscientemente por qué, no sentí el menor miedo.

Mycroft asintió. “Lo que todavía percibo como mi deber. Enola, es mi responsabilidad asegurarme de que vivas en un lugar seguro ... "

“Me alojo en el Club de Mujeres Profesionales”, le dije, convencida de que ya no era necesario ocultarle mi paradero, aunque todavía no podía decir por qué.

Sus cejas se alzaron con asombrada aprobación. “En ningún lugar de Londres podría estar más seguro. ¡Pero el gasto! A estas alturas, el dinero que nuestra querida pero tortuosa madre te proporcionó ...

“Invertí algo en una pensión”, le dije, “y los alquileres son bastante suficientes para mis necesidades”.

"¡Cielos!" exclamó, mientras que Reginald Collie ladraba con la misma explosividad y saltaba cuando nuestro hermano entraba. "Sherlock, ¿escuchaste eso?" Por supuesto que Sherlock no pudo haber escuchado nada de eso. Con gran impulso, como una rueda de molino, Mycroft se volvió hacia él. "Ella aloja

en el Club de Mujeres! ¡Tiene una pensión y vive de los alquileres! "

"¿Por qué debería sorprenderse, mi querido Mycroft?" Dejándose caer en una silla como si los eventos del día lo hubieran cansado, Sherlock se sirvió un poco de té. “Esperabas tal competencia; de hecho, tiene usted toda la razón en lo que me ha estado diciendo todo este tiempo.

"¿Qué quieres decir?"

"Usted planteó la hipótesis de que ella estaba en el negocio de encontrar personas desaparecidas". Sentado con una taza

en la mano, Sherlock se volvió hacia mí con una mirada burlona. —La pensión que tienes, Enola, ¿incluiría por casualidad la oficina de un tal Dr. Ragostin, Perditoriano Científico?

Temo que mi sonrisa me haya abandonado. "¿Cuánto tiempo hace que conoce?"

“Solo desde que fui a preguntarle a Duque Luis del Campo si su esposa se encontraba mejor y él le dio crédito al Dr. Ragostin por haberla encontrado”. Sherlock pareció encontrar su té notablemente estimulante, porque ahora sus ojos brillaban y su voz se hinchaba, vibrante, cuando dijo: "¡La advenediza es mi competencia, Mycroft!"

Como no pudo seguirlo, Mycroft respondió malhumorado: "Sherlock, por favor, presenta tus pensamientos en un orden sensato".

Pero Sherlock se había vuelto hacia mí. "¿Ivy Meshle trabajó como asistente del Dr. Ragostin?"

Suspiré. —No, simplemente como su secretaria. Desde entonces me ascendí a asistente. Con otro nombre ".

Atrapando por fin al tigre conversacional por la cola, Mycroft se sentó y me miró con los ojos. "¿Usted inventó este Dr. Ragostin?"

"Exactamente."

"¿Para poder dedicarte a la búsqueda de personas desaparecidas?"

Por un momento no pude responder; parecía haber una cálida obstrucción en mi garganta. Ambos pares de ojos fraternales estaban fijos en mí, cada uno exhibiendo el mismo ferviente deseo.

para entender a esta extraña criatura, su hermana, y en ese momento me di cuenta de por qué ya no les tenía miedo.

Ellos se
preocuparon por
mi. Y yo por ellos.

Cuán delicioso, cuán lleno, cuán dulce fue este conocimiento, mejor que cualquier pastel de cumpleaños.

Me permitió confiar en ellos. “Sí, desaparecidos y cosas. Al principio quise encontrar a mamá, pero seguí descartando las cosas. . . . "

"Sabio", dijo Mycroft asintiendo.

"Uno debe conocerse a sí mismo", dijo Sherlock suavemente. “Cuánto uno puede asumir. Lo que uno puede soportar ".

Por un momento nos quedamos todos en silencio, y me atrevería a decir que los tres estábamos pensando en nuestra madre, a quien amábamos, supongo, tanto como pudimos, siendo las personas que éramos.

Mycroft fue el primero en despertarse. “Entonces, Enola”, preguntó, “¿y ahora qué? ¿Cuál es la mejor forma de 'nutrirla', como diría nuestra querida madre fallecida, y evitar que te maten, pero ya no incurrir en tu enemistad? Sherlock dice que te gustaría tener una educación superior ".

"Lo haría", admití, "y me gustaría, para variar, respirar aire que no tiene una textura grasosa ni un color ahumado visible "

"¿Le gustaría tomarse unas vacaciones de Londres?"

"Por un momento. Quizás unas semanas en Ferndell ". Reginald Collie se apoyó caliente en mi falda mientras distraídamente lo acariciaba. Además, me gustaría mucho visitar a lady Cecily Alistair para ver cómo le va y si podemos ser amigas. Quizás incluso consienta en ser una erudita junto conmigo ".

"Una muy buena idea", dijo Mycroft, que sabía algo de mi afecto por Cecily. "¿Y después de eso?"

"Te lo haré saber. Necesito tiempo para pensar. Pero, mis queridos hermanos, ustedes dos. . . " Sentándome, miré ambos pares de ojos gris halcón a la vez. "Por favor, no se haga ilusiones

de que alguna vez me convierta en una mujer tradicional. Encontrar a los perdidos es mi pasión, la vocación de mi vida. Yo *soy* un perditorian “.

"¡Excelente!" gritó Sherlock.

"Escandaloso", refunfuñó Mycroft en un tono resignado.

"Enola". Sherlock se dirigió a mí con tanta emoción como

era probable que uno percibiera en él. “Mi querida hermana, te lo ruego, sé lo que quieras. Auténticamente, me he vuelto bastante adicto a ti, tu aire, el entusiasmo de no saber nunca , de verdad, no puedo esperar a ver qué harás a continuación en la Tierra ”.